

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

---

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

## REFLEXIONES DE EMILE OLLIVIER SOBRE LA INTERVENCION FRANCESA Y EL IMPERIO DE MAXIMILIANO.

T E S I S

Que para Obtener el Titulo de:

LICENCIADO EN HISTORIA

P r e s e n t a d a p o r

ENRIQUE GARCIA MOISES



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres*

*A la memoria de Manuel Ochoa Ocaña*  
*21 de septiembre de 1975*

*Puedo prometer que seré sincero, pero  
no que seré imparcial.*

*Goethe*

**NOTA INTRODUCTORIA**

*Yo he hecho un gran esfuerzo de ponderación crítica para comprender a un espíritu diametralmente opuesto al mío. Tenía que buscar un punto de contacto con el hombre objeto de mis preocupaciones. Después de estudiar su vida y su obra, encontré un intersticio que me permitió sondear el alma de una de las figuras de más alta calidad moral que ha producido Francia.*

*No pretendo hacer con este ensayo una biografía, sino sólo dar algunos datos de su vida para situarlo en su contexto histórico. No trato tampoco de juzgar a un hombre, sino de explicarlo y entenderlo.*

*Ahora bien, Emile Ollivier fue un hombre de acción y de pensamiento, lo que hace más complejo su estudio, por lo que me limitaré a dar aquí un juicio de apreciación general.*

*Es preciso recordar que su obra escrita es muy vasta; debido a esto sólo expondré la parte que tiene relación con sus estudios sobre la intervención francesa en México y el Imperio de Maximiliano, para tal objeto, me base fundamentalmente en los tomos 5, 6, 7 y 9 de su Empire Libéral, donde Ollivier escribió las reflexiones que nos interesan, así como en una bibliografía complementaria del autor, así como en obras de la época y contemporáneas que me permitieron obtener una idea general sobre su tiempo.*

*Y para que el cuadro no quede incompleto hablaré un poco del hombre político sin cuyo conocimiento no se puede comprender al historiador.*

*Horacio escribía en sus odas: "¡Cuantos héroes vio el mundo antes de Agamenón, que hoy sin historia yacen en el olvido más profundo! Su borrosa memoria, si el tiempo no respeta, no es que faltó el valor, faltó el poeta".*

*En el caso de Emile Ollivier, no faltó el poeta, ha faltado el historiador que le haga justicia y lo pondere. Cuando no se le ataca con escarnio y odio, se le ha elevado a alturas inauditas perdiéndose de vista al hombre real, al hombre de carne y hueso inmerso en sus circunstancias.*

*Debo declarar que me siento satisfecho de haber estudiado a Emile Ollivier porque gracias a él me puse en contacto con los grandes pensadores de su época: Lamartine, Lamennais, Sainte Beuve, Lacordaire, Michelet, Renan y otros, fueron sus amigos, consejeros y críticos.*

*Por último quiero dejar constancia pública de mi agradecimiento al doctor Wenceslao Roces, que a lo largo de cinco años, me ha mostrado cuáles son las grandes rutas del pensamiento social contemporáneo.*

*A la maestra Bertha Flores Salinas quien siempre señorial y en tono discreto me hizo sentir el interés por la historia diplomática.*

*Al doctor Manuel Fernández de Velasco, quien tanto en su erudicta cátedra, como en viajes de largos kilómetros en su compañía, por estas tierras de América ha intensificado en mí el amor por la historia del Nuevo Mundo.*

*Al doctor Gabriel Aguirre, quien entre broma y broma, me condujo a la comprensión de todo lo que hay de noble y grande en el estudio de la historia humana.*

*Al licenciado Carlos Pereyra, respetuoso y ecuaníme que me introdujo al importante estudio del estructuralismo.*

*Al maestro Martín Quirarte, que tanto se ha esforzado por hacerme sentir el culto a la forma literaria, que debe existir en todo historiador.*

*Al maestro Alfonso García Ruiz, quien siempre aún a costa de su tiempo me ha prestado multitud de atenciones y me ha dado interesantes consejos.*

*A la doctora Eugenia W. de Meyer y al doctor José Valero quienes en sus seminarios respiré un gran aire de libertad.*

*A mi tía, Enriqueta Moisés de Arróniz, tan distante en algunas cuestiones ideológicas, tan cercana en sentimientos y a quien espero no desfraudar ni como hombre ni como profesionalista.*

*Finalmente quiero expresar mi reconocimiento al Subcomité Dictaminador del Programa de Formación de Personal Académico, por haberme brindado toda clase de consideraciones durante la elaboración de la presente tesis. En la imposibilidad de dar nominalmente a todos mi agradecimiento, recordaré la cordialidad y diligencia de la maestra Margarita Moreno de Guerra.*

*Enrique García Moisés.*

Creo que sobre los grandes hombres no es necesario escribir libros grandes. Para biografarlos y explicarlos bastan los hechos decisivos y los conceptos fundamentales.

Si no he logrado comprender a mi personaje, sería supérfluo que escribiera largamente; si he logrado este objeto, no necesito un espacio mayor.

Carlos Pereyra.

## INFANCIA Y JUVENTUD

En la provincia francesa, cerca de la pequeña ciudad ribereña de Saint-Tropez en la Costa Azul, existe una propiedad llamada La Houtte de más o menos cincuenta hectáreas, en donde se levanta una casona blanca de aspecto sombrío. Aunque la construcción, asemeja una fortaleza medieval, fue hecha en el siglo XIX.

Próxima a ella, sobre un promontorio desde el cual se contempla el mar, descansa una sepultura en cuyo epitafio en latín puede leerse. Magna quies in magna spe: "Un gran reposo en una gran esperanza". Esta es la tumba de Emile Ollivier.

La vida de Ollivier apasionada y orgullosa, deja un surco inborrable en la historia de Francia. Hasta su muerte defendió con gallardía los principios de la libertad humana.

Si la tarea de abordar la vida de un hombre, y de reconstruir su obra no es nada fácil de realizar, el escollo resulta mucho mayor cuanto este hombre llevó una existencia sumamente activa y fecunda, artista, político e historiador y, en todo, se reveló sencillo y equilibrado.

Ollivier tuvo una vida casi centenaria y los retratos que de él tenemos, nos producen un gran impacto. Impresionaba por su personalidad y gallardía, las fotografías de la época lo muestran a los veintitres años, elegantemente vestido. Su figura delgada hacía destacar con más fuerza su porte distinguido y varonil.

*Su fisonomía era expresiva, la frente vasta y armoniosa, la nariz aguileña, enérgica; la boca grande, los labios fuertes y móviles, dispuestos como la máscara de un actor de la antigüedad clásica. El mentón derecho y firme, las manos largas, finas, delicadas casi femeninas.*

*Sus ojos negros, hundidos bajo el arco de las cejas, de mirada dulce y penetrante a pesar de su miopía.*

*De cabellos negros lustrosos que se enroscaban en rizos alrededor del cuello, una sonrisa algo maliciosa, da al conjunto de la fisonomía la gracia de la juventud. (1)*

*Emile Ollivier nació en Marsella el 2 de julio de 1825, vástago de Démosthène Ollivier y de Geneviève Périé. Fue el segundo de una familia de seis hijos.*

*Henri Bergson, el eminente filósofo francés, tan sensible a los encantos de la poesía, nos habla de las hadas que acudieron a la cuna de Ollivier, poco después de su nacimiento.*

*C'étaient pourtant des fées bienfaisantes qui s'étaient donné rendez-vous autour de son berceau. L'une avait dit: "Tu seras musicien ou poète. En attendant que tu viennes t'asseoir où se sera assis Lamartine, je veux répandre autour de ta personne un parfum lamartinen." Une autre: "A nulle forme du beau tu ne seras insensible; et comme tu auras étudié,*

(1) Pierre Saint Marc. Emile Ollivier. 1825-1913. París, Librairie Plon, 1950. p. 8.

analysé, approfondi ce que la France et l'Italie ont fait de meilleur dans les lettres et dans les arts, tu seras - le spécimen rare, peut-être unique, d'une culture deux - fois latine." Une autre: "Parce que ton âme sympathisera naturellement avec les autres âmes, tu pénétreras sans - effort dans les replis secrets du coeur humain. Sois mora - liste, sois romancier, sois le peintre des hommes de ton temps." Une autre: "Évoque plutôt les hommes d'autrefois. Au passé mort tu es fait pour réinsuffler la vie." Une -- autre: "Non, le passé ni le présent ne sauraient te satis - faire, parce que tu seras de ceux dont il est dit qu'"ils "ont faim et soif de justice", que "pour la justice "ils vivent et combattent". Je te vois réformateur des lois et des constitutions, manieur de foules, entraîneur d'hommes ..." Et comme elles allaient se quereller, celle qui n' - avait pas encore parlé dit à l'enfant: "Tu auras tous les dons qu'on t'offre, et d'autres encore; mais vois, je me - ts chacun dans tous et de tous je ne fais qu'un: l'éloque - nce. Une éloquence si simple et si pure, qu'on se demande ra d'elle, comme devant l'architecture d'un temple grec, de quoi elle peut bien être faite. Une éloquence pourtant si riche et si pleine, que l'analyse y découvrira, une à une, les qualités et connaissances qui font le juriste, le moraliste, l'historien, le poète et même le musicien, co - mme le prisme fait apercevoir les couleurs de l'arc-en-ciel

dans un rayon de lumière blanche. Toutes les formes possibles de l'éloquence surgiront au cours de ce siècle qui sera, de tous les siècles de l'histoire, celui où l'on aura le plus parlé: la tienne aura le privilège d'enchanter les délicats en entraînant la foule, de dédaigner les moyens matériels pour aller droit aux âmes, et d'imprimer à la consécration des phrases et des mots un tel caractère de nécessité, une si évidente marque de prédestination, que la puissance et l'éclat de ta parole sembleront n'être que la force et la splendeur de la vérité. A d'autres le titre d'homme éloquent: tu seras l'éloquence même." (2)

Hay en esta narración del autor de L'Evolution Creatrice, un gran fondo de justicia con respecto a Emile Ollivier.

Como preceptor de su juventud, el mejor maestro de Ollivier fue su padre Démosthé, viejo revolucionario liberal y activo a pesar de su edad. Vivió absorbido por la política, carácter entero de combatiente, dispuesto a hacer "siempre todos los sacrificios para sostener sus ideas. Fue consciente de la miseria social de su época, se manifestó entusiasta por el principio de las nacionalidades y las nobles causas".

Démosthéne era un apasionado admirador de Juan Jacobo Rousseau, el filósofo amante de la sencillez y la naturaleza: Emilio y el Contrato Social, fueron las obras que le sirvieron a Démosthé-

(2) Henri Bergson. Discours de Réception de M. Henri Bergson. Paris, Perrin et Cie. Libraires-Éditeurs, 1918. pp. 3-4-5.

ne. como guías de su vida política.

Emile Ollivier recibió una educación literaria y política marcadamente influida por las ideas rousseanianas profesadas por su padre.

Del culto que sentía Démosthène por Juan Jacobo Rousseau como defensor de un sistema pedagógico nuevo, brotó el nombre - que él puso a su propio hijo. Emile fue así una reminiscencia histórica, a la vez que el nombre propio de uno de los hijos - más ilustres de Démosthène Ollivier.

Este capítulo en que demuestra la fe que tenía Démosthène en Rousseau como educador, recuerda la libertad que concedió Simón Rodríguez como preceptor a su pupilo Simón Bolívar. Hoy vemos a Rousseau como un hombre cuyo pensamiento educacionista vertido en Emilio, ha sido rebasado por mil ideas de pedagogos modernos, pero al hablar de Ollivier sería bueno recordar el impacto que produjo Emilio en la mentalidad francesa durante el primer tercio del siglo XIX.

Por su parte, Emile siempre admiró y respetó a su padre; en los momentos de duda acudía a él, en busca de consejo que éste nunca le negó y siempre terminaba diciéndole las mismas frases de aliento: "Sé el mejor de todos, hazlo mejor que todos".

Desde niño, Emile Ollivier dió las primeras muestras de su talento e inteligencia no comunes. Aunque le gustaban todos los juegos propios de su edad, él daba preferencia a aquéllos donde se utilizará más el razonamiento que la fuerza física. Como buen

roussoniano amaba la naturaleza y aún en su ancianidad trepaba con agilidad de un mozo las montañas de los Alpes.

Tenía mayor predisposición para la meditación y el gusto por la soledad, a los ocho años descolla ya por sus aptitudes oratorias, como si buscarse en la soledad el momento de inspiración del cual brotaría un torrente de verbalismo.

Su ritmo de estudio, de doce a catorce horas diarias denotan una perseverancia y una disciplina que lo acercan a la definición que hace del genio Tomas Edison, cuando afirma que: - "el genio es noventa y nueve por ciento de trabajo, y uno por ciento de prescripción".

En la Escuela de Derecho de París, se gradua de abogado, terminando brillantemente su instrucción y a los veinte años, se recibe con la tesis titulada: Du mariage dans ses effets a l'égard des époux, des enfant et des parents.

Démosthène Ollivier consideraba que los viajes eran el - mejor medio de conocer la realidad del mundo. Emile sería también un apasionado viajero y un profundo observador de la vida de las naciones. Sentía por Italia una predisposición especial. Su sensibilidad de artista lo vinculaba a las grandes - creaciones del arte medieval y renacentista.

*Hay muchas cosas que no quiero saber,  
La sabiduría marca límites hasta al  
conocimiento.*

*Federico Nietzsche*

*EL UNIVERSO CULTURAL DE SU TIEMPO*

*Emile Ollivier se desenvuelve en el escenario del siglo XIX, el mismo escenario del que habrían de surgir los grandes ideólogos, los grandes reformadores del pueblo. El de Ollivier fue el siglo de Marx, de Lammenais, de Martí y de Juárez, de Proudhon y Montalembert.*

*Ahora bien, Ollivier no es un hombre dedicado a una sola actividad. Además de sus estudios jurídicos, Emile poseía un bagaje cultural muy rico; su conocimiento de la literatura, la historia, la filosofía, la poesía, la música y las artes en general lo colocaban en un lugar preminente en el panorama intelectual de su tiempo.*

*Ollivier fue el "historiador de dos imperios", y para su redacción utilizó un estilo muy personal, sencillo, claro y fluido, con menos rigidez científica que la de Ernesto Renan, cualidad que no nos debe extrañar, pues sin desconocer su alta preparación científica, hija de una sólida cultura, no es temerario decir que sus inclinaciones eran fundamentalmente artísticas.*

*Hijo de la clase media, por su educación y sus finas maneras acabó por ser un aristócrata en sus pensamientos y sus actos. Ollivier fue un gran señor, en el buen sentido de la palabra.*

*Leía con una avidez fuera de lo común a Maquiavelo, Pascal, Montesquieu, Adam Smith, Platón, Cicerón, Dante y Michelet, entre*

otros, contribuían a forjar y fortalecer la mentalidad de Ollivier. Del autor de los Discursos sobre la historia universal y de Oraciones fúnebres, Jacques Bénigne Bossuet, Ollivier escribió comentando con gran emoción los Sermones.

¡Qué copioso es!

¡Qué alto es!

¡Qué flexible es!

¡Qué profundo es!

¡Qué ardoroso es!

¡Qué maestro sin igual, oh, Platón, qué rival!. (1)

En lo tocante a sus ideas religiosas, admiraba y respetaba la religión católica y a las demás, pero era adversario de todo sectarismo. Así, escribía: Ollivier

La religión es una, idéntica, eterna, todas las religiones particulares no son más que la expresión contingente y apropiada de los tiempos y de los lugares, de esta religión eterna. Dios no se revela al hombre en un punto determinado y de una manera extraordinaria, él se revela a nosotros siempre y en todo por la razón que es su verbo inmanente en nosotros... (2)

(1) Emile Ollivier. Journal. 1846-1869. París, René Julliard, 1961, 2 vols. Tome 1 p. 86.

(2) Ibid. p. 158.

*Su conocimiento del drama religioso en la Europa de su tiempo, como los temas de relaciones entre la Santa Sede y Francia, las vicisitudes del Concilio Vaticano e historias religiosas de su propio país es pasmoso y preciso. Sus explicaciones se caracterizan por la lucidez y el equilibrio.*

*De la relación que debería existir entre la política y la religión, Ollivier afirmaba: "La política no es otra cosa que la ciencia de la vida y del mundo. Ella no debe por consiguiente coartar las cuestiones religiosas. Su principio debe ser la libertad". (3)*

*El círculo social que rodeó a Emile fue muy selecto, cultivó la amistad de las grandes personalidades de su época. Gozó de la simpatía de Felicité Robert de Lamennais, calificado por Daniel Rops como el "Genio del Cristianismo", porque hizo por él lo que Marx en su corriente; toda una ciencia. Estudia el Cristianismo desde varios puntos de vista: histórico, filosófico y moral, porque según Lamennais, toda sociedad necesita de un elemento unitario que es la religión.*

*Lo que Sócrates fue para la Grecia Antigua, Lamennais lo fue para el movimiento católico europeo. Y es importante señalar que Lamennais y Ollivier jamás fueron jefes de escuela o partido; sus cualidades y defectos los destinaban a realizar otros destinos.*

*Encontramos a Emile reuniéndose con Lamennais, para comentar*

(3) Ibid. p. 206.

e incluso para dar una opinión en torno a su Ensayo sobre la indiferencia en materia de la religión y sus Palabras de un creyente. Lammenais es la última gran figura que cruza por el cerebro de Ollivier.

Aún cuando no conocemos a fondo la relación amistosa entre el autor de L'empire liberal y Lammenais. Quizá Ollivier se sintió atraído por la gran calidad ética de su gufa intelectual. A la muerte de Lammenais, ocurrida en 1854, Ollivier le dedicó las siguientes líneas en su Diario:

...se cuenta que en su agonía, se vieron algunas lágrimas que escaparon de sus ojos. Este detalle completa su bella muerte, ese nombre permanecerá grande, por varias razones; ante todo porque será siempre el de un gran escritor y de un admirable poeta, después porque Lammenais ha sido en el orden del pensamiento uno de los hombres más valientes y de los más austeros...él ha sido ante todo el hombre sincero...en cuanto a mí, yo tengo que aprovechar sus pláticas y sus lecciones... (4)

Con el autor de Meditaciones poéticas, Alphonse de Lamartine, figura destacada del romanticismo francés, viajero y diplomático, tuvo Ollivier relaciones muy cordiales. Lamartine, más cerca de la poesía y la novela, supera a Ollivier en este sentido, pero Emi

(4) Ibid. pp. 189 et 190.

de las sirenas. Ollivier es también un hombre de acción, aún cuando a veces de rienda suelta a la fantasía.

De la misma manera, cultivó la amistad del predicador más brillante de su época, Juan Bautista Lacordaire.

Por lo que respecta a su posición frente a la ideología marxista, en todo el conjunto de material que he consultado no he encontrado datos que me permitan afirmar que es lo que pensaba Ollivier sobre Marx y Engels, o sea el socialismo científico. El de Ollivier no fue un socialismo científico ni romántico, él sólo perseveró en su ideal el Imperio liberal, y llevó su exaltación en el orden político a un grado tal no alcanzado por ningún hombre nacido en su siglo.

Es interminable la lista de amistades cultivadas por Ollivier, gozó de la simpatía de Jules Michelet, autor de la obra monumental Historia de Francia, y siempre que la ocasión era propicia Emile no perdía la oportunidad de citar algún pensamiento del maestro.

De su amigo el escritor, historiador y filólogo Ernesto Renan, autor de El porvenir de las ciencias, Historia de los orígenes del Cristianismo y la Vida de Jesús, entre otras cosas Ollivier escribió: "Yo leí los estudios de historia religiosa de Renan, estoy sumamente satisfecho. De todos los jóvenes escritores que se levantan, es éste el que yo prefiero". (5)

(5) Ibid. p. 269.

Del célebre Charles Agustine Sainte-Beuve, crítico de gran autoridad y genial hombre de letras, autor de Retratos de mujeres, Port Royale y Voluptuosidades, Ollivier tenía un alto concepto.

Emile, amante de la naturaleza y de la armonía, no podía ser insensible al sonido y adoraba la música clásica de Beethoven y Mozart, quienes eran sus preferidos.

Así escribía Ollivier: "Beethoven es un pensador, su música no es más que el lenguaje de sus ideas. El se sirve de las notas como Dante de sus versos, o Platón de la prosa, o Miguel Angel del pincel...". (6)

Y sobre Mozart: "...es admirable su Patética, su fúcilidad, su gracia. El conoce mejor como pocos el arte material, pero no es más que un músico...". (7)

Fue asimismo amigo de uno de los más grandes maestros del impresionismo francés, Edouard Manet y del compositor Héctor Berlioz, autor de "La condenación de Fausto".

Quizá toda la fuerza de Ollivier radique en su sinceridad, en la nobleza de su carácter y en la rectitud de su vida. Esto explica el vaticinio de las hadas del discurso de Bergson, que auguraban para el niño toda clase de simpatías y cariños. Pero esto que constituye la parte diamantina de Ollivier es al mismo tiempo una de las explicaciones del fracaso político de su vida. Fue demasiado bueno para la atmósfera política de su tiempo, ya tendremos la posibilidad de examinar este aspecto al juzgar la carrera de Emile como hombre público.

(6) Ibid. p. 213.

(7) Ibid. p. 212.

*No fui hecho para este oficio, me  
sobran buena fe e ingenuidad.*

*Emile Ollivier.*

### INICFACION POLITICA

*Aunque no es nuestro interés tratar aquí de una manera particular la vida política de Emile Ollivier, resulta necesario al menos esbozar algunos aspectos sobresalientes del tema.*

*Hijo de político, desde muy joven acompañaba, a su padre en sus visitas oficiales a los departamentos que estaban bajo su jurisdicción; así conoció el mar por el que debería navegar después como hombre de acción y de pensamiento, pudo percatarse de los problemas propios de un medio tan difícil y complicado.*

*Sin duda una de sus mayores deficiencias en la política, fue a la vez una de las grandes cualidades de su vida privada, Hombre de buena fe, de carácter ingenuo, bondadoso y desinteresado, estuvo muy cercano al quijotismo.*

*¡Qué paradoja lo que hubiera hecho este hombre si sumando a su agudeza personal hubiera tenido un poco de esencia maquiavélica;*

*Pero el mismo lo reconocía: "no fui hecho para este oficio, me sobran buena fe e ingenuidad". Francisco Bulnes decía que los "hombres de fe han obtenido éxitos inesperados; pero más grandes ha sido el número de sus fracasos. En las circunstancias críticas, violentas, oscuras, los únicos útiles son los hombres de razón". (1)*

*(1) Francisco Bulnes. El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio. París, México, Bouret, 1904, p. 766.*

*Sin embargo, Ollivier, aunque dotado de uno de los dones máspreciado para un político, la elocuencia, resultó ser más un teóricoo que un práctico pero político a pesar de todo.*

*Y así en febrero de 1848 lo tenemos como Comisario de la República en Marsella a los veinte y dos años. Es defensor convencido de la República, trata de reconciliar a los legitimistas y a los republicanos, a los orleanistas y realistas, con el fin de crear una unidad política en torno al nuevo régimen.*

*Poco más tarde recibe el cargo de Perfecto y afirma: "Mi administración será una prédica constante de fraternidad de amor y de orden..."*

*Maquiavelo había escrito en el siglo XV las siguientes líneas: "Más importante que la suerte, se precisa la ocasión para que un hombre pueda probar su capacidad y su valor personal. Pero sin las cualidades personales necesarias, las mejores ocasiones se presentan en vano".*

*Ollivier poseía las cualidades personales y el valor requeridos por Maquiavelo. Pero la fuerza de los sucesos a los que se encaró fueron superiores a sus posibilidades.*

*Francia entraba en uno de los períodos turbulentos de su historia, las luchas de 1848. Acontecimientos a los que Marx prestó singular atención y dedicó a su estudio sus célebres obras tituladas, Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 y El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. En donde a veces los juicios pasionales desplazan a la objetividad científica de Marx.*

*Las rebeliones de los obreros sin trabajo se extendieron por toda Francia, y en Marsella los trabajadores levantaron barricadas. Ollivier dio muestras de su calidad humana llamando a la razón y rechazando la fuerza con la persuasión*

*Obreros (decía Ollivier) los cabecillas imprudentes os han hecho perder la razón... La República es vuestro bien, y ustedes la comprometen con el desorden...*

*¡Hermanos no más violencia!*

*Yo daría mi vida entera para evitar la efusión de una gota de sangre, pero yo debo proteger la tranquilidad pública. si ustedes no quieren escuchar los consejos que yo les doy, por más penoso que sea mi deber, sabed que yo lo cumpliré con desesperación en mi corazón, pero con mano firme.*

*¡Viva la República!*

*A pesar de los buenos deseos de Ollivier la lucha civil era inevitable y estalla.*

*En su provincia Ollivier trabaja sin reposo para restaurar el orden, da proclamas, dirige cuerpos del ejército y hasta se da el lujo de comandar batallas militares, cosa tan contraria a su naturaleza de hombre civil. Sin embargo, su conducta como Perfecto de Marsella durante los acontecimientos de junio de 1848 fue irreprochable.*

*Pero sus enemigos políticos con armas no leales, se aprovechan de la situación y valiéndose de pretextos vanos piden su destitución. Los periódicos opositoristas repiten día a día la*

misma frase gastada: "No se gobierna con frases".

El general Louis Eugène Cavaignac, investido de poder dictatorial por la Asamblea Constituyente, después de aplastar con crueldad la insurrección del proletariado de París, decidió acallar las protestas y sacrificar a Ollivier, destituyéndolo como Prefecto de Marsella, y para reparar un poco su injusticia lo nombra Prefecto de Haute-Marne.

Sin embargo, Ollivier duda y pide consejo a su apreciado amigo Lamennais, quien lo anima y finalmente acaba por aceptar el cargo. Pero sus enemigos no cesan en su empeño para perjudicarlo y logran que se le llame a la Corte para que responda al cargo de haber provocado la manifestación de Marsella.

El 25 de julio de 1849 se reúne la Audiencia en París. Ollivier se presentó seguro de sí mismo y sin dar la menor muestra de nerviosismo: "Fue escuchado en el más profundo silencio durante cuatro horas, él se justificó y pulverizó las calumnias, sus adversarios se llevaron un chasco, sus amigos aplaudieron". (2)

Ollivier un poco decepcionado del giro de los acontecimientos, se retira provisionalmente de la política. Renuncia como Prefecto de Haute-Marne y se dedica a ejercer su profesión de abogado en París.

(2) Pierre Saint Marc. Emile Ollivier. 1825-1913. París, Librairie Plon, 1950. p. 36.

*Pero el destino le prepara malas jugadas; muere su hermano Ariste Ollivier, periodista ejemplar, su padre se ve envuelto en una conjura que pretendía dar un golpe de Estado, se le arresta en diciembre de 1849.*

*Emile lucha por liberar a su progenitor y logra que sea exiliado hacia 1852 a Italia. Ollivier queda como sustento de su madre y del resto de su familia. Pero parece ser que la desgracia se ensaña contra Ollivier, un golpe más viene a empeorar su ya crítica situación. El Consejo de la Orden de Abogados lo suspende por tres meses por haberse retirado de una defensa.*

*La burguesía francesa evita tener contacto con el hijo de un proscrito, el primer amor de su vida Marie Chargé muere a la edad de 18 años. Emile encuentra apoyo en los consejos de Lamennais y desahogo en la música. Recibe un último golpe al morir Lamennais en 1853.*

*Pero la suerte de Ollivier comienza a cambiar, se va abriendo paso como un hábil y brillante abogado. En febrero de 1856 funda con algunos amigos la "Revista práctica de derecho francés".*

*Un año más tarde, Emile contraería matrimonio con Blandine, hija nada menos que del pianista y compositor húngaro Franz Liszt. A su nueva musa inspiradora dedico éstas líneas.*

*Después de pasar algunos días juntos, yo creo reconocer en usted, una naturaleza excepcional, y me parece que usted, una inteligencia superior capaz de concebir los pensamientos más altos, con un corazón delicado y lleno de ternura, y que*

*usted puede ser para un hombre de lucha la colaboradora que sostiene y la mujer que consuela, que encanta, y ama. Yo experimenté una alegría enorme cuando ésta convicción se fue formando en mí... (3)*

*El minucioso biógrafo de Ollivier, Pierre Saint Marc, describe de esta forma a Blandine.*

*Ella era muy bella, esbelta y el óvalo de su figura armonizaba con sus magníficos ojos azules, su nariz aguilena, sus labios finos, sus dientes deslumbrantes, su mirada a la vez tierna, espiritual y enérgica, alumbrada de orgullosos cabellos de un rubio cálido. Ella se parecía mucho, síquicamente a su padre, todo en ella reflejaba también la aristocrática hermosura de su madre. Una alta distinción, una delicadeza injénita, una bondad sin límite, muy cultivada, maravillosamente musical... (4)*

*El escritor Alfred de Vigny completa el retrato de mademoiselle Liszt. "Bella y grande, rubia como su padre y su madre, con un aire de tal suerte espiritual, enérgica y cándida a la vez musical, apasionada y llevada por su marido al estudio extraño en una mujer joven de la economía política, brillante persona".*

*(3) Emile Ollivier. Journal. 1846-1869. París, René Julliard, 1961, 2 vols. Tome 1 p. 300.*

*(4) Saint Marc. Op. Cit. p. 107.*

Sin embargo, el gusanito de la política no dejaba en paz a Emile. Lenin dijo una vez: "Si no te metes en política, la política se mete contigo". Y en 1857 regresa a la lucha, decidido a alcanzar los más altos lauros, su primer paso lo dió al concurrir para ocupar una plaza en el Comité Republicano. Logró vencer por once votos contra diez a François Victor Hugo.

Sin descuidar su carrera de abogado sagaz, hacia enero de 1858, Ollivier se hace cargo en Francia de los derechos de autor de Ricardo Wagner. Así al hablar del arte del gran artista alemán, Emile expresaba.

Si, la música de Wagner es la música del porvenir. En el sentido que ella vivirá todavía cuando después de largo tiempo uno habrá olvidado hasta los nombres de aquéllos que lo atacán con tanta pasión. (5)

Ollivier da una gran prueba más de su honradex cuando se niega aceptar 100, 000 francos que le ofrecía un banquero israelita para que se ocupara de su defensa, y aunque la oferta era tentadora, Emile consideró el asunto truculento y lo rehusó.

Entre abril y mayo de 1858 Ollivier se une a Jules Favre "el razonamiento" y a Ernest Ricard "el espíritu", su fiel amigo. Más tarde se les unirian J. L. Hanón y Louis Alfred Darimon, para formar el conocido bloque de los "Cinq".

(5) Emile Ollivier. L'Empire Libéral. París, Garnier, 1900, Tome V. pp. 601 et 602.

*Se dice que Napoleón III se molestó vivamente, quizás presentía que ese pequeño grupo de oposición legal en la Cámara no le sería placentero y que pronto le acarrería dificultades y dolores de cabeza.*

*Sus temores se vieron confirmados cuando Ollivier declaró: "Yo he venido al seno de la Cámara para defender la libertad, dentro de los límites trazados por la Constitución".*

*Cuando sale a la luz el libro de Darwin El origen de las especies, Ollivier en 1859, con la colaboración de Mourlon, publica Comentarios de la ley del 2 de junio de 1841, Libro que trata sobre los embargos inmobiliarios.*

*En el panorama político internacional, Francia interviene en la guerra entre Austria y el Piamonte. El grupo de los "Cinq" se opondría a la expedición de Italia en 1860.*

*Para esta época, Ollivier vuelve a tener problemas con sus ojos, ya desde 1853 había padecido molestias. A veces tenía que dejar pasar semanas sin leer ni escribir, pero eso no le impedía mantener su mente lúcida y activa.*

*Planteamos una pregunta: ¿Ollivier era un revolucionario o un reaccionario?. No era revolucionario en el sentido de que fuera partidario de la violencia como arma de cambio, pero no era tampoco un reaccionario porque sentía y creía en la necesidad de una revolución social por la vía pacífica,*

*Desgraciadamente, la historia ha mostrado que el cambio social radical, sólo se da por la vía violenta y que no puede haber*

revoluciones sociales pacíficas, y que si parecen que se dan, alcanzarían sólo el grado de reformas y no de revoluciones.

Asimismo no fue un hombre de partido, ni la derecha ni la izquierda pudieron seducirlo: "La derecha no aceptaba los avances de Ollivier, la izquierda no aceptaba que no llamará a su nave, él era el nuevo partido, el de la esperanza". Fue un hombre del justo medio. Henri Bergson complementa el juicio cuando escribe.

*Sur les hauteurs où il aimait ainsi à se tenir, Émile Ollivier fut toujours un isolé, malgré sa sociabilité très grande. Il ne releva jamais que de lui-même. Une seule fois dans sa vie il fit partie d'un groupe: c'est lorsqu'il fut un des Cinq de l'opposition. Mais dans ce parti, qui ne comptait que cinq membres, il y en avait au moins trois avec lesquels il ne s'entendait pas. Il était tout jeune, il avait vingt-quatre, à la suite d'une tournée de conférences politiques qui déplurent au préfet du Var, il fut poursuivi sous l'inculpation de "tenue illégale de clubs". L'accusation eut un moment d'embarras: Ollivier n'avait parlé qu'une fois en chaque endroit; or, sans périodicité, pas de club. Mais bien vite elle passa outre: "Vous êtes, dit-elle à Ollivier, un club ambulante". Elle ne croyait pas si bien dire. Même devant un grand auditoire, c'est à sa propre conscience, avant tout, qu'Émile Ollivier s'adressait. Il était à lui-même son public, son parti, son école, son église. (6)*

(6) Henri Bergson. Discours de réception de M. Henri Bergson. Paris, Perrin et Cie., 1918, pp. 8 et 9.

*El 14 de marzo de 1861, Emile lee en la Cámara un discurso en favor del Imperio napoleónico que causa sensación y desconcierto en sus compañeros de la oposición. Algunos de ellos lo tachan de oportunista, él dijo.*

*Quand on est le chef d'une Nation de trente-six millions d'hommes; quand on a été acclamé par elle, ainsi qu'on nous le rappelle chaque jour; quand, grâce à la force de cette nation héroïque, on dispose du monde en ce sens que, de quelques côtés qu'on se penche, on y amène la fortune; quand on est le plus puissant parmi les souverains; quand la destinée a épuisé pour vous toutes ses faveurs; quand tout vous a été accordé; quand, par une chance légendaire, on est sorti de prison pour monter sur le trône de France, après avoir traversé l'exil; quand on a connu toutes les douleurs et toutes les joies, il reste encore une joie ineffable à goûter qui dépasserait toutes les autres et donnerait une gloire éternelle: l'est d'être l'initiateur courageux et volontaire d'un grand peuple à la liberté, l'est de repousser les conseillers pusillanimes, de se mettre directement en présence de la nation. J'en réponds, le jour où cet appel serait fait, il pourrait bien se trouver encore dans le pays des hommes uniquement fidèles aux souvenirs du passé, ou trop absorbés par les espérances de l'avenir, mais le plus grand nombre approuverait avec ardeur. Et quant à moi que suis républicain, j'admirerais, j'appuierais, et non appui serait d'autant plus*

*efficace qu'il serait complètement désintéressé. (7)*

*La justificación de su discurso la encontramos en su diario, donde escribi6.*

*Je m'attendais à tout ce fracas et je ne m'en étonne ni ne m'en afflige; ce n'est pas la dernière fois, Dieu merci, que je le soulèverai. Quand on s'adresse à la raison et non aux rancunes, qu'on fait acte d'idée et non de passion, est-il étonnant que les rancunes et les passions s'insurgent?. Quand on se met au-dessus des partis, n'est-il pas naturel que les partis vous rejettent?. J'accepte les conséquences de cette situation.*

*Entre homme politique, député, n'est pas pour moi un but, le n'est qu'un moyen, le moyen de servir mes convictions. S'il faut les sacrifier, je préférer redevenir simple avocat. (8)*

*Pero la explicación hay que buscarla analizando sus ideas políticas, y debemos preguntarnos: ¿Cuáles eran los principios políticos de Ollivier?. En 1875 él publica un libro titulado Principios y Conauctas. (9) En ese texto expone su punto de vista sobre la forma de gobierno que debería regir a Francia.*

(7) Ollivier. Op.Cit Tome V pp. 143, 144, 145. Y en el Journal Tome 2 p. 13.

(8) Ollivier. Journal. Op.Cit. Tome 2 pp. 14, 15.

(9) Ollivier. Principes et Conduite. París, Garnier, 1875.

Para mostrar lo acertado de su tesis Ollivier describe, define y rechaza las distintas formas de gobierno que se habían puesto en práctica en su país desde sus orígenes hasta su tiempo.

Así, parte de una afirmación: "Les sociétés ont comme les individus un état de santé et un état de maladie". La salud sería la libertad y la enfermedad correspondería a la discordia. El principal problema de cualquier forma de gobierno es la de balancear estos "estados" para permitir su propia sobrevivencia.

Después de 1779 "...los franceses han conocido todas las formas de gobierno, republicano, monárquico, constitucional, dictadura, gobierno dictatorial...". Exceptuando el cesarismo. (10)

Ollivier se pregunta: ¿A qué se debe la caída de los gobernantes?. Y él contesta, a que Francia no ha adoptado el gobierno que le esta predestinado y además no ha tenido una constitución que se adapte a las necesidades del gobernante.

Preguntamos: ¿Cuál es ese gobierno predestinado para Francia según Ollivier?. El Imperio Liberal. En esos momentos representado por Napoleón III, porque "La tesis bonapartista...es lógica, pura, es irrefutable". (11) Debido a que amalgama la libertad y la discordia, no es un cesarismo porque se rige por una constitución.

(10) Ollivier. Principes... Op.Cit p. 60.

(11) Ibid p. 121

*He aquí al Emile Ollivier nacionalista, demasiado nacionalista, que ve una panacea en el Imperio Liberal, al igual como creían los socialistas utópicos que sus teorías eran los medios para remediar las injusticias sociales y económicas, y construir a partir de ellas una sociedad más justa y equilibrada.*

*La psicología moderna los llama así, grandes activos. Tienen una exuberancia de vida que los impulsa a disiparse en toda serie de acciones, de las que requieren gran potencia cerebral y una energía sostenida.*

*Son los inventores, los descubridores, los conquistadores, los libertadores. Pertenecen a la estirpe de César, de Hernán Cortés, de Humboldt.*

*Encuentran orientaciones nuevas para el espíritu y ponen resortes nuevos en la voluntad gastada de los pueblos, revelándoles verdades ocultas. Se llaman Karl Marx.*

*Carlos Pereyra.*

### EN EL PINACULO DEL PODER

En su agitada carrera política, Emile vuelve a ser centro de polémica. En 1864 apoya junto con Morny una ley sobre las coaliciones, las asociaciones y las reuniones obreros-patronales. El proyecto se resumía a la "libertad de todas las coaliciones de patronos y de obreros, y la represión de delitos que atenten a la libertad de trabajo, violencia o maniobras fraudulentas".

El bloque de los "Cinq" se divide; Jules Faure se molesta porque no conoció antes el texto de la ley, Picard se asombró de la valentía de Ollivier.

Napoleón III se mostró contrario a la idea, así como Eugène Rouher, hombre intrasigente, hostil a toda reforma liberal y quien sería uno de los principales enemigos políticos de Ollivier.

La ley es finalmente aprobada, obteniendo 222 votos a favor y sólo 36 en contra. Ollivier logra así una importante victoria en la Cámara.

El minucioso Pierre Saint Marc se deja llevar por la emoción y escribe.

La ley de 1864 es una de las causas generatrices de los grandes movimientos sindicales contemporáneos. Esta ley nos presenta a su autor como un conocedor, es un monumento de erudición histórica, de ciencia jurídica y económica, coloca a Emile Ollivier como un jurista y economista de primer plano. (1)

(1) Pierre Saint Marc. Emile Ollivier. 1825-1913. París, Librairie Plon, 1950. p. 139.

*Saint Marc* exagera la importancia de la ley al considerarla como una de las causas "generatrices" de los movimientos posteriores de tipo sindical. Ya que el espíritu que la inspira es la defensa de la libertad de unión indistintamente de patronos y de obreros contra cualquier presión del Estado.

Pero no la unión de obreros y patronos entre sí, lo cual sería imposible; por el contrario, se está permitiendo el desarrollo y la consolidación teórica de ambas clases, y sólo de una de ellas en el terreno de la práctica; la de los patronos. Que sin ingerencia del Estado encontraría un terreno más propicio en su relación de explotación de la clase trabajadora.

*Emile Ollivier* no creía en el socialismo del Estado, él pensaba que "el socialismo del Estado es un abismo que consume los recursos de un país, no crea nada. Es la maldición de la infecundidad". (2)

Para *Ollivier* los socialistas son como los creyentes de las "Mil y una Noche". Por lo tanto él defiende la propiedad privada, a los patronos en fin a la burguesía, con argumentos que desembocan en la tesis de que el "resorte de la vida humana es la responsabilidad que lo distingue del animal".

(2) *Ollivier* trata más a fondo y ampliamente el tema en su obra Solutions Politiques et Sociales. París, Société des écrivains français, 1894.

*Desde nuestra perspectiva, estos razonamientos serían fácilmente impugnados por el marxismo. Pero el deber del investigador no es el de discutir con el personaje de su estudio, que ya no puede defenderse, sino de entenderlo. Y siendo justos no hay que olvidar que en los tiempos de Ollivier, no sólo fue él quien no alcanzó a vislumbrar la importancia del socialismo, sino que casi todos los políticos y pensadores europeos lo consideraban como una corriente exótica destinada a recluirse en los cerebros de los profesores de filosofía en las universidades, e incapaz de tener fuerza práctica.*

*Tal vez esos pensadores y políticos no se equivocaban del todo, las manifestaciones que en la praxis se habían dado, motivaron a Carlos Marx a escribir.*

*los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia... y toda suerte de curanderos sociales que prometían suprimir, con sus diferentes emplastos, las lacras sociales sin dañar el capital ni la ganancia. En ambos casos, gentes que se hallaban fuera del movimiento obrero y que buscaban apoyo más bien en las clases "instruidas". (3)*

*Debido a esto los socialistas utópicos no eran un serio peligro para la estructura social de su tiempo. Fue precisamente Marx quien dio las bases teóricas del nuevo socialismo, bautizado como*

*(3) Carlos Marx y Federico Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Moscú, Editorial Progreso, 1972, pp. 13 y 14.*

*científico, (4) que estaría destinado a cambiar la historia de la humanidad.*

*Pero volviendo a Ollivier, su carrera política sigue en ascenso, en detrimento de su profesión de abogado. En 1865, es nombrado Comisario del gobierno Egipcio con relación a la compañía del Canal de Suez, así conoció a Ferdinand de Lesseps.*

*Emile tendrá una primera entrevista con Napoleón III (5), en la que él hábil diputado tocará una y otra vez como principal tema el de la libertad política.*

*De estas pláticas nacerá una mutua simpatía. Napoleón escribió acerca de Ollivier después de conocerlo lo siguiente: "me causo la más dulce impresión, fue para mí una satisfacción muy grande la de conversar con un hombre cuyos sentimientos elevados y patrióticos dominan los pequeños intereses personales o de partido."*

*Para 1866 hay un cambio en el Cuerpo Legislativo, Alexandre Comte Walewski ocupa el lugar de Charles August Duque de Hornoy y es nombrado presidente del Cuerpo. Comprendiendo lo que significaría para el Imperio napoleónico tener en su filas un diputado de la oposición del prestigio de Ollivier, lo presta para que acepte el cargo de Ministro del Imperio y colabore nada menos que con su más encarnizado enemigo político, monsieur Eugene Rouher.*

*(4) Que para diferenciarlo del socialismo utópico y de otras corrientes en boga fue calificado más tarde como comunismo.*

*(5) 6 de mayo de 1865. De ésta reunión proseguirían muchas más.*

Emile se ve tentado por la oferta, ya que estando dentro del gobierno podría intentar poner en práctica su más cara ambición: el Imperio Liberal.

Ollivier presentó sus condiciones, entre ellas, una reforma militar, pues se daba cuenta de la indisciplina que existía en el ejército y la falta de preparación de sus jefes.

Consideraba además que mantener la unidad alemana era un error fatal para Francia. Ollivier no era de ninguna manera hostil a la unidad alemana que él consideraba inevitable, siempre y cuando se realizase libre y voluntariamente y no como producto de la violencia.

Ollivier se entrevista con Napoleón y discuten punto por punto las condiciones, sin llegar a ningún acuerdo y termina diciendo Emile: "Mientras tenga usted a su servicio el inmenso talento de M. Rouher no necesita de mi persona".

Tenemos así un doble juego político; la emperatriz Eugenia, que favorecía por una parte a M. Rouher, tratando de crear un círculo de diputados de derecha opuestos a cualquier reforma, y obstaculizando al emperador. Por la otra, Napoleón quien deseaba formar un nuevo gabinete con Ollivier a la cabeza de él.

Emile, con sus reformas liberales era un peligro para el estado de cosas que a ellos les convenía mantener, y conservar su influencia en el poder político.

Ante este panorama Ollivier elude la proposición de Walewski, personaje intrigante y ambicioso y define su política

en una fórmula: "El entendimiento en la indecisión".

Para 1868 se retira a su casona de la Moutte y se dedica a labores del campo, cultiva su jardín, siembra y se prepara para la campaña electoral del próximo año.

Trabaja al mismo tiempo en su libro titulado Le 19 janvier (6) donde explica su actitud política, incluyendo una carta de Napoleón III que no se debería publicar sin su consentimiento. Napoleón no deseaba que saliera a la luz pública una carta, fechada el 12 de enero de 1867, porque ya no respondía a sus sentimientos ni a sus ideas manifestadas en esa época.

A cambio de este favor le prometía neutralidad en las próximas elecciones. A pesar de todo, Ollivier publica la obra despertando enojo y polémicas a su alrededor. Rouher, que recibe fuertes ataques en el libro, irritado lanza en contra de Ollivier los periodistas serviles, pero los periodistas honestos reconocen el texto de Emile como "la obra de un hombre honesto".

Así al acercarse las elecciones "el Imperio flotaba a la deriva, después de haber abusado de la fuerza en sus primeros años, él estaba reducido a mantenerse a la defensiva de los ataques de sus adversarios".

(6) La obra contiene el curriculum vitae del autor, su vida juvenil, su debút político en Marsella, su vida de abogado, su actitud parlamentaria después de entrar al Cuerpo Legislativo, sus relaciones con Worny, la preparación de la ley sobre las coaliciones. Paris, Lacroix, librairie internationale, 1869.

Para 1869 *Walewski* y *Morny* habían muerto, *Rouher* estaba gastado políticamente hablando. El principal adversario de *Ollivier* para las elecciones era un "abogado mediocre, orador verboso y pomposo", apoyado por las logias masónicas, de nombre *Bancel*.

Fue una lucha entre el campeón de la tradición revolucionaria y el campeón de la democracia liberal. El combate fue encarnizado, *Bancel* lanzó una virulenta circular donde acusaba a *Ollivier* como indigno de confianza democrática por sus compromisos con el Imperio.

*Ollivier* retó a su antagonista a una confrontación oratoria que *Bancel*, sin tener un pelo de tonto, no aceptó ya que conocía la capacidad oratoria de su contricante. Finalmente *Emile* se levantó con el triunfo en las elecciones legislativas.

Pero dejemos por un momento la vida política de *Ollivier* y regresemos a su existencia sentimental. *Emile* se había refugiado en la política para mitigar la pena que le causó la muerte de su fiel compañera *Blandine*, ( ¿muerta en 1861 o 1862? ) Habían transcurrido algunos años sin que el corazón de *Ollivier* hubiera vuelto a latir por una mujer.

Pero hacia 1867 surge la figura de una mujer extraordinaria desde todo concepto; *Marie Thérèse*, que va a ser la mujer que tras el escenario impulse al hombre que moverá al mundo político de su tiempo. Ella le dará nuevas energías y lo impulsará con renovados ímpetus.

*Thèrèse había nacido en la India francesa en Pondichery, de padres franceses, muy inteligente desde niña mostró una prodigiosa memoria aunada a una natural comprensión y precoz curiosidad.*

*Aunque no le gustaba la escuela realizó los estudios que se reclamaban para una señorita de sociedad. Le encantaba la literatura, pasaba el tiempo leyendo con placer a Racine, Corneille y a Walter Scott. Escribía composiciones literarias, monólogos y daba recitales de memoria.*

*A la edad de 13 años visita Francia dedicándose al estudio y apenas cumplidos los 17 conoce al abogado y secretario de Emile, M. Ambroise Bouloumié, quien la pondrá en contacto con él.*

*Ella confiesa sin el menor asomo de vergüenza que siendo: "muy ignorante de la historia de mi tiempo yo no sabía nada del célebre orador..." (7)*

*Al conocerse Marie Thèrèse y Emile se enamoraron a primera vista, pero existía el inconveniente de la diferencia de edades. Ollivier en 1869 tenía entre 42 o 43 años y Thèrèse contaba con 18. Por lo mismo él trata de no frecuentarla y de olvidarla, pero todo resulta en vano y así escribe.*

*Quelle adorable et incomparable chose qu'une jeune fille parvenue à cet âge où le coeur commence à être inquiet et a*

*(7) Marie Thèrèse Ollivier. J'ai vécu l'agonie du Second Empire. Paris, Librairie Arthème Fayard, 1970, p. 34.*

reverj.

*Aucune poésie n'est aussi émouvante, ni aucune musique aussi mélodieuse. C'est la parure du printemps de la terre.*

*Que Dieu protège, bénisse cette délicieuse apparition et lui envoie les douces joies qu'elle méritej.*

*Así, la admiración que siente Marie Thèrese por Emile vence el obstáculo de la edad y finalmente contraerán matrimonio el 23 de septiembre de 1869. La adoración de Ollivier hacia ella la demuestra en estas líneas: "Vous serez une grande femme et vous me protégerez contre mes ennemis, non seulement par vous conseil, par votre assistance, par votre collaboration, mais par votre bonheur".*

(8)

*Pero volviendo a su vida política, Ollivier siguió entrevistándose con Napoleón al cual insistió constantemente sobre el Imperio Liberal y negándose a aceptar un puesto de subalterno en el gobierno.*

*Conti jefe del Gabinete personal del emperador escribió: "La conducta de Emile Ollivier es la de un hombre de corazón y la de un hombre de Estado".*

*Al ser nombrado Schneider presidente del Cuerpo Legislativo, el gobierno autócrata dió el primer paso hacia el Imperio Liberal.*

(8) Ibid. p. 109.

El 27 de septiembre de 1869, Napoleón nombró a Ollivier miembro de su gabinete, por sus méritos patrióticos y por ser él fiel representante de la mayoría del cuerpo legislativo.

Ollivier ayudará a formar y a organizar el gabinete liberal dado a conocer por medio de un decreto oficial el 3 de enero de 1870, quedando integrado como sigue:

<i>Emile Ollivier</i>	<i>Justicia y Cultos.</i>
<i>Daru</i>	<i>Asuntos Extranjeros.</i>
<i>Chevandrier de Valdrôme</i>	<i>Interior.</i>
<i>Buffet</i>	<i>Finanzas.</i>
<i>General le Boeuf</i>	<i>Guerra.</i>
<i>Admirante Rigault de Genouilly</i>	<i>Marina y Colonias.</i>
<i>Segris</i>	<i>Instrucción Pública.</i>
<i>De Tachouët</i>	<i>Trabajos Públicos.</i>
<i>Louvet</i>	<i>Comercio y Agricultura.</i>
<i>De Parieu</i>	<i>Presidente del Consejo de Estado.</i>
<i>Maurice Richar</i>	<i>Bellas Artes.</i>
<i>Maréchal Vaillant</i>	<i>Casa del Emperador.</i>

El Ministerio del 2 de enero de 1870, nombre con que fue conocido, duró en ejercicio siete meses y siete días.

Ollivier como Primer Ministro no tendría en sus manos toda la fuerza política, más bien era un "le garde des sceaux". El jefe del gobierno seguiría siendo el emperador y no los ministros.

Los ministros del Gabinete, casi todos liberales, eran antipáticos a Eugenia de Montijo, en especial Ollivier cuyo carácter chocaba con el de la emperatriz como una antinomia.

*Emile Ollivier, en particulier, recut d'elle un accueil glacé. Aucune sympathie, aucun accord n'étaient possibles entre ce provençal, épris de lumière et de liberté, à la vive sensibilité, à l'intelligence ouverte à toutes les nobles aspirations, animé par la flamme ardente d'un libéralisme généreux, qui s'efforçait, lui seul, de sauver la dynastie en orientant le pays vers un régime meilleur, et cette espagnole violemment cléricale, étroite d'esprit et de coeur, autoritaire, entêtée, impulsive, sans mesure ni jugement, qui poussera le pays à la guerre et sera le mauvais génie de l'empereur et de la France. (9)*

Así tenemos al hombre cuyo principal anhelo era la creación del Imperio Liberal, dispuesto a demostrar que esa forma de gobierno no era una quimera ni un sueño, sino que se podía llevar a la práctica con constancia y voluntad.

Ollivier tendrá que enfrentarse a toda clase de dificultades, tanto la derecha como la izquierda presionaran al Gabinete. Eugenia tratará de obstaculizarlo, sus antiguos compañeros del bloque de los "Cinq" lo consideraran a Emile un "actor", y aún su entrañable amigo Picard atacará el Gabinete. El mismo León Gambetta le diría: "El sufragio universal no es compatible con la forma de gobierno que usted preconiza".

(9) Saint Marc. Op.Cit p. 223.

*Tal vez esos hombres no alcanzaban a ver que Ollivier no era un simple político sino un hombre de Estado. "Emile Ollivier a quarante-quatre ans. Il est dans la vigueur de l'âge, dans la plénitude de son talent. Il a cette intelligence de la littérature, de l'histoire, des questions sociales, cette science du droit, cette large et profonde philosophie, en un mot cette haute et vaste culture générale qui distingue l'homme d'Etat du simple politicien". (10)*

*Ollivier en su obra política hace importantes reformas legislativas, como la de reducir el poder constitucional del Senado y la de pedir que se someta a un plebiscito la nueva constitución.*

*Surgen algunos cambios en el gabinete. Segrís pasa a ocupar la cartera de finanzas reemplazando a Buffet. Emile es nombrado interino en asuntos extranjeros y Maurice Richard interino en ins<sup>tr</sup>ucción pública.*

*Aunque la constitución de 1870 es de tendencia liberal, produjo enconadas luchas en favor y en contra de ella. Finalmente, el 20 de abril fue votada por unanimidad en el Senado, con esto se logró un gran triunfo sobre el autocratismo. "El emperador gobierna con el concurso de sus ministros, del Senado y del Cuerpo Legislativo y el Consejo de Estado". Es el nacimiento de un nuevo régimen parlamentario.*

(10) Ibid. p. 226.

El estudioso Octave Aubry opinaba que ese régimen era una "amalgama de tradiciones liberales y fórmulas autoritarias". No estamos de acuerdo con el juicio, al contrario, se trataba de hacer prevalecer las tradiciones liberales sobre el autoritarismo.

El plebiscito fue fijado para el 8 de mayo de 1870. Mientras se acercaba la fecha el país vivía un clima de intraquilidad y aunque los agitadores amantes del caos y el desorden desplegaron una gran actividad, y no obstante que la oposición hizo otro tanto, el plebiscito triunfó. Gambetta exclama: "El emperador está más fuerte que nunca", a su vez Schneider declárala: "Mi gobierno no se desviará de la línea liberal que se ha trazado".

Ollivier trabajó arduamente, nunca dejó de realizar reformas; como ministro de Justicia logró, la separación de bienes en el matrimonio, la separación de la autorización marital, la libertad de testar, la legislación del trabajo de los infantes, y en lo penal una revisión de la instrucción más benigna para el culpable.

Ollivier se halla en la cima del éxito y la popularidad en política y en las letras también, la Academia francesa lo acepta en su recinto, abril de 1870, en sustitución de Charles Montalambert, el famoso político y escritor defensor del catolicismo liberal.

*La muerte es el derecho que le pertenece a las vidas dedicadas a los derechos del hombre, vidas llenas de pasión, resignadas y orgullosas.*

*José Martí*

*En cada momento de la vida de la humanidad viven más los muertos que los vivos.*

*Murió pobre como mueren generalmente los Quijotes del libro y de la pluma.*

*Juan B. Inguínez*

*LA DEFAITE*

*Bajo el Imperio Liberal, Francia vivió una de sus épocas de gran prosperidad, las ciudades fueron embellecidas, la industria alcanzó un gran auge, el comercio interior y exterior creció a un ritmo nunca antes visto. El pueblo recibió los beneficios de las nuevas leyes, sobre todo los obreros.*

*Si la historia de un pueblo no se mezclara con la de otros, qué fácil sería escribir historia, pero como "las historias" de los pueblos se entrecruzan, se complementan y pierden su claridad específica, es necesario ver la historia en su totalidad.*

*Para desgracia de Francia, en 1870 no estaba sola, desde años atrás un pueblo luchaba por su unidad, guiado por un hombre de fisonomía severa que denotaba una voluntad poco común: Otto Von Bismarck, el "Canciller de Hierro".*

*Bismarck, ministro de Guillermo primero rey de Prusia, un "prusiano, gentilhombre, campesino, de estatura colosal, duro, implacable, sin sentimientos políticos...fue el verdadero autor de la unidad alemana cuya obra realizó a sangre y fuego". (1)*

*Bismarck debería de enfrentarse al apóstol de las nacionalidades europeas, ese hombre que "avait hérité la fois du capitalisme et du principe des nationalités..." (2) Napoleón III, ese personaje*

(1) *Gustave Herve. Nueva historia de Europa. México, Ediciones CAF, MCMXLIV. p. 234.*

(2) *Pierre Gaxotte. Histoire des Français. Paris, Flammarion, 1970. p. 674.*

ambicioso de gloria, lleno de furia, de generosidad, de buenos sentimientos, de ideas quiméricas.

El gran amor que Napoleón sentía por Francia puso sobre sus ojos una venda que lo cegaría, no permitiéndole ver la realidad, ni el camino, conduciendo a su país al precipicio, a la ruina. En la confrontación de un hombre realista y audaz con un soñador y generoso, tiene que resultar triunfador el primero.

Pero veamos los hechos: Francia se había opuesto a la candidatura de un príncipe alemán al trono de España, Leopoldo de Hohenzollern, porque esto entrañaría que Francia quedara rodeada, en una de sus fronteras por Prusia, y por la otra, detrás de los Pirineos, por una España comprometida con Prusia.

Bismarck, deseoso de antiquilar el único obstáculo fuerte que se interponía en sus ambiciones, declaró la guerra a Francia. Ollivier escribirla más tarde en el tomo V de su Empire Libéral.

rien ne le gêne; cynique et astucieux, sans aucun scrupule ni vis-à-vis de lui-même, ni vis-à-vis des autres... toujours prêt à boire l'iniquité comme l'eau; ne paraissant jamais plus sincère que lorsqu'il dissimule; véridique parfois, pour mieux préparer les tromperies futures; intarissable en arguties pour colorer ses trames et leur donner un air d'équité; effréné dans sa course vers la puissance... il se sert de tout le monde, même de Dieu... tel qu'un chêne de fer, tout en branches vigoureuses, sans feuilles ni ombre, il s'élève, haut, menaçant, terrible, au-dessus du troupeau des barbouilleurs de protoco-

*les et de dépêches, des monarques en déroute et des peuples écrasés. (3)*

Quando la "máquina infernal de Bismarck" se puso en marcha contra Francia, Napoleón se encontraba indeciso, buscaba aliarse con Italia y Austria, Eugenia quería la guerra que traería gloria y fama a su marido. En el Ministerio reinaba la confusión, algunos daban la voz de alarma sobre la impreparación del ejército, otros aseguraban al pueblo que las armas francesas eran invencibles y éste, poseído por un espíritu frenético, pedía la lucha.

Ollivier clamaba en el Gabinete por un entendimiento y perseveraba en el mantenimiento de la paz, pero al ver que ya no era posible un arreglo, se unió a los que querían y pedían la guerra y así al tomar la palabra el 15 de julio, se expresó de la siguiente manera.

*Il se jeta en avant comme d'habitude, couvrant généreusement l'Empereur, revendiquant pour lui et pour son ministère toute la responsabilité. Après avoir dit, au début de son discours: "Nous nous décidons à cette guerre, l'âme désolée", il s'écria, pour conclure: "De ce jour commence, pour mes collègues et pour moi, une grande responsabilité; nous l'acceptons d'un coeur léger". Comme la gauche interrompait bruyamment: "Oui, d'un coeur léger. Et n'équivoquez pas sur cette parole, et ne croyez pas que je veuille dire avec joie; je vous ai dit moi-même mon chagrin. Je veux dire d'un coeur que le remords n'alourdit pas, d'*

(3) *Emile Ollivier. L'Empire Libéral. Paris, Garnier, 1895-1916. Tome V. pp. 567-571.*

un coeur confiant". (Hélas; on devait bien vite oublier l' "âme désolée", tandis qu'on retiendrait, détourné de son sens, le "coeur léger".) C'est ainsi que la guerre fut déclarée.

(4)

Es siempre penoso y desagradable describir una guerra y no es nuestro interés hacerlo aquí, pero no deja de impresionar la rapidez y la facilidad con que se derrumbó el imperio napoleónico: en unos cuantos meses fue arrollado por el poderío militar de los prusianos. El punto final del Imperio es el desastre de Sedán, donde Napoleón capitula al frente de 80. 000 hombres el 15 de septiembre de 1870.

Los tratados de Francfort (5) del 10 de mayo de 1871, dejaron una herida muy honda en el nacionalismo francés.

El pueblo violentado, amenazó con la revolución. Para calmarla se buscó una "tête de turc" que se encontró en el Gabinete Liberal: Emile Ollivier "quien había comprometido a su patria". Eugène Rouher, su incansable enemigo, lanzó toda una campaña periodística en contra de Ollivier.

Y ese hombre que siempre repetía: "mi honor es el bien más precioso que yo poseo", se presentó en el Cuerpo Legislativo ante un ambiente pesado, frío y hostil, no para defender su honor, ni para justificarse, ni para contestar los ataques de sus enemigos, ni pa

(4) Henri Bergson. Discours de réception de M. Henri Bergson. Paris, Perrin et Cie. Libraires-Éditeurs, 1918. p. 35.

(5) Por ellos Francia perdió la Alsacia y una parte de la Lorena y se vió obligada a pagar varios millones para indemnizar a Prusia por los daños de la guerra.

*ra recriminar, sino para elogiar el valor del soldado francés que se habla batido valientemente y sin desmayo ante un enemigo superior. "Quelques corps de notre armée ont éprouvé des échecs; mais la plus grande partie n'a été ni vaincue, ni même engagée... Celle qui a été reponcée ne l'a été que par des forces quatre ou cinq fois plus considérables, et elle a déployé dans le combat un héroisme sublime..."*

*Pero cuando un pueblo esta herido en su orgullo, cuando tiene el alma llena de odio, no razona, busca venganza, y si no puede castigar a quien lo ha ofendido, castiga a sus propios hijos. De este modo Emile Ollivier se vió atacado por el grupo de la derecha, por la izquierda, por los republicanos, por los liberales, por los bonapartistas.*

*Todos lo señalaban con dedo de fuego diciéndole: ¡Tú eres el culpable de la desorganización del ejército, de la incompetencia de los jefes militares, de las derrotas de Metz y de Sedan, de los sueños de gloria de Napoleón III, de la audacia de Bismarck, de la humillación de Francia y de todos los males que la aquejan. ¡Tú eres el culpable!-*

*Y la injusticia se comete: el hombre del "corazón ligero" tiene que exiliarse, hasta que Francia le perdone un pecado que no cometió, si es que amar demasiado a la patria es un pecado. ¿Por qué no se defendió?. Su alma generosa se lo impidió, comprendió que era inútil, pues era "objeto del odio universal".*

On me dit que je suis l'objet de la haine universelle. J'attends donc que des jours plus calmes soient venus et que les gens sensés se soient rendu compte que ce n'est ni l'empereur ni moi qui avons voulu la guerra, que c'est la prusse qui l'a voulue, cherchée, qui nous y a contraints, et que l'empereur et moi avons fait tout ce qui humainement possible pour l'éviter... Ne prenez même pas la peine de me défendre, ce serait inutile: c'est un torrent qu'il faut laisser tarir sans essayer de l'arrêter. (6)

Más tarde, escribiría en su libro Principios y Conducta, el siguiente párrafo.

Me défendrais-tu de l'insuffisance de la préparation militaire? La préparation militaire n'était pas de mon ressort. La solidarité ministérielle ne s'étend pas aux spécialités des affaires. Un garde des sceaux, un ministre de la justice et des cultes n'est pas plus responsable de la situation des arsenaux, des fortifications et des régiments qu'il ne l'est de l'état de caisse du Trésor, des détails de l'administration provinciale ou de la solide construction des bâtiments cuirassés. A un premier ministre lui-même, on ne saurait demander compte des détails technique auxquels il est étranger, sans quoi il serait le ministre unique plutôt que le premier ministre. Du reste, je n'ai jamais possédé le titre et les prérogatives de premier ministre; cer--

(6) Citado por Pierre Saint Marc. Emile Ollivier. 1825-1913. Paris. Librairie Plon, 1950. p. 359.

tains de mes collègues avaient fait de l'égalité entre nous la condition même de leur entrée aux affaires; le conseil n'avait pas d'autre président que l'Empereur. (7)

Exiliado en Italia, Ollivier vive una odisea, de Turín pasa a Mincalieri, luego a la villa de Pollone, donde lleva una existencia métrica, casi monástica, austera, desde donde sigue de cerca los acontecimientos de su país y se preocupa por la suerte de su pueblo.

En octubre de 1873 regresa a Francia, vive en su residencia de la Moutte, refugiado en sus libros, escribiendo incansablemente sobre literatura, derecho, arte e historia. Hace un viaje a París para asistir a su recepción en la Academia Francesa. El 26 de febrero de 1874, Emile lee su discurso. Guizot lo critica por inoportuno ya que en el texto hacía referencia y recordaba a Napoleón III. Se suscitó una discusión entre ambos, teniendo que suspenderse la ceremonia.

Se le pide a Ollivier que modifique su discurso suprimiendo las líneas dedicadas a Napoleón. El se niega a aceptar y la polémica se desata uniéndose la prensa, esta favorece a Ollivier: "Que la tribuna de la Academia sea libre para M. Emile Ollivier, como para todos".

Alejandro Dumas y Ernesto Renan apoyan a Ollivier. Finalmente, la Academia accede y se lee el discurso sin modificaciones ni cortes.

(7) Emile Ollivier. Principes et Conduite. París, Garnier, 1875.

Después de este incidente, Ollivier proseguirá su vida digna, correcta y respetuosa.-

En 1895 comenzó su obra monumental: L'Empire Libéral, que consta de 17 volúmenes, cuyo último tomo se publicaría dos años después de su muerte. Más un volumen extra, que contiene la tabla general y analítica escrita por Albert Schermans, publicada en 1916.

La obra la escribió con la ayuda de su admirable mujer, pero dejemos la pluma a Henri Bergson que con su dominio en el manejo de la prosa describe como se elaboró la obra y la muerte de Emile Ollivier.

C'est là que du matin au soir, pendant vingt ans, ils travaillèrent en face l'un de l'autre: lui, l'architecte de l'immense édifice; elle, la femme incomparablement dévouée qui voulut toujours, malgré son rare talent, rester l'humble ouvrière. Quel raman avaient-ils vécu jadis, alors qu'Ollivier, plus que quadragénaire, s'était pris d'un grand amour pour la charmante enfant blonde, âgée de dix-huit ans à peine? Choyée, fêtée, la petite-nièce du bailli de Suffren avait dédaigné tout autre hommage pour aller où la poussait une admiration fervente. Quand, au lendemain du mariage, Ollivier devint ministre, elle enchantée par sa grâce, frappée pour son intelligence, étonnée par sa simplicité une société brillante et frivole. "Sainte-Mousseline", "Petit voile bleu", disait-on sur son passage. Mais quand vint la catastrophe, le voile bleu se souleva, et une femme apparut, qu'on ne connaissait pas encore. Car du plus

profond de sa désolation elle tirait la force de consoler; et du plus métal de bonté et d'amour elle avait forgé miraculeusement, pour celui qu'elle admirait encore davantage dans son infortune, une cuirasse invisible contre laquelle venaient s'aplatir les flèches empoisonnées. Vingt ans de suite, dans la cellule étroite et nue, ils travaillèrent et peinèrent ensemble: non pas pour lui, non pas pour elle, mais pour la vérité, pour l'histoire. Déjà les matériaux étaient réunis, Ollivier avait achevé le premier volume, quand, devant le formidable effort qui restait à faire, le corps recula, épouvanté: une maladie grave se déclara. Ollivier dompta le mal, et coup sur coup, en dix ans, publia dix volumes.

Mais les yeux, usés, n'en pouvaient plus; peu à peu la cellule s'obscurcissait; bientôt ce fut la nuit. Dans les ténèbres il poursuivait sa tâche, grâce à la compagne qui recueillait pour lui les textes, les lui lisait et relisait, écrivait sous sa dictée: quand venait l'histoire d'une guerre, on étalait devant lui la carte, on guidait ses doigts de position en position, et alors, comme s'il eût assisté au drame, ou plutôt comme s'il y prenait part, le vieillard au corps à demi glacé, à l'âme de feu, faisait passer dans son récit le souffle enflammé des batailles. Mais l'heure avait sonné, sonné depuis longtemps; et voici qu'après avoir d'année en année prorogé l'échéance, la mort frappait à la porte des coups de plus en plus impatients

Sous l'étreinte de la mort il travailla encore; il acheva l'avant-dernier volume; il écrivit les diverses parties du dernier alors, souriant à l'oeuvre accomplie, il s'abandonna, selon ses propres paroles, à celle qui venait le chercher pour le conduire où il était bon qu'il allât.

C'était le 20 août 1913, à Saint-Gervais. Dans son esprit plus que jamais lucide, quelle vision surgit au dernier instant?... Je ne sais; mais après avoir commencé, sans avoir pu aller jusqu'au bout, la phrase où il déclarait mourir dans les convulsions de toute sa vie, après avoir essayé en vain de prononcer les noms de ses enfants, tout à coup, se levant et brisant l'obstacle, il cria: "Les soldats; Les soldats;" Puis il retomba, sans connaissance. Une demi-heure après, il avait cessé de vivre. (8)

*Emile Ollivier murió físicamente, pero como escritor seguirá viviendo. Cuanta razón tenía Balzac cuando escribió en Las Ilusiones perdidas: "Un gran escritor es como un mártir que no muere: eso es todo...".*

*Un joven estudiante de Derecho había quedado incrédulo cuando la adivina le había asegurado que él "tendría triunfos extraordinarios, luego una caída, una revelante y lenta ascensión que terminaría en una coronación gloriosa, pero esta gloria, pronto se perdería en olas de sangre y una especie de mar rojo". Ese joven era Emile Ollivier.*

(8) Bergson. Op, Cit. pp. 40-41-42.

**Quando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia... jamás podemos remontarnos hasta las últimas causas económicas.**

**Federico Engels.**

**EL MEXICO ANTERIOR A 1861**

Al tratar el periodo de nuestra historia anterior al año de 1861, Emile Ollivier carece de la sutileza de comprensión y del poderio crítico (1) que posteriormente desplegará al juzgar la Intervención y la política napoleónica. El desconocimiento de la realidad mexicana, sería el punto débil de su obra.

Así, Ollivier aborda de una manera breve y somera la época de la Reforma, englobando a la vez una serie de acontecimientos importantes de nuestra historia, describiéndolo a grandes rasgos el Imperio de Santa Anna, el gobierno de Ignacio Comonfort, las leyes de Reforma, sin hacer un estudio crítico más profundo, evitando comprometerse y deseando abordar ya la época que le interesa exponer.

Al tratar la Reforma, Ollivier no comenta nada sobre el tratado MacLane-Ocampo (2) y en cambio del Mon-Almonte escribe: "Ayant appris qu'à Paris, Almonte et M<sup>on</sup>, l'ambassadeur d'Espagne, venaient de conclure un traité qui consacrait des prétentions léonines déjà repoussées par Comonfort, Juarez en prononça la nullité". (3)

(1) Esto pareciera una antinomia, cuando hemos asegurado ya, que una de las cualidades de Ollivier, es precisamente su sentido de comprensión. Sin embargo, no hay tal antitesis, porque esta incomprensión a la que aludimos, no se le puede imputar graciosamente a nuestro autor, ya que depende de factores externos como son, entre otras cosas la carencia de fuentes suficientes de información.

(2) Ignoramos porque Ollivier no escribió nada sobre ese tratado.

(3) Emile Ollivier. L'Empire Libéral. Paris, Garnier, 1895-1916. 18 vols. Tome 5. p. 216.

Es lamentable que Ollivier no haya externado ninguna opinión con respecto a estos conventos, ya que si la hubiera dado no hubiera fluctuado mucho a la de Justo Sierra, cuando menos a la que se refiere al MacLane-Ocampo.

nadie vacilaría en calificarlo de crimen político, si la alucinación producida por la fiebre política en su periodo crítico no atenuarà las responsabilidades. (4)

Pero cada agravante tiene su atenuante y no podemos censurar a Ollivier, dándolo como caso juzgado, considerando que aún desde nuestra perspectiva actual, contando con mayores ventajas para la investigación, no es factible vislumbrar con claridad esta etapa de la Reforma, tan ininteligible y difícil para el investigador.

Al escribir sobre la guerra civil mexicana, Ollivier aclara que para él hay dos tipos de conflictos civiles: La lucha disolvente que tiene como base principal las ambiciones que se enfrentan y la hostilidad saludable, donde predominan los "impulsos pasionales del alma y del pensamiento, con fines civilizados" (5) La guerra civil mexicana pertenecía a la segunda categoría, porque se luchó por elevados intereses que eran la "religión" y la "libertad".

De acuerdo con esta hipótesis, nuestro autor considera que la pugna mexicana se debió a la lucha entre la religión y la libertad, haciendo de esta manera una reducción extrema.

(4) Justo Sierra. Evolución política del pueblo mexicano. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957. p. 301.

(5) Ollivier. Op.Cit. Tome 5. p. 206.

*Monarchie, république, dictature ne paraissent qu'en façade; au fond on ne luttait que pour la religion et la liberté. (6)*

Parcialmente no estamos de acuerdo con este juicio del autor del Empire Libéral. Efectivamente, cada grupo defendía su postura, pero en realidad fue una lucha entre el poder civil y el clero, éste último, que defendió con más determinación sus bienes temporales, sus privilegios, que sus postulados religiosos.

Justo Sierra, con una claridad diamantina escribe: "La lucha con el clero era principalmente social; privarlo de la situación privilegiada en que había vivido, no era más que el prólogo de las grandes medidas económicas por cuya virtud al volver a la vida la inmensa propiedad territorial amortizada en sus manos, transformarían la fortuna pública e influirían pronto o tarde en la suerte del país. Y claro es que la Iglesia para defenderse habría de vestirse de pontifical y esgrimir la cruz y menear el anatema, pretendiendo que todo se hacía para derribar LA RELIGION DE CRISTO". (7)

Los liberales, y en esto si estamos de acuerdo con Ollivier, no luchaban directamente en contra del sentimiento religioso, pero su acción la afectaba (8) ellos sólo deseaban la separación de la

(6) Ibid. Tome 5. p. 207.

(7) Justo Sierra y Carlos Pereyra. Juárez su obra y su tiempo. México, Editorial Ballestré, 1905-1906. pp. 9-10.

(8) "El temor gravísimo de Juárez consistía en que el clero y la población católica, en una inmensa mayoría, asintieran plenamente en la necesidad de una guerra santa, de una contienda religiosa.

*Iglesia y el Estado. (9)*

*La ambición de los "rojos" era la de desvastar (10) la tutela eclesiástica que imperaba en la sociedad y sustituirla por una de ascendiente laico: era una pugna contra el pasado por un futuro más prometedor bajo las leyes de la Reforma y la Constitución liberal.*

*Cabría preguntarnos: ¿Cómo concibe Ollivier el significado de la Reforma?*

*Le petit Indien accomplissait ainsi l'innovation la plus audacieuse dans les relations de l'Église et de l'État: il n'imitait ni notre Constitution civile, ni même notre Concordat; il instituait la séparation complète, celle de la Constitution de l'an III, celle qu'avait proposée Lamennais dans l'Avenir. Les*

*Realizar la Reforma que desarmaba a la Iglesia, que la privaba de sus bienes y de la tutela moral sobre el Estado, sin herir a fondo el sentimiento religioso, era una gran preocupación para el Presidente. Y basta que así haya pensado para clasificarlo entre los verdaderos hombres de Estado".*

*Ibid.* p. 130.

*(9) "La verdad es que si el Gobierno colonial había desaparecido, subsistía administrativa y socialmente el régimen colonial: la burocracia, la organización de la propiedad, los privilegios de clase, el dogma de la intolerancia religiosa y la tutela moral e intelectual de la Iglesia, eran las reliquias perdurables de la dominación de España, que la mentalidad misma que engendró la Independencia tendió con esfuerzo creciente a deshacer siguiendo su impulso inicial".*

*Ibid.* p. 269.

*(10) Y si la palabra desvastar, parece demasiado radical, no la*

*États-Unis avaient déjà, il est vrai, établi cette séparation, mais en pays où le catholicisme ne constituait qu'une infime minorité. Que produirait une telle nouveauté dans une nation profondément et presque unanimement catholique? On se le demandait avec quelque inquiétude. (11)*

*La cita es por demás elocuente, no solo la entiende sino que ve en ella "la más audaz" de las reformas, comprende que con ella se está dando un paso decisivo en la construcción de una sociedad moderna. Sin temor a equivocarnos diríamos que con la Reforma, México se ponía a la cabeza de varias de las naciones del mundo occidental, delimitando claramente el papel del Estado y el de la Iglesia.*

*En un juicio sobre Juárez, Ollivier escribe: "Son origine indienne lui donnait une force que n'avaiteue aucun de ses prédécesseurs. Sur huit millions d'habitants..." (12)*

*De haber sido esto cierto, Juárez hubiera vencido fácilmente cualquier oposición en contra de su gobierno. Para precisar la ac-*

*ambiaría por una más suave, ya que la Reforma, para mí, por lo menos, fue el aniquilamiento, si no en todos los niveles, si en lo político y en lo económico, de la caduca estructura colonial, determinada por el clero, y el nacimiento de la nueva organización liberal-burguesa.*

(11) Ollivier. Op.Cit. Tome 5. p. 223.

(12) Ibid. p. 214.

*tuación de Juárez es necesario apuntar lo que es la función del dirigente. Existe la idea muy difundida de que cuando una sociedad arriba a su cima, y que cuando los bandos o partidos que representan a las mayorías (13) se llegan a enfrentar entre sí, aun contando con la aceptación popular, ya sea por los principios que defienden, o los nuevos ideales que intenten implantar.*

*Se cree que cada bando (14) en su conformación interna obedece a su líder como un solo hombre, lo cual sería un desideratum, identificando sus intereses como si fuera uno solo y él mismo, y como si sus medios de acción puestos en juego se coordinaran matemáticamente para lograr la meta común. (15)*

*Si esto fuera así, triste y descansado papel el del dirigente, que se conformaría con transmitir órdenes concisas para cada caso en particular, para que la maquinaria perfecta de su partido las llevara a la práctica.*

*(13) O pretenden representarlas como sucede en la mayor parte de los casos, (y en estas luchas casi siempre son dos partidos los que sobresalen) cuando en realidad representan intereses de clase, que a la toma del poder político impondrán o por lo menos tratarán de imponer a las masas.*

*(14) Lógico es suponer que la mayoría se puede identificar con una meta común, pero esa mayoría está compuesta de bandos con distinta estrategia, organización etc, que dificultan y aun malogran la consecución de la meta.*

*(15) Por qué ideológicamente la meta es una, pero los caminos para llegar a ella, son disímiles.*

*Pero afortunadamente este no es el papel del dirigente, sino que él debe unir al partido y enlazarlo con el pueblo, vigorizando a cada instante esos lazos mutuos, buscando conciliar los intereses de ambos, porque la mayoría activa decidirá en última instancia a qué partido le corresponde la victoria.*

*En rigor, la historia es más bella. Al principio de su gobierno Juárez no contó con la fuerza que le atribuye Ollivier, el partido liberal fue antipático a la mayoría de la población. Sólo con el transcurso del tiempo fue cobrando energía, hasta lograr imponer las ideas liberales a las grandes masas de la población. Estaríamos de acuerdo con Carlos Pereyra cuando dice que Juárez era "el centro de unión del partido liberal".*

*Napoleón es un conspirador que creyendo trabajar para los ideales humanitarios, obra contra su patria y contra sí mismo, activa y eficazmente. A veces resultado de toda política romántica, su acción es funesta no sólo para él mismo y para su país, sino para las nacionalidades que pretendía emancipar.*

*Carlos Pereyra.*

### LA QUINERA IMPERIAL DE NAPOLEON III

Desde la época colonial México había gozado de la fama de ser un país sumamente rico, lo que se ha llamado justamente "La leyenda de la riqueza mexicana" (1), leyenda que era aceptada corrientemente en Europa.

México, considerado país inexplorado, estático, no progresaba principalmente por la apatía de sus habitantes, a los cuales se les consideraba una raza degenerada, débil e inferior, de allí que no supiera aprovechar la inmensidad de su territorio, la variedad de sus climas, su fecunda vegetación, sus recursos y riquezas naturales.

Por otra parte, la nación estaba expuesta a un peligro eminente: la ambición nada simulada de los Estados Unidos, que ya había dado las primeras manifestaciones de voracidad con la injusta guerra de 1847, de tristes recuerdos para los mexicanos.

Un país administrado por un buen gobierno, y mejor si era complaciente con los intereses europeos, con un ejército lo suficientemente fuerte para imponer respeto a su poderoso vecino del norte, aunado esto a su magnífica situación geográfica, podía convertirse en poco tiempo en un emporio comercial del Nuevo Mundo.

Así, los ojos de Europa se centraban en México, generalmente considerado un país débil al que era necesario proteger, aunque éste no se los pidiera. Y como sabemos Napoleón III llevó al terreno de la práctica la tesis de protección a "la raza latina" y sirviéndose de pretextos banales, nos invadió.

(1) Cfr. Martín Quirate. Historiografía sobre el imperio de Maxim-

*A través de los informes de los agentes comerciales y diplomáticos franceses que residieron en México, poco después de nuestra Independencia, se encuentran ya referencias sobre el interés, que tenía Francia en nuestros asuntos; Ernesto de la Torre Villar dice a este respecto.*

*El interés económico que se perfila en los informes remitidos al Quai d'Orsay es de importancia. Desde los primeros documentos se percibe la preocupación de Francia al observar la preponderancia inicial de la Gran Bretaña en la vida económica de México y posteriormente la económica y política de Estados Unidos.*

*Algunos aspectos reflejan una atención mayor, como es el caso de la producción minera, de nuestra agricultura y ganadería y del comercio que es posible y urgente realizar en México. En el renglón económico, estos documentos revelan el lazo tan estrecho que existe entre la economía y la diplomacia, lazo que se patentiza con excesivo rigor en determinadas ocasiones. (2)*

*La minuciosa investigadora Lilia Díaz, comentando los informes diplomáticos dice: "A través de ellos se aprecia el gradual desarrollo de la idea de una intervención directa de Europa, particularmente de Francia, en los asuntos internos de México. Las serias advertencias que los ministros franceses comunicaban a su gobierno sobre*

*liano, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970 pp. 11-21.*

*(2) Ernesto de la Torre Villar. Correspondencia diplomática franco-mexicana. (1808-1839) México, El Colegio de México, 1957. 3 tomos Tomo 1. p. VIII.*

el peligro de la expansión norteamericana y la necesidad de oponerle una barrera, se repite con demasiada frecuencia en toda su correspondencia.

"Solo Francia puede salvar a México de ser devorada por Estados Unidos, insistían a cada momento". (3)

Por su parte Francisco López Cámara, en su libro La estructura económica y social de México en la época de la Reforma, pone el dedo en la minería.

Los observadores franceses consideraban casi unánimemente que la minería, aún en esa época en que todavía no lograba reponerse de la decadencia en que la hizo caer la Revolución de Independencia, representaba una de las mejores posibilidades que se ofrecían al país para su desarrollo económico.

Para estos optimistas extranjeros, que no cesaban de subrayar el atraso de la agricultura y la industria mexicana, las riquezas mineras que contenían a sus ojos el suelo de la república era suficiente para llenar de fortuna a cualquier país del mundo.

No se trataba sino de expresiones nuevas de una antigua idea europea: la leyenda de la enorme riqueza minera de México. (4)

(3) Lilia Díaz López. Versión francesa de México. Informes diplomáticos. México, El Colegio de México, 1963-1967. 4 vols. Tomo 1. p. X.

(4) Francisco López Cámara. La estructura económica y social en la época de la Reforma. México, Siglo XXI editores, 1973. pp. 66 y 67.

Todo lo anterior no deja la menor duda que Francia, estaba bien informada de nuestros asuntos internos, y de las primeras tentativas para entrometerse en nuestro país. Recordemos la aventura del conde de Raousset Boulbon (5) que a través de su correspondencia exageraba la riqueza de México y pedía su ocupación por parte de Francia.

Tengo la convicción de que mi obra, el establecimiento de los franceses en Sonora, será sólo el primer paso que de Francia para ocupar este magnífico país. (6)

Sobre el tema de Sonora ya volveremos, pero dejemos nuestro país, que poco a poco se acercaba al punto en que la totalidad de su estructura entraría en crisis con la Revolución de Reforma, y vayamos a Francia, cuando en esta nación se gestaba el proceso que daría paso a su intervención en México.

Cuando Francia intervino en México, se encontraba en pleno camino de industrialización, (7) y como consecuencia, tenía que incrementar y desarrollar su comercio fuera de sus fronteras.

Es evidente que un país que se halla en una etapa de crecimiento económico, necesita tanto para el sostenimiento de sus industrias y fábricas, como para el impulso de su comercio, de materias primas y de riquezas minerales (oro, plata y otros metales) que aunados a otros factores integran su poderío económico y político.

(5) Cfr. Margo Glantz. Un folletín realizado: La aventura del conde de Raousset-Boulbon en Sonora. México, Sep-setentas, 1973.

(6) A. de Lachapells. "El conde de Raousset-Boulbon y la expedición de Sonora; Correspondencia, memorias y obras inéditas" Glantz, Op.Cit. pp. 126-136.

(7) "Lo cierto es que la industria francesa se desarrollaba lenta-

Ahora bien, la verdadera riqueza de las naciones se apoya en su comercio, que a su vez se sostiene en la industria, éste comercio, repito, debe expandirse por fuerza, para evitar su enquistamiento.

Y es así, cuando un México inmensamente rico, pero mal administrado y una Francia en busca de mercados, se encuentran en los planes de un hombre llamado Napoleón III. (8)

Es necesario adentrarnos en el mundo de ideas que movían al emperador de los franceses, y para no caer en interpretaciones vagas e indefinidas es conveniente precisar, a qué ideas napoleónicas en especial queremos referirnos.

Para el objeto de nuestro ensayo nos interesan tres facetas o corrientes de esas ideas, que están íntimamente ligadas entre sí. Las ideas económicas, las políticas y las románticas:

mente hasta 1850 y en los veinte años que transcurren entre esta fecha y 1870 alcanzó un notable ritmo de progreso. El crecimiento medio anual, que había sido del 3.5 por 100 entre 1820 y 1851, subió al 5 por 100 entre 1851 y 1873. La industrialización de Francia se consuma, pues, durante el segundo imperio".

Valentín Vazquez De Prada. Historia económica mundial. Madrid, Ediciones RIALP, 1961, 2 tomos. Tomo 2 p. 81.

(8) Sobre los motivos que dieron origen a la intervención francesa en nuestro país: "Todavía no se le conoce bien, pues, aunque se discute o se supone los resortes esenciales que la determinaron: el deseo de gloria, el amor de la pompa, un régimen militar... Hay que tener en cuenta asimismo la prosperidad económica de un país poseedor de una buena flota y cuyos comerciantes buscan mercados de ven-

Es conveniente comenzar por un documento, que parece ser el más idóneo, ya que en el se encuentran implícitamente amalgamadas estas ideas; se trata de la carta enviada por Napoleón III al general, Aquí les Forey el 3 de julio de 1862. (9)

En esa misiva, encontramos indicios de sus ideas económicas: "No faltará quien os pregunte: ¿por qué vamos a gastar hombres y dinero para fundar un gobierno regular en México?. En el estado actual de la civilización del mundo, la prosperidad de la América no es indiferente a la Europa, porque ella alimenta nuestras fábricas y hace vivir nuestro comercio. Tenemos un interés en que la República de los Estados Unidos sea poderosa y prospere, pero no tenemos ninguno en que se apodere de todo el golfo de México y desde allí domine las Antillas y la América del Sur, y sea la única dispensadora de los productos del Nuevo Mundo. Por una triste experiencia vemos hoy lo precario que es la suerte de una industria, que está reducida a buscar su materia prima en un mercado único, cuyas consecuencias tiene que sufrir. (10)

En estas otras líneas podemos percibir una mezcla de las ideas político-románticas: "Si, al contrario, México conserva su independencia y mantiene la integridad de su territorio; si un gobierno dura-

ta y de compra. La influencia de los comerciantes... es innegable, pero muy difícil de determinar aún en estos momentos".

En todo caso, probado está que el Emperador, que en el campo económico tenía ideas personales, sufrió la influencia de los sansimonianos. Jacques Droz. Et. Al. La época contemporánea. Buenos Aires, EUDÉBA, 1966. pp. 446-447.

(9) Consulté dos traducciones de esta carta, una de ellas pública-

dero se organiza allí con el auxilio de la Francia, habremos hecho recobrar a la raza latina del otro lado del Océano su fuerza y su prestigio, habremos garantizado la seguridad de nuestras colonias de las Antillas y de las de España, y esta influencia, al crear salidas inmensas a nuestro comercio, nos procurará las mate rias indispensables a nuestra industria. México, regenerado así, nos será siempre favorable, no solamente por agradecimiento, sino porque sus intereses estarán de acuerdo con los nuestros, y encontrarán un punto de apoyo para sus buenas relaciones con las poten cias europeas. (11)

La carta, nos lleva a plantear una pregunta. ¿De éste maremagnum de ideas que movía a Napoleón III, cuál era la idea que predominaba en su cerebro?

Esperamos dar la respuesta más adelante, por lo pronto procedemos a exponer la manera como juzgan o entienden a Napoleón, el autor que nos ocupa Émile Ollivier, un contemporáneo de ambos, Carlos Marx, y tres historiadores mexicanos de irreprochable prestigio, aun cuando no fueran de la época.

da por José María Iglesias en sus Revistas históricas sobre la Intervención francesa en México. México, Porrúa, 1966. pp. 148-149. Y la versión de Francisco de Paula de Arrangoiz en México desde 1808 hasta 1867. México, Porrúa, 1968. pp. 522-523. De esta última obra tomé el texto que cito.

(10) Arrangoiz. Op. Cit. p. 522 .

(11) Ibid. p. 522.

*Emile Ollivier, da la impresión de que odia y ama a Napoleón, pero esto, que puede parecer un poco confuso y contradictorio, se explica, nuestro autor, considera que el emperador fue engañado.*

*Mais l'Empereur, égaré par les rapports furibondas d'agents passionnés, enveloppé d'un nuage de mensonges et d'illusions, refusa d'écouter les explications de l'envoyé mexicain, La Fuente. Contre toute justice et tout bon sens, il s'obstina à imputer à Juarez (sic) les méfaits de ses adversaires; il ne voulut pas se rappeler qu'à Dieu seul appartient de créer par un geste l'ordre dans le chaos, et qu'au lendemain d'une tempête la mer reste quelque temps grosse et mugissante. Il en vint à considérer le président mexicain, qu'il aurait respecté s'il l'avait connu, comme un infâme, un parjure, un monstre atroce vomi par l'anarchie,...*(12)

*Al analizar los motivos que pudo haber tenido Napoleón III para intervenir en México, Ollivier no puede contenerse y lanza una serie de recriminaciones a la manera de proceder del emperador de los franceses. (13)*

(12) Emile Ollivier. L'Empire Libéral. París, Garnier, 1900, Tome V. p. 242.

(13) "Napoleón III allait donc parler au peuple mexicain le langage de Brunswick et des coalisés de 1814; Lui aussi il appellerait délivrance l'oppression étrangère, jouerait l'hypocrisie du respect d'une indépendance qu'il foulait aux pieds, prononcerait contre Juarez une sentence d'exclusion semblable à celle d'Alexandre contre son oncle; Ne sachant comment se dégager de la glu d'une occu-

Después, ya sereno, se pregunta "¿Cómo explicarse que aquél espíritu justo, generoso, bien intencionado, se haya descarriado de manera, tan lamentable?" y en busca de una respuesta satisfactoria rechaza algunas hipótesis, como la del asunto Jecker, de la cual dice.

*Il faut absolument écarter la créance Jecker comme cause déterminante. Il paraît bien qu'une apéculacion, dont elle a fourni la matière, s'est greffée sur l'expédition: on a beaucoup assuré que Morny était l'un des principaux spéculateur. Je ne suis en mesure ni de l'affirmer, ni de le nier, mais je puis donner l'assurance la plus formelle que l'Empereur n'a pas pris une seule minute en considération la créance Jecker, dont il n'avait sans doute pas entendu parler, quand il se résolut à envoyer ses troupes au Mexique.*

*Aucun motif ambitieux non plus... (14)*

*pation à Rome, il allait s'engager dans une autre plus lointaine, sans grandeur et sans nécessité. Impuissant à modérer en son centre l'absolutisme théocratique, il allait le restaurer aux extrémités du monde, comme pour se replacer à plaisir une seconde fois dans des embarras inextricables. Son nom, affirmation des principes que les libéraux mexicains essayaient d'implanter, allait devenir l'enseigne d'une entreprise d'ancien régime; Il venait d'inaugurer en Europe la politique des nationalités et il envoyait son armée faire contre elle, au Mexique, l'équivalent de ce qu'il avait empêché les Autrichiens de consommer en Italie; Il écrivait récemment à Victor-Emmanuel: "Ce n'est pas à moi, issu de l'élection populaire, de prétendre peser sur les décisions d'un peuple*

Lo mismo hace con la tan traida y llevada influencia de los conservadores mexicanos: "Los conservadores mexicanos, que fueron los primeros en pintar con negros colores sus designios, cuando renunció a sostener a todo trance sus extravagantes pretensiones".

(15)

Descarta igualmente, la influencia de Eugenia como decisiva, con estos argumentos: "Quand on l'entraînait où il ne voulait pas aller, il ne tardait pas à s'échapper, et ne se tenait fermement que dans la conduite de son choix réfléchi. S'il céda aux instances de l'Impératrice, ce fut donc parce qu'il avait ses raisons propres qui n'étaient ni l'intérêt espagnol, ni celui du clergé mexicain. Pour donner un air de grandeur à une conception dont l'incorrection et l'étourderie commençaient à trop paraître, il adopta plus tard la thèse des émigrés sur l'influence des races latines à rétablir et la puissance des États-Unis à contre-balancer; mais il n'y put croire sérieusement. Son véritable motif est autre". (16)

libre", et faisant pis, il allait par le fer et par le feu briser les institutions d'un peuple libre;".

Ollivier. *Op.Cit.* Tome V. pp. 255-256.

(14) *Ibid.* pp. 256-257.

(15) *Ibid.* p. 257.

(16) *Ibid.* p. 258.

¿Y cuál es el motivo que explica a Emile Ollivier, la conducta de Napoleón?. En las siguientes líneas nos da la respuesta.

Inconsolable de n'avoir pas réalisé son programme "des Alpes à l'Adriatique" et de n'avoir pas effacé de l'histoire de sa race la tache de Campo-Formio, résolu cependant à ne plus redescendre en Italie, il était en quête de moyens pour obtenir ce qu'il ne songeait plus à arracher. Il avait proposé au cabinet anglais de conseiller de concert avec lui la vente de la Vénétie. Palmerston et Russell y avaient consenti avec empressement: le statu quo laissait l'Italie plus ou moins dépendante de l'Empereur, tandis que la libération de la Vénétie lui rendrait la liberté de l'ingratitude. L'opposition vint de la Reine, soufflée par le prince Albert, contraire aux deux vieux maîtres d'Italien. "Inscrire dans une note, écrivit-elle à John Russell, une série d'arguments pour prouver que l'Angleterre trouve convenable que l'Autriche vende ou cède la Vénétie, ne pourrait servir que comme argument pour justifier plus tard une agression du Piémont en vue d'accomplir ce que l'Angleterre aurait recommandé (10 décembre 1860)". Dans l'octroi d'un trône à l'archiduc Maximilien, Napoléon III entrevit un acheminement inattendu à l'affranchissement de la province captive. Il espéra que, satisfait du don qu'il offrait à sa famille, François-Joseph consentirait peut-être plus tard à lâcher la Vénétie en échange d'un agrandissement sur le Danube. "Le

*spectre de Venise erre dans les salles des Tuileries", écrivait Nigra à Ricasoli. C'est ce spectre qui a pris la main de Napoléon III et lui a fait signer l'ordre de renverser Juarez pour faire place à l'archiduc autrichien. (17)*

*Finalmente, Ollivier dice que Napoleón comienza a desengañarse, cuando nombró al mariscal Bazaine en sustitución de Aquiles Forey jefe del cuerpo expedicionario y llama a Dubois de Sal'gny a París, desligándose del partido conservador, y buscando una reconciliación con el partido liberal.*

*Así, Ollivier, deja a un Napoleón sólo en la continuación de la ocupación, un Napoleón, que no podía faltar a su honor, empeñado junto con el de las armas francesas, cuando escribió.*

*Hoy, pues nuestro honor militar empeñado, la exigencia de nuestra política, el interés de nuestra industria y de nuestro comercio, todo nos impone un deber de marchar sobre México, de plantear (?) allí resueltamente nuestra bandera, de establecer allí, sea una monarquía, si ella es compatible con el sentimiento nacional del país, sea a lo menos un gobierno que prometa alguna estabilidad. (18)*

*Entre los grandes opositores de la política de Napoleón III, suele destacarse la personalidad de Víctor Hugo, pero también Carlos Marx expuso sus puntos de vista sobre el emperador en sus obras,*

(17) *Ibid.* pp. 258, 259, 260.

(18) Arrangoiz. *Op.Cit.* p. 523.

Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, y, El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. No cesa de verter sobre su persona calificativos escarniosos, ridiculizándolo a un grado superlativo. "El burgués, y sobre todo el burgués hinchado en estadista, complementa su vileza práctica con su superabundancia teórica. Como estadista, se convierte al igual que el poder del Estado que tiene enfrente, en un ser superior, que sólo puede combatirse de un modo superior y consagrado. (19)

Y completa el juicio diciendo: "Bonaparte quisiera aparecer como el bienhechor patriacal de todas las clases. Pero no puede dar nada a una sin quitárselo a otra. Y así como en los tiempos de la Fronda se decía del duque de Guisa que era el hombre más obligeant de Francia, porque había convertido todas sus fincas en obligaciones a favor de sus guerrilleros y a cargo de sí mismo, Bonaparte quería ser también el hombre más obligeant de Francia y convertir toda la propiedad y todo el trabajo de Francia en una obligación personal contra el mismo. Quería robar a Francia entera para regalársela a Francia, o, mejor dicho, para comprar de nuevo a Francia.."(20)

Dejemos a Marx y veámos cual es la opinión de Francisco Bulnes, sobre Napoleón: "Napoleón era César, y en esta posición es

(19) Carlos Marx. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. La Habana, Biblioteca del pueblo, 1962. p. 90.

(20) Ibid. p. 142.

*muy difícil que un hombre oiga y vea con sus propios ojos y sus propios recursos. El castigo de los césares es dominar a todos los hombres de bien, excepto a sus aduladores malvados, que en la mayor parte de los casos son los que verdaderamente ejercen el despotismo". (21)*

*Para Bulnes, al igual que para Ollivier, Napoleón fue engañado (22) en los comienzos de la intervención. Estaba aislado por obra de Morny que tenía el 30% de participación en el caso Jecker, ayudado por Juan Nepomuceno y Alphonse Dubois de Saligny. Solo al transcurso de los acontecimientos Napoleón se desengañaría.*

*Por su parte Justo Sierra, no se muestra generoso en su juicio sobre Napoleón, al que analiza desde una perspectiva psicológica, "...en el cerebro de Napoleón III todos los ensueños parecían engendrados por el alcohol, el terrible alcohol de su ambición, que él creía el anhelo del bien y no era más que la sorda e implacable fiebre del poder. Aquel hombre se medía todas las noches con la talla de su tío y se encontraba siempre Napoleón el Pequeño". (23)*

(21) Francisco Bulnes. El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio. París-México, Editorial Bouret, 1904. p. 553.

(22) Ambos coinciden en que Napoleón fue engañado, pero sus versiones lógicamente difieren.

(23) Justo Sierra y Carlos Pereyra. Juárez su obra y su tiempo. México, Editorial Ballezá, 1905-1906. p. 190-191.

Carlos Pereyra, no acepta completamente que Napoleón haya sido engañado: "Napoleón fue un engañado, pero un engañado de sí mismo, un iluso y un engañado de los demás..." (24). Asimismo dice que la intervención fue obra "personal y característica de Napoleón III" (25), y finalmente da un juicio sobre el emperador.

Napoleón es un conspirador que creyendo trabajar para los ideales humanitarios, obra contra su patria y contra sí mismo, activa y eficazmente. A veces resultado de toda política romántica, su acción es funesta no sólo para él mismo y para su país, sino para las nacionalidades que pretendía emancipar.

(26)

El autor de este trabajo considera que algunas de las ideas de fondo de Napoleón III, se encuentran en las líneas citadas de Pereyra, que se completan con un juicio más del penetrante historiador mexicano: "...y queda sólo dominando la idea napoleónica, liberal, humanitaria y quimérica". (27)

(24) Carlos Pereyra. Juárez discutido como dictador y como estadista. A propósito de los errores, paradojas y fantasías de Francisco Bulnes. México, Tipografía Económica, 1904. p. 37.

(25) "Y aun suponiendo procedente de la Emperatriz la primera sugestión, y actos de ella las primeras tentativas de ejecución de la empresa, debe tenerse a la vista, para no errar, que la expedición mexicana, en sus principios y en su marcha general, es obra indiscutible directa, personal y característica de Napoleón III". Ibid. p. 40. 16

(26) Ibid. p. 45.

(27) Ibid. p. 39.

*Tengo la convicción de que mi obra,  
el establecimiento de los franceses  
en Sonora, será el primer paso que de  
Francia para ocupar este magnífico  
país.*

*Raousset Boulbon.*

*SONORA, UN NUEVO ELDORADO*

*Emile Ollivier declaraba que era inaceptable la tesis tan divulgada, que atribuía a Napoleón III miras codiciosas con respecto al estado de Sonora. Yo en lo personal intentaré un esbozo de esta idea, con la esperanza de abordar algún día el tema con mayor amplitud.*

*Sonora había sido durante muchos años una entidad de las más infortunadas del país. Sin recibir auxilio de la federación se veía abandonada a sus propias fuerzas. El estado era objeto de constantes incursiones de parte de tribus salvajes como la de los apaches, así como por gavillas mexicanas y estadounidenses, que mantenían a la población en un continuo estado de tensión. Los gobiernos en el poder, ya fueran de tendencia liberal o conservadora, no pudieron llevar su auxilio bien fuera económico y militar a una región tan alejada de la capital de la República.*

*No es de extrañarse que hubiera podido haber movimientos sediciosos tendientes a producir el separatismo de Sonora, haciendo una cosa semejante a la que había acontecido años atrás con la provincia de Texas. (1)*

*(1) "En febrero de 1851, el Coronel Carrasco, informó al Ministro Roblés, que había descubierto un movimiento de ciudadanos sonorenses para hacer de Sonora un Estado independiente "como se había hecho en Texas". Este proyecto sedicioso parece haberse originado al terminar el año precedente, y Carrasco era de opinión que había sido inspirado por la sugestión del diputado Paredes en 1850, de que si no venía pronta ayuda de México para Sonora, ésta posiblemente solicitará el auxilio de los Estados Unidos".*

*Ahora bien, por su parte ¿cuándo comienzan los franceses a mostrar de una manera indubitable su propósito de apoderarse de Sonora?*

*Es muy interesante seguir el paso de los franceses a Sonora provenientes en su mayoría de California, donde habían llegado en busca de oro. (2) Desilusionados por las dificultades de la empresa, fueron atraídos por las riquezas que prometía el nuevo Eldorado del noroeste de México.*

*Un libro interesante sobre el tema que abordamos es el de Rufus Kay Wyllys, denominado Los Franceses en Sonora. (1850-1854). El autor habla sobre algunas de las expediciones filibusteras, tanto americanas como francesas así como la del conde Raousset de Boulbon, que fue la de mayor relevancia.*

*Kay Wyllys Rufus, Los Franceses en Sonora. (1850-1854). México, Porrúa, 1971. p. 39.*

*(2) "De 1848 a 1854. Francia pasaba por una depresión económica. La revolución y la reacción habían paralizado su industria y su comercio. Había miles de hombres sin empleo, y la pobreza, la guerra de barricadas, las intrigas de la política y los cambios, hacían ver el futuro muy oscuro. En esas circunstancias la noticia del descubrimiento del oro en California, atrajo enormemente la atención tanto en París como en las provincias. Tuvo entonces lugar un éxodo perceptible a California. Muchos franceses vinieron en pos de aventuras; otros venían poseídos por la fiebre del oro; algunos por motivos políticos encontraron la ocasión conveniente para salir de Francia; un número considerable fueron al nuevo país con especulaciones comerciales y algunos sólo trataron de escapar de la segura pobreza, quizá el hambre, en el suelo patrio".*

*Ibid. p. 25.26.*

*Kay Wyllys se plantea una pregunta muy interesante: "¿Cuál fue la conexión oficial o de otra índole, entre Francia y sus extraviados hijos en la remota Sonora?". (3)*

*Yo creo que el motivo de la expedición de Raousset obedecía principalmente a las ambiciones personales del conde, más que a un plan preconcebido del imperialismo francés. (4) El que los resultados y las experiencias de estas expediciones fueran aprovechadas por el gobierno francés, lo cual podría afirmarse casi con seguridad, constituye ya otro punto. Lo que no se puede negar fácilmente, ni de una manera categórica, son los intereses que Francia tenía por Sonora. (5)*

*(3) "Ha habido frecuentemente comentaristas que aseguran que Raousset Boulbon era un deliberado y previsor imperialista, si es que no en realidad un agente de Francia. Pudo haber sido lo primero, pero hay pocas razones para conceptuarlo como lo último. Probablemente es verdad que buscó la sanción y el apoyo de Francia para sus proyectos, pero que hubiese obtenido tal apoyo, fuera de las vagas sugerencias y veleidosos estímulos de Dillon y Le Vasseur, es muy de dudarse". Ibid., p. 175.*

*(4) "En Washington, en el Senado americano, Lewis Cass comenzó a ver en Raousset el agente subrepticio de Le Vasseur y del nuevo Emperador de los franceses, Luis Napoleón y en Dommartin y en general en todo lo relativo a colonias francesas en México, como parte integrante de un bien ideado plan de imperialismo francés con miras a restringir a los Estados Unidos dentro de sus límites actuales". Ibid. p. 101.*

*(5) "A principios de abril el Cónsul Dillon en San Francisco, fue informado por el ministro francés en México de haber llegado a su*

*El interés que despertaba Sonora por sus riquezas minerales, se advierte en los informes diplomáticos de los representantes franceses en nuestro país durante las primeras décadas del siglo XIX.*

*Pasemos ahora a examinar el asunto sonorense, ya bajo el segundo Imperio mexicano, impuesto bajo la presión del ejército francés. El marqués de Montholon, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del gobierno de Napoleón III, insistía en la conveniencia de que el gobierno del emperador Maximiliano, otorgase a Francia "el derecho de explotación de la región minera de Sonora". (6)*

*conocimiento rumores de que Raousset preparaba una expedición y que el Gobierno mexicano le había pedido una explicación; el Ministro decía que aunque él no daba crédito a la versión, le rogaba a Dillon no participar en tal empresa y que advirtiera a Raousset en nombre del Gobierno francés contra la misma y que los miembros de la proyectada expedición no podrían esperar la protección a su favor por parte de Francia.*

*"Además, se exhortó a Raousset a no venir a México en época tan crítica, porque Santa Anna acababa de arribar a Veracruz y la venida del Conde en esos momentos perjudicaría los planes del Ministro, de renovar sus gestiones para la colonización de franceses en Sonora; que tuviera paciencia y a su debido tiempo se le llamaría". (Subrayado nuestro) *Ibid.*, p. 109.*

*(6) "Montholon... insistía continuamente en la conveniencia de que el gobierno imperial concediera al de su país el derecho de explotación de la región minera de Sonora. Creía que su obtención*

*En su correspondencia con el ministro de asuntos exteriores de Francia, Montholon hacía hincapié y recalcaba la importancia de Sonora, a la que llamaba "ElDorado mexicano," e insistía que era suficientemente rica para cubrir con ella, en poco tiempo, las deudas de México y los gastos ocasionados por la expedición francesa. (7)*

*Montholon creía sinceramente que Sonora era un estado rico, inclusive mandó hacer un estudio sobre las minas del estado. Son de su pluma las siguientes líneas.*

*Las autoridades más competentes afirman que ninguna parte del imperio es tan rica en minas de oro y plata como estas dos regiones. Solamente un pequeño número de las minas que se encuentran en ellas han sido explotadas y ninguna ha sido agotada aún. Como en ninguna parte, el metal se encuentra a flor de tierra y los depósitos de oro en pepitas y en granos (llamados placeres) son los más considerables que se conocen. (8)*

*Montholon pensaba que la sesión de Sonora, "...lejos de ser una enajenación de territorio en favor de Francia, por el contrario, aseguraría la integridad del territorio del imperio contra cualquier tentativa de invasión". (9)*

*tendría las ventajas de contribuir a la solidaridad de ambos imperios, asegurar la integridad del territorio mexicano y confirmar el deseo de México de reembolsar a Francia en el futuro, los anticipos monetarios que ésta hubiera hecho o hiciera."*

*Lilia Díaz López. Versión francesa de México. México, El Colegio de México, 1963-1967. 4 vols. Tomo 4 p. IX.*

*(7) Ibid. p. 68. (8) Ibid. p. 38. (9) Ibid. p. 34.*

Montholon, que duró menos de dos años en su cargo, no obtuvo el éxito deseado, fue sustituido por Alphonse Dano, quien más cauteloso y desconfiado sobre las fabulosas riquezas de "El Dorado mexicano", (10) con el fin de evitar un posible conflicto con el gobierno de Washington que recelaba sobre las intenciones de Francia con relación a Sonora (11) llegó a la conclusión siguiente.

He considerado siempre este proyecto [sobre Sonora] como de una utilidad poco práctica, y los informes que no he cesado de recoger, no han servido sino para que persista en esta manera de pensar... Como siempre lo supuse... Se habían forjado demasiadas ilusiones sobre la riqueza minera de Sonora.

(12)

Después de la orden de retirada del ejército expedicionario, dada por Napoleón a Bazaine, cesan los intereses de Francia por Sonora. Pero la información que tenemos sobre el interés de Francia por el estado, no es sólo a través de los informes diplomáticos. La correspondencia del mariscal Bazaine da mucha luz sobre el asunto.

(10) "La cuestión de la colonización de Sonora por nosotros, es una de aquellas que debemos tratar con la mayor reserva en las circunstancias actuales para no aumentar las oposiciones y las dificultades de la obra que hemos emprendido". (carta de Dano al ministro en París, 18/6/1865) Ibid. p. 123.

(11) "Mi colega de Washington no ve más que una sola cuestión que preocupa intensamente a los políticos norteamericanos, la idea que no se les puede quitar de la cabeza de que tenemos la intención de establecernos de manera permanente en México y tomar Sonora". Ibid. p. 169.

(12) Ibid. p. 183.

Otro personaje francés, aunque de criterio antinapoleónico es Eugène Lefèvre, que trabajó intensamente por la causa defendida por Juárez, como una especie de agente secreto, en su obra Historia de la Intervención francesa en México, al enunciar los motivos de la intervención imperial en nuestro país. Dice que después del desdén de Napoleón III hacía todo lo que fuera republicano, había que considerar "la esperanza (que tenía Napoleón) de poder fundar un establecimiento duradero en la Sonora, y de apoderarse de las numerosas minas, inexploradas por el momento, que se hallasen en esta rica provincia". (13)

El mismo autor habla de un convenio particular entre Montholon y el ministro de Maximiliano Miguel Arroyo (14) donde se estipulaba "la cesión de esta provincia a Francia, o, cuando menos, su alienación durante 15 años. [comenta Lefèvre] lo que hubiera tenido poco más o menos el mismo resultado, mediante un rédito de 10% sobre la explotación de metales preciosos...". (15)

Pero Lefèvre se propone mostrar que aunque Maximiliano negó este convenio, tácitamente lo aceptó en el artículo primero del Tratado de Miramar (adicional o secreto), donde aprueba lo realizado por la Regencia.

(13) Eugene Lefèvre. Documentos oficiales recogidos en la secretaría privada de Maximiliano. Historia de la Intervención francesa en México. Bruselas y Londres. [s.e.] 1869, 2 vols. Tomo 2 p. 91.

(14) Miguel Arroyo, sub-secretario de Estado en el Departamento de Negocios Extranjeros de la Regencia.

(15) Lefèvre. Op.cit. Tomo 2 p. 91.

Para sostener su tesis, Lefèvre apoya sus argumentos en una carta escrita por José Manuel Hidalgo, fechada el 30 de abril de 1867, y dirigida al ministro de negocios extranjeros en París. En ella se habla de dos proyectos sobre la colonización de Sonora. Uno por parte de un americano sudista, Mr. Gwin, (16) en cuyo proyecto Hidalgo entrevía una posibilidad de repetición del caso de Texas. El segundo proyecto se debe a un inglés, Mr. Hennessey, que proponía que los irlandeses emigraran a México (léase Sonora). (17)

Ante estos peligros, Hidalgo consideraba que lo más recomendable era que Francia se les adelantara. Lefèvre desea mostrar cómo veladamente el gobierno francés, a través del ministro Edouard Drouy de Lhuys y el mariscal Bazaine ejercían una presión sobre el gobierno de Maximiliano para que aceptase la enajenación de Sonora.

(16) "Antiguo representante de la California en el Senado de los Estados Unidos, el doctor Gwin había asistido, en 1854, a los últimos preparativos de la salida de M. Raousset Boulbon para esta misma provincia de la Sonora, y se había lisonjeado, según parece, con la idea de poder volver a empezar más tarde esta empresa por su propia cuenta.

"Había tenido, decía la voz pública, dos entrevistas personales con el jefe del gobierno francés; muchas otras con el gran manejador de la época, M. de Morny, y su plan discutido en todos sus artículos unos después de otros...". *Ibid.* p. 95.

(17) "...que había además otro proyecto de colonización debido a la iniciativa del joven miembro católico del parlamento inglés, Mr. Hennessey, el famoso defensor de la Polonia. Propone este se

*Pero dejemos a Lefèvre con sus interesantes conjeturas y veamos lo que dice Paul Gaulot en el libro Sueño de Imperio, sobre el tema del Convenio Montholon-Arroyo.*

*¿No era, de parte del Emperador, mostrar mucha precipitación, el querer obtener esta concesión de un gobierno provisional, interino, desprovisto de consistencia y dependiente de nosotros por decirlo así? (18)*

*Así pues, Gaulot acepta la existencia de dicho tratado y cita el siguiente artículo del Convenio Montholon-Arroyo.*

*Como garantía de la fiel ejecución de esta convención, y en testimonio de gratitud hacia el gobierno del Emperador de los franceses, el gobierno mexicano concede al gobierno francés la facultad de explotar todas las minas del Estado de Sonora que en la actualidad no estén explotadas o denunciadas y le reconoce, para sí o para sus concesionarios, el derecho de mantener, en el Estado de Sonora, tropas encargadas de la guardia de esas minas. (19)*

*Por hacer que todos los irlandeses que hasta la fecha emigran a los Estados Unidos, lo hagan en lo porvenir a México, con sus familias y sus curas, etc., y casi sin que nada cueste al erario; pero para esto necesita de hacer un convenio con el gobierno".*

*Ibid. p. 93.*

*(18) Paul Gaulot. Sueño de Imperio. México, A. Pola Editor, 1905. p. 250.*

*(19) Ibid. pp. 270-271.*

*De este convenio, que se supone fue firmado más o menos a finales de 1863 o comienzos de 1864, no se han encontrado pruebas de su existencia, y aún aceptando que haya sido concertado, todo parece indicar que no se llevo a la práctica por falta de fondos.*

*No existe sólo uno sino varios enigmas que aún faltan por resolverse para aclarar el asunto de Sonora. Tenemos aún multitud de lagunas que deben llenarse de sólida erudición.*

*El hombre hace la religión, no es la  
religión la que hace al hombre. La  
religión es, en realidad, la concien-  
cia y el sentimiento propio del hombre.*

*Carlos Marx.*

*RELACIONES IGLESIA-ESTADO*

*Cuando Benito Juárez, por medio de las leyes de Reforma, decretó la separación de la Iglesia con respecto al Estado, colocaba a México a la cabeza de los países católicos de Europa y de América, que todavía estaban bajo el dominio del catolicismo. Juárez fue el primer hombre en el mundo que puso las bases de una sociedad civil.*

*La misma Francia no lograría separar el poder civil del eclesiástico sino hasta 1905. El conocimiento del drama religioso de su tiempo en Europa, como las relaciones entre la Santa Sede y Francia, y las vicisitudes del Concilio Vaticano, hacen que Emile Ollivier emita juicios profundos sobre el tema, el cual aborda con extremado equilibrio y comprensión.*

*Sin embargo, al tratar el problema religioso en México, Ollivier no logra entenderlo en todas sus facetas. Por eso no es de extrañarse que escribiera líneas tan injustas como éstas: "Un clero ignorante, supersticioso, disoluto, poseía la tercera parte del territorio. Poner en circulación ese inmenso dominio malamente administrado, parecía condición indispensable de dicha libertad". (1)*

*Este juicio no es totalmente justo, el clero mexicano también tenía su parte noble, sostenía hospicios, sanatorios, escuelas e instituciones de caridad. En otras palabras hacía una labor social digna de alabanza, además tenía fuertes ingresos económicos gracias*

(1) *Emile Ollivier. L'Empire Libéral. París, Garnier, 1895-1916. 18 vols. Tome 5. p. 208.*

a que contaba con un sistema de administración muy bien organizado.

Con la Intervención francesa el clero mexicano fue hostigado por el decreto dado por Federico Elías Forey, el 12 de junio de 1863 (2) donde reafirmaba lo hecho por las leyes de la Reforma con relación a los bienes nacionalizados pertenecientes a la Iglesia. Y aunque aseguraba protección a la Iglesia católica y sus miembros, Forey señaló: "creo poder añadir que el emperador vería con placer fuera posible al gobierno proclamar la libertad de cultos, este gran principio de las nacionalidades...".

Al ser destituido Forey del mando y nombrado el general Francisco Aquiles Bazaine, jefe de la expedición francesa, el clero pensó que su situación se tornaría más favorable, pero pronto sufrió un nuevo desengaño, pues el general prosiguió con la política liberal de su antecesor. Sostuvo una pugna con monseñor Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, que bajo la presión de las bayonetas francesas exclamó: "La Iglesia sufre hoy los mismos ataques que en tiempos del gobierno de Juárez...Jamás se vió perseguida

(2) "MANIFIESTO A LA NACION MEXICANA"

"...Así, pues, en lo sucesivo, no se exigirá ningún préstamo forzoso, ni requisión de ninguna clase y bajo ningún pretexto, ni se cometerá ninguna exacción, sin que los autores sean castigados. Las propiedades de los ciudadanos lo mismo que sus personas, estarán bajo la salvaguardia de las leyes y de los mandatos del gobierno.

Los propietarios de los bienes nacionales que hayan sido adquiridos regularmente y conforme a la ley, no serán de ninguna manera inquie

con tanto escarnecimiento y según la posición en que se nos ha colocado, nos encontramos peor que en aquel tiempo...".

Pero las esperanzas del clero no morían del todo, los representantes del alto clero pensaron que con la llegada del príncipe Maximiliano al trono de México, éste anularía las medidas tomadas por los franceses y que bajo el gobierno imperial volvería a recuperar sus antiguos privilegios señoriales.

*L'Empereur avait été appelé pour renverser les lois libérales de ce Juarez avec lequel il refusait de traiter, non pour les confirmer et les appliquer.*

*Dés qu'il reconnaissait la validité de l'aliénation des biens de l'Eglise, à quoi bon l'intervention?... (3)*

Precisamente fue lo que hizo Maximiliano y todas sus creencias se vinieron por los suelos, cuando el emperador mostro su política liberal al respecto.

tados, y quedarán en posesión de sus bienes: sólo las ventas fraudulentas podrán ser objeto de revisión...

...La religión católica será protegida y los obispos serán puestos de nuevo en sus diócesis. Creo poder añadir que el emperador vería con placer fuera posible al gobierno proclamar la libertad de cultos, este gran principio de las sociedades modernas.

...Proclamo el olvido de lo pasado, una amnistía completa para todos aquellos que se adhieran de buena fe al gobierno que la nación elija con toda libertad.

Dado en México a 12 de junio de 1863.-El general de división, senador comandante en jefe del cuerpo expedicionario en México.-Forey".

(3) Ollivier. Op.Cit. Tome 6. p. 458.

*El enviado papal monseñor, Pedro Francisco Meglia llegó el 7 de diciembre de 1864, con instrucciones del Papa Pío IX a tratar con el Imperio mexicano.*

*Monseñor pedía: "que la loi unique de la Réforme soit révoquée, que la religion catholique, à l'exclusion de tout autre culte dissident, continue à être la gloire et le soutien de la nation mexicaine; que les évêques soient entièrement libres dans l'exercice de leur ministère pastoral; que les ordres religieux soient rétablis et réorganisés, le patrimoine de l'Église sauvegardé et protégé; que personne n'obtienne la faculté d'enseigner et de publier des maximes fausses et subversives; que l'enseignement, public ou privé, soit surveillé par l'autorité ecclésiastique; qu'enfin brisées les chaînes qui jusqu'à présent ont retenu l'Église sous la dépendance et l'arbitraire du gouvernement civil". (8 octobre 1864). (4)*

*Le gouvernement mexicain proposa en réponse un concordat à peu près calqué sur le nôtre, avec cette différence que, tout en admettant la liberté des cultes, la religion catholique serait, comme dans la Charte de 1814, déclarée religion d'État. L'aliénation des biens du clergé était ratifiée, moyennant l'obligation du pouvoir public de pourvoir aux frais de culte et aux salaires de ses ministres au même titre que les autres services civils de l'État. D'accord avec le Saint-Siège on déterminerait le nombre des ordres religieux à maintenir et les*

(4) Ibid., Tome 7. pp. 236-237.

conditions de leur existence.

Les prêtres pourraient continuer à tenir les registres de l'État civil, mais comme fonctionnaires de l'ordre civil. (5)

El lenguaje que hablaban no era el mismo; Meglia pensaba que todavía vivía en la época en que la Santa Sede imponía condiciones a los gobernantes, se olvidaba que hasta en Europa la Iglesia perdía, día, a día, a día su preponderancia material y aún espiritual.

El nuncio no podía negociar un concordato, por no estar autorizado por el Papa. Por su parte, el ministro imperial, José Fernando Ramírez no cedió un ápice de terreno a las proposiciones del enviado papal.

Como último recurso, dice Ollivier "el prelado-Syllabus, desenvainó la tesis teológica con toda rigidez". Ramírez puso punto final a la discusión al contestar rotundamente.

En vérité il est douloureux et à jamais déplorable qu'à cette heure et dans notre époque, de telles controverses puissent surgir dans les formes les plus antipathiques à la concorde, et qu'elles puissent encore agiter les peuples en menaçant l'indépendance et la souveraineté des nations.

Je regrette infiniment de me voir forcé de dire que tous les défauts se trouvent réunis dans le ton et les pensées de la note qui m'occupe. Maximilien, citoyen et membre de la comm

(5) Ibid., Tome 7. p. 237.

union chrétienne, s'incline avec respect et soumission devant l'autorité spirituelle du Père des fidèles, mais Maximilien, empereur et représentant de la souveraineté mexicaine, ne reconnaît pas sur la terre de pouvoir supérieur au sien. En conséquence, je n'accepte pas cette pensée échappée peut-être à Votre Excellence, exaltant la souveraineté du Pontife Romain, que l'Empereur doit lui obéir comme son SUJET. Qu'elle ne permette de lui faire observer que cette parole est des plus impropres. Ceux qui, se laissant emporter par un zèle démesuré, poussent la Papauté hors de ses limites et la dépouillent de son caractère, oublient les sévères leçons de l'Histoire, perdent le bénéfice d'une prudence plus puissante que toute présomption, agrandissent en apparence et affaiblissent en réalité la suprématie du Saint-Siège, et loin de faire respecter sa véritable autorité, la rendent odieuse. Je répète l'opinion du grand Bossuet. (29 janvier) (6)

Estando las cosas así, el emperador decretó el 26 de febrero de 1865 la libertad de cultos.

Art. 10. El Imperio protege la religión católica, apostólica, romana, como religión del Estado.

Art. 20. Tendrán amplia y franca tolerancia en el territorio del Imperio todos los cultos que no se opongan a la moral, a

(6) Ibid., Tome 7. pp. 241-242.

la civilización, o a las buenas costumbres. Para el establecimiento de un culto se recabará previamente la autorización del gobierno.

Art. 30. Conforme lo vayan exigiendo las circunstancias, se expedirán los Reglamentos de policía para el ejercicio de los cultos.

Art. 40. El consejo de Estado conocerá de los abusos que las autoridades cometan contra el ejercicio de los cultos, y contra la libertad que las leyes garantizan a sus ministros. (7)

Maximiliano jugó su última carta al enviar a Aguilar y Harocho, para que explicara con claridad al Papa lo sucedido en México.

El cardenal Giacomo Antonelli, quien habló con el enviado imperial, se mostró inflexible y totalmente de acuerdo con la conducta seguida por Meglia.

De esta manera quedaba rota toda tentativa de entendimiento entre el Imperio mexicano y la Santa Sede.

(7) Boletín de las leyes del Imperio Mexicano o sea código de la restauración. México, Imprenta literaria, 1865-66, IV, 193.

*No hay cuidado: en Europa disponen de nosotros a su antojo y hasta se dividen ya nuestros despojos; pero todos esos planes vendrán abajo con nuestros esfuerzos. La situación de los Estados Unidos mejora cada día más, y espero que lo mismo sucederá con la de México. Los aliados llevan más de cuatro meses de estar en el país y nada han adelantado. Si ocupan la capital, ganarán muy poco, pues les pasará lo que a nosotros, que no sabemos cómo desembarazarnos de ella en 1847.*

*William H. Seward.*

## EL PANORAMA INTERNACIONAL

Una tesis muy divulgada afirma que la conducta del gobierno de Abraham Lincoln mantenida durante el lapso de tiempo que va de 1862 a 1867, con respecto a la Intervención francesa en México fue por innumerables conceptos, decisiva para la liberación del país invadido.

Se insiste que hasta en aquellos momentos en que los Estados Unidos sufrían los rigores de la guerra de Secesión no suspendieron su ayuda material y que ésta creció al triunfo de los federales en Richmond. En todas estas afirmaciones hay muchas verdades, pero mezcladas con los más elaborados sofismas y con las ideas más disparatadas.

No le falta perspicacia al autor de El Imperio Liberal, cuando percibiendo el gigantesco desarrollo del poderío norteamericano, ponderó el peligro que la Unión restaurada iba a significar para poner fin a la empresa imperial de Maximiliano.

El error de Ollivier consistió en no percibir que los Estados Unidos no estaban inspirados por miras filantrópicas. Y esta imposibilidad para comprender integralmente el fenómeno de la conducta estadounidense respecto a México, es tanto más desconcertante cuanto más comparamos estos juicios a sus luminosas reflexiones sobre el complicado panorama de la política europea de su momento.

Insistiendo Ollivier en lo que él llama, política des-

interesada de los Estados Unidos afirma que.

El partido victorioso expresó su voluntad de recoger el guante, que, con la carta imperial, había arrojado a la faz del pueblo americano. Su héroe, el general Grant, excitaba a sus compatriotas a sostener, aún a costa de la guerra, la doctrina Monroe, y a obligar a los latinos a que volvieran a su mundo agotado y degenerado. Dinero y voluntarios eran enviados a México.( 1 )

En el caso de Estados Unidos, Ollivier no reflexionó que para comprender las cuestiones internacionales, no bastaba examinar el mundo exterior, sino que precisaba conocer el drama interno de la gran nación americana. Olvidaba que aun cuando el pueblo y el ejército yanqui deseaban la expulsión de los franceses, aún a costa de una guerra internacional, el omnipotente secretario de Estado William Henry Seward no se encontraba dispuesto a permitir la contienda. ¡Bien podían los Estados Unidos guardarse de pronto su famosa Doctrina de Monroe para cuando así conviniese a sus intereses!

Siete décadas más tarde Jackson Hanna y Kathryn Abbey Han-

( 1 ) Emile Ollivier. Expedición de México. México, Cámara de Diputados, 1972, p.146.

na, publican un libro en que se alternan las reflexiones más brillantes, con los disparates más sublimes. Con la misma facilidad con que elaboran a veces silogismos correctos, se lanzan sin ninguna brida por los libres caminos de la fantasía. De allí lo peligroso que resulta esta obra para un lector no preparado en esta zona del conocimiento histórico. Los autores afirman con una ingenuidad que mueve a la sonrisa que,

Al terminar la guerra civil de los Estados Unidos, Grant (Ulysses) mandó a Sheridan (Philip Henry) a la cabeza de 50,000 veteranos para que aplicaran proyectos muy secretos contra los franceses a lo largo del Río Grande. El primer plan de Grant para provocar a los franceses en dicha región, consistía en que Sheridan iniciara las hostilidades en la frontera de Texas y transfiriera abastecimientos a las fuerzas juaristas a través del río. Las armas y municiones eran dejadas sigilosamente cerca de la orilla y desaparecían con el mismo sigilo. ( 2 )

El párrafo citado, es digno de una novela de misterio, y no de un libro de historia. Un personaje de los cuentos de

( 2 ) Alfred Jackson Hanna y Kathryn Abbey Hanna. Napoleón III y México. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p.205.

Sir Arthur Conan Doyle no habría encontrado recursos más fértiles para hacer casi imperceptible una marcha de 50,000 hombres. Desde luego hay que recordar que no corresponde sin duda alguna a nuestros dos autores, la falsa gloria de haber inventado estas quiméricas narraciones. En México, autores como el padre Mariano Cuevas manejaban estas ficciones, y desde entonces esos mitos se perdían en la nebulosa de tiempos lejanos.

Desde 1905, en la época misma en que Ollivier hacía reflexiones sobre México, Carlos Pereyra defendía la verdad histórica con suprema entereza. Según el historiador mexicano, Seward sin proponérselo nos otorgó la más alta ayuda absteniéndose de participar en la lucha.

Durante todas estas negociaciones, que tomaron los últimos meses de 1865 y los primeros meses de 1866, Seward tuvo cuidado de ser tanto más frío y aparentemente conciliador, cuanto más brutalmente conminatorio era el fondo de su actitud. No hizo frases para fustigar a Napoleón. Dejó entender que los hechos con su voz imperiosa lo ponían en el caso de ceder sin réplica. Parecía uno de esos usureros de melodrama burgués que llevan su insolente plebeyanismo a los palacios de la nobleza comida de hipotecas para notificarles la ruina, sin alterar una sola de las formas del respeto tradicional...

Seward impidió la guerra para no ver al ejército que de norte a sur había paseado las banderas de la Unión, llevando de sur a norte las banderas de una nueva rebelión contra la ley civil, lo más sagrado que hay para el pueblo de los Estados Unidos. La doctrina de Monroe y su aplicación no le causaban inquietudes. Los latinos degenerados volverían a su Viejo Mundo, sin que cruzara el Bravo un sólo regimiento de la Unión.

Con un extremo de precauciones indecibles, Seward no sólo se abstuvo de iniciar la guerra, sino que se esmeró en impedir que se le declarase. Para ello, negó todo auxilio al gobierno de Juárez. Ni hombres, ni armas, ni municiones, ni dinero debimos al gobierno de los Estados Unidos. Los arsenales repletos permanecieron cerrados para México. Los pocos elementos de guerra que adquirió el gobierno mexicano, fueron proporcionados por individuos que consultaban a sus propios particulares intereses. ( 3 )

Pero en lo que Ollivier se apunta un mayor acierto crítico es en su juicio sobre la política europea, y sobre todo en

( 3 ) Carlos Pereyra. La doctrina de Monroe. El destino manifiesto y el imperialismo. México, Ballezá, 1908, pp. 92-94.

sus consideraciones sobre los países del Viejo Mundo con respecto a México.

Pocos historiadores europeos entendieron las viscosidades de la política internacional de Bismarck, la amenaza que significaba para la seguridad de Francia y su imperio ultramarino el creciente poderío de Prusia, que obligaría a Napoleón III a retirar sus tropas de México.

Con la misma penetración estudió las condiciones de la vida italiana. Conocía al dedillo los secretos de la política italiana. Abordó con serenidad y equilibrio la lucha entre los poderes laico y el Estado pontificio. En sus consideraciones sobre la Italia revolucionaria dejó también pruebas de un alto equilibrio crítico.

En todo caso él llevó a cabo el análisis del panorama internacional de su tiempo, con respecto a México, la falta de Ollivier estaba en su desconocimiento de la historia interna de nuestro país y de la de los Estados Unidos que de haberlas conocido, le hubieran permitido tener una perspectiva internacional más acertada.

El historiador Justo Sierra dijo que en cierta manera el destino del México imperial no estaba tanto en Richmond sino en Sadowa.

En este aspecto, Pereyra discrepa de don Justo Sierra y resulta más completo su juicio. Seward involuntariamente coadyu-

vó a la victoria mexicana. Gran admirador de Ollivier, suscribe sus reflexiones de éste sobre los años ya sombríos de Napoleón III. Años que fueron también amargos para la vida de Francia.

En efecto, el mundo se transformaba y no pocos eran los que navegaban en un mar de ensueños y de fantasía.

Dice Ollivier que cuando Napoleón III acabó de corregir las pruebas de la Vida de César, el mal nefrítico le nublabla ya el cerebro y le debilitaba la voluntad. El poder personal le abrumaba. No podía con las responsabilidades contraídas. Algo hubiera dado por quitarse tanto peso de encima; pero, en vez de amenguar, las dificultades crecían y se hacían más angustiosas las zozobras. La cuestión romana seguía siempre el mismo estado de asunto pendiente: la cuestión de México originaba diariamente nuevos disgustos, y, para evitarlos, no bastaba decir: que Bazaine se las componga como pueda; Italia presentaba dificultades de porvenir más aún que de presente, y Prusia, con su ciencia y su fusil de aguja, objeto de burla, se levantaba como una formidable amenaza de complicaciones. "No me batiré en el Rhin", había dicho el emperador, contestando una carta de Bazaine. No quería batirse, en efecto. Metido en su gabinete veía como globos desinflados todas sus

presuntuosas frases de neutralidad atenta, aspiraciones nacionales, configuración armoniosa de los Estados, traslación del centro político de gravedad a la región del nuevo Mundo.

En medio de las preocupaciones que le absorbían, llegó, como voz de otra edad, la dura reclamación de Seward en que se le pedía que abreviase el plazo de la evacuación de México. ¿Realmente era él, Napoleón, resuelto a no batirse en el Rhin, quien había estado a punto de encender una guerra inútil, más allá del Océano, por la calaverada lamentable que estaba expiando? Había que contestar a ese diplomático en términos que no dejasen duda sobre el mal recuerdo que se tenía de él y sobre el gusto con que Francia se despedía de América para no volver a mezclarse en asuntos distantes. Seward, amenazante casi, decía: "Habiéndose resuelto por parte de Francia la evacuación en un plazo de dieciocho meses, no me parece fuera de toda probabilidad que encuentre conveniente y compatible con sus intereses abreviar ese plazo. Entretanto, el gobierno de los Estados Unidos, contrariando sus sentimientos y alterando sus costumbres nacionales, sostendrá un ejército de observación en la margen septentrional del río Bravo". Drouyn de Lhuys se limitó a contestar que no podía hacer más declaraciones que las ya hechas espontáneamente, y que las tropas francesas se retirarían en los

plazos que el gobierno imperial estimara de su conveniencia, quedando el gobierno de los Estados Unidos en libertad para sostener el ejército de Sheridan, completamente inútil, puesto que no tenía con quien pelear ni causas para entrar en campaña.

Pocos días después de escrita esta nota comenzaba la desconcertante movilización del ejército prusiano, conducido por una impetuosidad fría, inspirada en la ciencia de Moltke. El emperador Napoleón, sus consejeros, todo el mundo esperaba ansiosamente los pormenores de la campaña de Bohemia. Un día, el 24 de junio, llegó la noticia de la victoria de Benedek. "La victoria de los imperiales es la paz", decía Thiers. La noticia resultó falsa. El 3 de julio llegó la verdadera, la del campo de Sadowa abandonado por los austriacos, primero en buen orden bajo la protección de su excelente artillería, y después empujados por el pánico hasta la orilla del Elba, que cruzaron en completa dispersión. (4)

Prusia había sobrepujado todo lo que se esperaba de

(4) Sobre la guerra franco-prusiana tenemos el excelente tomo XIV titulado La guerra, perteneciente al Imperio Liberal. Recientemente la editorial Jerome Martineau, de París, lo ha publicado con el título de Histoire et philosophie d'une guerre, París, Jerome Martineau Editeur, 1970.

las fuerzas lenta y silenciosamente acumuladas por su perseverancia. El mundo entero se maravillaba de los resultados. El mismo Benedek, tres días antes de la batalla, telegrafió a su gobierno: "Haced la paz, porque estamos irreparablemente perdidos".

Eugenia, con inconsciencia femenil, tuvo la temeraria ligereza de hacer burla de los acontecimientos. No concebía que el mundo político hubiese sufrido una revolución total en su economía. Riendo, dijo al príncipe de Reuss: "Corremos el peligro de veros en día no remoto ante los muros de París. Una noche me acostaré francesa, y a la mañana siguiente me levantaré prusiana .

En cambio, el emperador, sacudido por aquella impresión, confesaba todas sus faltas en una recapitulación dolorosa. A pesar de la embriaguez del triunfo, Golz, el representante de Prusia, no pudo menos que pedir a su gobierno un poco de piedad para aquel hombre que había perdido la brújula. (5)

(5) Justo Sierra y Carlos Pereyra. Juárez, su obra y su tiempo. México, Ballezá, 1905-1906, pp.431-432.

*Haced que mi sangre sea la última que se derrame, y consagrad la perseverancia con que habéis defendido la causa que he triunfado, perseverancia que reconocí y admiré siempre en medio de mi prosperidad, a la tarea más noble aún de reconciliar los ánimos y de establecer la paz en este infortunado país.*

*Maximiliano.*

*LOS PERSONAJES DEL DRAMA IMPERIAL*

*Cuando Emile Ollivier emite sus juicios sobre los personajes del drama imperial mexicano, no olvida que tras de estos existe un trasfondo histórico, cuyo conocimiento nos permite explicarnos de una manera más clara su actuación en el escenario de su tiempo.*

*Así, al hablar de Maximiliano, lo presenta como un príncipe titubeante, indeciso, su psicología se le escapa de las manos, como se sigue escabullendo aún para los historiadores de nuestro tiempo.*

*Encontramos así, un Maximiliano siempre dominado por voluntades más fuertes que la suya; primero por su hermano Francisco José, quien lo elimina como posible pretendiente heredero al trono de Austria, incitándolo a aceptar las proposiciones de Napoleón III para ocupar el trono mexicano.*

*Y aunque pasa por un período dubitativo, al fin, prestonado por su hermano, por Napoleón, por los monarquistas mexicanos y su ambiciosa mujer, termina por ceder y firma el Tratado de Miramar.*

*Ollivier califica la Convención de Miramar como "una capitulación impuesta a un vencido, que una convención otorgada a un cliente". En este tratado se estipuló que la forma de gobierno sería la monarquía, el emperador sería Maximiliano, que México pagaría los gastos de la intervención y pacificación del país y el mantenimiento de las tropas francesas que se irían reduciendo gradualmente mientras se consolidaba el trono.*

*Al firmarse el referido tratado en abril de 1864, se había convenido la muerte del Imperio ya que "le imponía condiciones pecuna-*

rias exorbitantes, (dice Ollivier) superiores a los recursos del imperio, y que lo condenaba a la bancarrota". (1)

Bajo este orden de cosas, nada podía organizar Maximiliano: "Si carecía de experiencia y de cierto sentido práctico, en cambio, era laborioso, instruído, generoso, leal, bueno, ambicionaba gloria. Si se le hubiese colocado sobre una base sólida, se le habría podido imponer una dirección y utilizarle". (2)

El 12 de junio de 1864 hace su entrada en México un Maximiliano liberal, dispuesto a dejar de lado a los conservadores. Integra su gabinete con liberales moderados, con lo que confirma el establecimiento de las leyes reformistas iniciadas por Benito Juárez.

Ollivier no escatima juicios de admiración hacia Juárez calificándolo de "antiguo romano", el hombre sereno, inflexible, que sabe que la razón y la justicia están de su parte.

Sin embargo, Ollivier no muestra al analizar la figura de Juárez, la penetración crítica de la que hace alarde al juzgar al resto de los personajes del drama. Son sus juicios casi apologéticos, hace aparecer al presidente mexicano en el transcurso de su obra sólo cuando es necesario y lo desaparece cuando ya no le es útil, convirtiéndolo en un personaje secundario en la trama.

(1) Emile Ollivier. L'Empire Libéral. París, Garnier, 1895-1916. 18 vols.

Tome 6. p. 588.

(2) Ibid. Tome 7. pp. 258-259.

Sus actores principales son Maximiliano y el mariscal Francisco Iquiles Bazaine, cuya rivalidad ocupa el escenario imperial. Bazaine no es favorecido mucho por Ollivier, aparece como un militar un poco descuidado, preocupado más por su novia mexicana Josefa Peña y Azcárate que por los asuntos militares.

Ollivier lo describe de esta forma: "El rasgo saliente del carácter de Bazaine, tal cual se reveló en México, fue la ineptitud absoluta para toda iniciativa personal. Fue ante todo un subordinado, fiel a la consigna; su sola preocupación era complacer a su amo y obedecerle, a veces con dificultad, por lo vago de las instrucciones que recibía, a veces eludiéndolas cuando eran inejecutables". (3)

Este juicio, sin duda injusto, tal vez se deba a que cuando Ollivier lo escribió aún estaba fresco en la mente de los franceses el papel poco digno del mariscal en la guerra franco-prusiana.

Bazaine fue un hombre inteligente, colocado en una situación bastante comprometida. ¿Cómo complacer a Napoleón que desconocía la realidad mexicana?, y a la vez ¿cómo sobrellevar a Maximiliano que no entendía esa misma realidad?

La solución que tomó fue la más lógica; condescendió con Napoleón, lo cual lo haría chocar inevitablemente con el carácter voluble y nervioso de Maximiliano.

(3) Ibid. Tome 9, p. 129.

*El segundo emperador de México no cesaba de escribir a Napoleón cartas donde se quejaba del mariscal: "los negocios administrativos y políticos van bien, pero no puedo decir igual cosa acerca de los asuntos militares y hacendarios...se ha hecho regresar a demasiadas tropas y es que la guerra ha devorado demasiado dinero. Esos son los dos males graves de México". (Maximiliano a Napoleón, 26 de mayo de 1865) (4)*

*Bazaine, por su parte, "culpaba a Maximiliano de la esterilidad de los sucesos militares". Maximiliano sostenía lo contrario y se quejaba a Napoleón de que el sistema de las operaciones represivas adoptado por Bazaine, impedía la consolidación del imperio.*

(5)

*¿Quién mentía y quién decía la verdad?. La veracidad no se encontraba en sus opiniones, se hallaba en la realidad, en las circunstancias. El país no estaba pacificado como afirmaba Bazaine a Napoleón en sus cartas. Las guerrillas republicanas, día a día tomaban más fuerza, al mando de jefes experimentados, hasta convertirse en ejércitos.*

*Sin una hacienda pública saneada, aún contando con hombres aptos para manejarla, no podían ordenar el caos hacendario de varios lustros en unos cuantos años. El Imperio dependía fundamentalmente de Francia y al perder el sustento de ésta se quedaba en el vacío.*

*(4) Cfr. Vid. Egon Caesar Conte Corti. Maximiliano y Carlota. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. pp. 661-662.*

*(5) Ollivier. Op.Cit. Tome 7. p. 520.*

*En Francia los diputados opositores gritaban a Napoleón:*

*Voilà comment le Mexique  
a dévoré tout notre sang,  
tout notre or,  
toute notre force.*

*y que hemos obtenido a cambio: NADA. Napoleón respondió.*

*En otra parte del globo, nos vimos obligados a recurrir a la fuerza para tomar satisfacción de agravios que se nos habían inferido, y tratamos de restablecer un antiguo imperio. Los felices resultados obtenidos desde luego fueron más tarde inútiles a causa de un enojoso concurso de circunstancias. El pensamiento que hizo que se emprendiera la expedición de Méjico era grandioso: regenerar a un pueblo, infundirle ideas de orden y de progreso, abrir a nuestro comercio extensos mercados y dejar, como huella de nuestro paso, el recuerdo de servicios prestados a la civilización. Tal era mi deseo y el nuestro. Pero el día que la magnitud de nuestros sacrificios me pareció que sobrepasaba a los intereses que nos habían llevado allí, decidí espontáneamente llamar a nuestro cuerpo de ejército. El gobierno de los Estados Unidos comprendió que una actitud poco conciliadora sólo habrían servido para prolongar la ocupación y agriar relaciones que, para bien de ambos países, deben seguir siendo amistosas". ( 6)*

(6) *Emile Ollivier. Expedición de Méjico. Méjico, Cámara de Diputados, 1972. p. 195.*

*Las protestas de Maximiliano fueron en vano, Carlota le decía: "Es imposible, que el emperador Napoleón nos abandone y se abandone a sí mismo faltando a su palabra. Todos esos protocolos diplomáticos son fríos y no persuaden. Yo iré, le hablaré, le expondré la verdad que se le oculta, y como tiene un corazón generoso, me escuchará".*

*Su viaje resultó inútil, no consiguió nada de parte de Napoleón III. La visita a Europa fue el golpe final a su razón perturbada.*

*El mariscal Bazaine ordenó la concentración de sus tropas, las cuales comenzaron a embarcarse el 18 de diciembre de 1866 y terminaron el 11 de marzo del año siguiente.*

*Entonces el emperador, desamparado por los franceses y abandonado por los liberales, pudo exclamar "¡Por fin, estoy libre;" y se entregó a los brazos de los conservadores.*

*Hemos dicho conservadores y no partido conservador porque propiamente después de 1861 ya no existe un partido conservador, organizado, poderoso, con un dirigente de prestigio. José María Hidalgo, José María Gutiérrez de Estrada, Juan Nepomuceno Almonte, entre los más destacados, eran como moléculas aisladas que no formaban un cuerpo sólido, y por lo tanto carecían de la fuerza necesaria para determinar, aunque tal vez influir en algunas situaciones políticas por su propia cuenta, sino más bien se aprovecharon de esas situaciones; sólo habían sido actores secundarios en la trama de la intervención.*

Ollivier, en sus juicios sobre los militares conservadores no se muestra muy generoso, a Márquez lo considera un hombre demasiado cruel, de Miramón dice: era un "joven rapaz y cruel, sin corazon, ni talento,..." (7) Sólo con Mejía se muestra un poco más comprensivo.

Pero volviendo a Maximiliano ¿Qué había pasado?, en la mentalidad del emperador se había efectuado un cambio, después de estar a punto de abdicar y volver a Europa, pensó que ya sin la presencia de los franceses, su Imperio se podría salvar honrosamente, y que ya no había necesidad de huir, pues el descontento y la hostilidad del pueblo mexicano se debía a la presencia del ejército europeo, vueltos a su patria no habría más derramamientos de sangre, y tal vez se podría llegar a un acuerdo con Juárez.

Lo que hizo cambiar los planes de Maximiliano, dice Ollivier, había sido la carta que recibió de su madre Sofía donde le decía que

se encontraría en Austria en una situación ridícula y degradante; que se le recibiría mal, o mejor dicho, que no se le recibiría mientras se empeñase en llevar el título de emperador, mientras no volviese a su modesta posición de agnado austriaco, lo cual no era, por cierto, seguro que obtuviese; que era preferible que se sepultara bajo los muros de México,

(7) Ollivier. L'Empire Libéral. Op.Cit. Tome 5. pp. 217-218.

*antes de aparecer como una víctima de la política francesa".*

(8)

*Maximiliano integró un nuevo gabinete así como un nuevo programa de gobierno, nombró un consejo de Estado y llamó a Márquez y Hiramón para que se encargaran de organizar el ejército.*

*Ante el avance de las tropas republicanas, Maximiliano y sus generales decidieron atrincherarse en Querétaro, donde finalmente el príncipe encontraría una muerte digna de su rango y heroica para sus generales.*

(8) Ibid. Tome 9. p. 103.

**Sólo a través de la crítica el hombre piensa, actúa y forma su realidad como un ser razonable; porque sólo así se mueve alrededor de sí mismo y, por consiguiente alrededor de su verdadero ser.**

**Carlos Marx.**

### UBICACION HISTORIOGRAFICA

Cuando Emile Ollivier escribió los tomos del Empire Libéral referentes a México, no lo hizo con el propósito preconcebido de hacer la historia particular de nuestro país. Ve nuestro pasado como una cosa accidental que se entremezcla con el vasto cuadro de la historia de Francia.

Pero no por ello, sus juicios pecan de superficiales, en la mayoría de sus apreciaciones sobre la historia de México, revela un conocimiento muy profundo y muy superior al de cualquier francés de los que han tratado la intervención francesa en la forma de gran conjunto. Sin duda alguna su obra es la de más categoría que existe en Europa.

Con justa razón se le ha llamado a Ollivier el historiador de "dos imperios", debido a que historió, tanto el imperio de Napoleón III y el de Maximiliano. Adopta una postura crítica, pero comprensiva poco común en la historiografía de la época, más pasional que científica.

Hablando de Ollivier declaraba Manuel Puga y Acaí que era el historiador francés en sus juicios sobre la intervención francesa y el imperio en México, se mostraba imparcial. Refutando el talento y la rectitud moral del primer editor y comentarista de Ollivier, yo no creo en la imparcialidad del historiador, al menos que el escritor reflexione sobre los hechos de una manera "seca y sin alma".

Pero aún así logra una mayor objetividad que Émile Kératry,

*Gustave Léon Niox, Emmanuel Masseras y Paul Gaulot al reflexionar sobre la misma época.*

*Las deficiencias de su obra al juzgar nuestra historia del imperio se deben a que "ningún historiador europeo ha podido aún abalixar con la profundidad crítica debida, el rico acervo de la documentación mexicana relacionada con el imperio".*

*Sin embargo, en defensa de Ollivier hay que recordar que no hay nadie todavía en México, ni en ninguna parte del mundo que haya estudiado el imperio desde el punto de vista documental integral.*

*Pero cuando Emile Ollivier maneja documentos, se le puede aplicar lo que una vez escribió un autor sobre Michelet: "La rápidez con que cogía un documento y lo adoptaba para su narración. El menor fragmento le revelaba un conjunto orgánico".*

*Emile perteneció a una generación de claudentes geniales como, Alexis Clerel de Tocqueville, Henri Loixillon y Edgar Quinet, que escribieron obras de conjunto.*

*Por otra parte se le ha reprochado a Ollivier el no haber tocado el renglón económico, pero no hay que pedirle que hubiera analizado la cuestión económica, pocos eran los que sentían interés en su época, por esta parte de la historia.*

*También se le ha censurado el no haber entendido a Maximiliano. Pero no exijamos demasiado, a pesar de los esfuerzos que después de Ollivier han hecho estudiosos como Conte Corti y Ralph Roeder, Maximiliano todavía en más de un momento se sigue es*

cabullendo a los historiadores debido a su sicología tan difícil de entender.

Cuando Ollivier hace sus afirmaciones en defensa de la causa de la república sólo pueden compararse a las escritas por José María Iglesias y Matías Romero en defensa de ella.

Emile Ollivier no se queda en un nivel descriptivo, él va más allá, aspira a explicar a través de sus juicios, gracias a lo cual logra colocarse a una altura, que le permite reflexionar serenamente y sin odios, sobre los acontecimientos que examina, y después de pasarlos a través del tamiz de la crítica, los expone en una forma seria, clara y sencilla, utilizando muy a menudo la comparación como método demostrativo.

Mientras Ollivier escribía su obra en Francia, en nuestro país bajo la "época protectora del porfirismo", se produjeron varias obras que explicaban la intervención y el imperio desde diferentes posiciones, sin faltar el de los historiadores de tendencia liberal o conservadora.

De éste período destacan brillantemente tres grandes espíritus: Justo Sierra, Carlos Pereyra y Francisco Bulnes, que escribieron fuera del influjo de la historia oficial.

El primero de ellos, varón de extraordinario talento y cuya preocupación fundamental fue la educación, consideraba la historia como una forma de enseñar civismo. Escribió ayudado por Carlos Pereyra, la obra clásica, impensable para estudiar la época juarista, titulada Juárez su obra y su tiempo.

Aunque el texto presenta ciertas dificultades que deben superarse, se requiere como primera condición un conocimiento previo de los hechos y de los personajes. Hay que tomar en cuenta además que Sierra escribió su libro con mucha precipitación a lo largo de un año por entregas, por lo que resulta una carencia de continuidad en la exposición cronológica de los acontecimientos, sin que se quiera decir con esto que no exista coherencia en su estructura total.

A pesar de todo y aunque la obra no sea rigurosamente científica, ya que no tiene un apoyo en fuentes documentales realmente revisadas por Sierra, abre caminos y despeja problemas para el investigador interesado en la época.

Para los que nos gusta el lenguaje despojado de galas retóricas, Ollivier con su estilo fluido y sencillo, resulta más agradable que el de Sierra, más barroco y un tanto clásico, sin embargo, coinciden ambos en la falta de un rigor preciso en lo que se refiere a demostrar sus fuentes de consulta.

Se ha dicho que el daño que les causó a Sierra y algunos autores el dejarse arrastrar por los arrebatos del romanticismo y sobre todo la influencia de Alfonso Lamartine. En este aspecto Ollivier se sobrepuso al gusto de la época, y aún como artista se mantuvo dentro de una severidad casi clásica, debido al contacto directo con hombres como Renan y Lamennais, y aunque no fue insensible al romanticismo tampoco se perdió en él.

*Sin embargo, Ollivier, cuyo conocimiento de la vida europea fuè pasmoso, no estaría a la misma altura de Sierra en cuanto a comprensión y conocimientos sobre el imperio y mucho menos en lo que se refiere a la Reforma, la cual no entendió completamente, pero la Reforma tal vez todavía nadie la comprende integralmente. El historiador español Pedro Pruneda sólo percibió agudamente algunos aspectos de ella. El estudio de esta época de nuestra historia aún está por escribirse.*

*Carlos Pereyra, a mi juicio es el historiador más científico de los tres, poseedor de un estilo sumamente plástico y preciso es autor del libro titulado Juárez discutido como dictador y estadista. En él logra una penetración crítica y una comprensión del personaje no superada hasta ahora, sus conocimientos lo colocan en el rango de los más reconocidos historiadores europeos de su tiempo y aún contemporáneos nuestros como Adrien Dansette.*

*El capítulo que Pereyra dedica a las ideas napoleónicas, es para mi criterio lo mejor que se ha escrito sobre este hombre tan discutido en todos los tiempos, y sin ningún temor a decirlo no sólo en nuestro país sino en el extranjero.*

*Ollivier y Pereyra alcanzan una ecuanimidad en sus respectivas obras, pero el mexicano es más agudo que el francés en sus juicios e interpretaciones. En resumen, sin duda Pereyra es muy superior a Ollivier en varios aspectos en el terreno de la historia.*

El último de éste trio sorprendente es Francisco Bulnes, autor de dos obras de polémica, Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma y El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio.

En ambos libros se respira el odio que él sentía por Juárez, y es tal su inquina que se vale de sofismas y artificios indignos del talento de Bulnes, esfuerzos dignos de mejor causa que las de tratar de desacreditar a Juárez.

Sin embargo, Bulnes tiene razón cuando hace tabla rasa con casi todo lo escrito en su tiempo y cuando afirma: "se ha desarrollado por Juárez, no la admiración por un gran hombre, sino por un ser sobrenatural, que nos ha dado patria, libertad, reforma, democracia". (1)

Cuando escribió Bulnes esas líneas se había desatado una ola de obras adulatorias en torno a la figura de Juárez como el libro de Rafael Zayas Enríquez, Benito Juárez, su vida, su obra o la de Anastasio Zerecero, Biografía de Juárez, A las que Bulnes, haciendo gala de su ingenio, calificó de "caramelos literarios".

Pero más razón le asiste al hombre de 32 años que desgarró al viejo lobo cuando escribe: "Juárez por su grandeza, merece investigaciones que hagan indemne su memoria a los intentos de adulteración histórica. Debe ser discutido antes de que su glorificación cristalice en formas de admiración mística". (2)

(1) Francisco Bulnes. Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma. México, Editora Nacional, 1970. p. 621.

(2) Carlos Pereyra. Juárez discutido como dictador y estadista. México, Tipográfica Económica, 1904. pp. 111-1V.

*Bulnes atribuye la intervención francesa a la negligencia y a la inacción de Juárez, lo cual resulta absurdo y nada creíble. Bulnes es un espíritu burlón y chocarrero, que sacrifica la verdad histórica para resaltar la mentira artificiosa creada por él, no se puede comparar al Ollivier serio, que jamás se vale del humor como medio para ridiculizar a los personajes que expone, esa ecuanimidad que era celebrada en México mismo.*

*Por último, podemos afirmar que las obras del escritor francés, y en especial las que se refieren a nuestra historia, representan una de las más completas versiones de la intervención francesa y el imperio desde el punto de vista europeo. Ellas ofrecen una visión general del fenómeno, siendo así de gran utilidad para los estudios de conjunto.*

*Una ciencia que se repite sin descubrir nada, es una ciencia muerta, no es ya una ciencia. Una ciencia no vive sino de su desarrollo, es decir, de sus descubrimientos.*

*Louis Althusser*

## B I B L I O G R A F I A

- Advenimiento de SS. MM. II. Maximiliano y Carlota al trono de México. Documentos relativos y narración del viaje de nuestros soberanos de Miramar a Veracruz. México, Edición de "La Sociedad", Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante, 1864.
- Aguirre, Gabriel R. Síntesis de historia universal moderna y contemporánea. México, Editorial Guajardo, 1964.
- Alamán, Lucas. Obras de don Lucas Alamán. Colección de Grandes Autores Mexicanos bajo la dirección de don Carlos Pereyra. México, Editorial Jus, 13 vols., 1942.
- Alessio Robles, Vito. Coahuila y Texas en la época colonial. México, Editorial Cultura, 1938.
- Alessio Robles, Vito. Coahuila y Texas. Desde la consumación de la Independencia hasta el tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo. México, s.e., 1945, 2 tomos.
- Allen Smart, Charles. Juárez. México-Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1965.
- Allen Smart, Charles. ¡Viva Juárez! Philadelphia and New York, J.B. Lippincott Company, 1963.
- Alperovich, M.S. Historia de la Independencia de México. (1810-1824). Traducción de Adolfo Sánchez Vázquez. México, Editorial Grijalbo, 1967.
- Alvarez Acosta, Miguel. Juárez. Cuatro estancias liberales. Discursos. México, Ediciones OPIC., 1964.
- Alvarez, Melchor. Historia documentada de la vida pública del general José Justo Alvarez. México, Talleres tipográficos de "El Tiempo", 1905.
- Ara, Guillermo. Víctor Hugo. Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1967, (Enciclopedia del Pensamiento Esencial No. 5).
- Arce, David N. Desventura y pasión de Carlota. Prólogo de Alberto Valenzuela Rodarte. México, Editorial Jus, 1962.
- Archivo Histórico de Matías Romero. Catálogo descriptivo. Correspondencia recibida. 1837-1872. Edición y prólogo de Guadalupe Monroy. México, Banco de México, 1965.
- Archives de la Commission Scientifique du Mexique. Paris, Imprimerie Impériale, 1865, 3 vols.

Arellano Bello, Francisco. La monarquía y los monarquistas mexicanos. México, s.e. 1967.

Arias, Juan de Dios. Reseña histórica de la formación y operaciones del cuerpo de ejército del Norte durante la intervención francesa. Sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte. México, Imprenta de Nabor Chávez, 1867.

Arrangoiz, Francisco de Paula de. Apuntes para la historia del Segundo Imperio mexicano, Madrid, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1869.

Arrangoiz, Francisco de Paula de. México desde 1808 hasta 1867. Prólogo de Martín Quirarte. 2 edic. México, Porrúa, 1968. (Colección Sepan Cuantos...No. 82).

Autrey Dabbs, Jack. The French Army in Mexico, 1861-1867. A study in military government. The Hague, Mouton and Company, 1963.

Balbontí, Manuel. Coronel. Memorias. Episodios de su carrera militar y política. Dan principio en el año de 1845. San Luis Potosí, Tipográfica de la Escuela I. Militar, 1896.

Barail, François Charles du. Mes souvenirs. París, Plon, t. II, 1895.

Basch, Samuel. Recuerdos de México. México, Imprenta del Comercio, 1870.

Basch, Samuel. Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano. (1866-1867). Obra traducida del italiano al español por el Doctor don Manuel Peredo. México, Editora Nacional, 1967.

Basols Batalla, Angel. ET.AL. Temas y figuras de la Intervención. México, Sociedad mexicana de geografía y estadística, 1963, (No. 25).

Baz, Gustavo. Vida de Benito Juárez. México, Agencia de Publicaciones, 1874.

Bazant, Jan. Historia de la deuda exterior de México. 1823-1946 Prólogo de Antonio Ortiz Mena. México, El Colegio de México, 1968, (Centro de estudios históricos Nueva Serie No. 3).

Bazant, Jan. Los bienes de la iglesia en México. 1866-1875 Aspectos económicos y sociales de la Revolución liberal. México, El Colegio de México. 1971. (Centro de estudios históricos).

Belenki, A. B. La intervención extranjera de 1861-1867 en México. Traducción de María Teresa Francés. 2 edic. México, Ediciones de Cultura Popular, 1972.

Bernstein, Harry. Matías Romero 1837-1898. Traducción: Margarita Montellano Artiaga. México, F.C.E. 1973, (Sección de obras de historia).

Biart, Lucien. Le Mexique d'hier et le Mexique de demain. Paris, E. Dentu, Libraire édit., 1865.

Biart, Lucien. La tierra caliente. Escenas de la vida mexicana. México, Editorial Jus, 1962.

Billault, M. Discurso (pronunciado) en el Cuerpo Legislativo de Francia sobre la cuestión de México. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1863.

Birnie, Arthur. M.A. Historia económica de Europa. Versión española revisada por Daniel Cosío Villegas. México, FCE, 1938.

Blasio, José Luis. Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular. París-México, Editorial Bouret, 1905. Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular. México, s.e. 1905. Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular. México, Editora Nacional, 1966, (No. 73).

Bonnevie, J.B. Les volontaires belges au Mexique. Bruxelles, Typographie et lithographie de J. Nys, 1864.

Bopp, Marianne O. de. Maximiliano y los alemanes. Colección de materiales para la historiografía de México. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1965.

Borrego, Salvador. América peligra. México, 1966.

Bosisio, Alfredo. Storia di Milano. Milano, Aldo Martello Editore, 1969.

Bourne, Peter. Flames of empire. New York, G.P. Putnam's, 1949.

Bravo, Ugarte, José. Historia de México. México, Editorial Jus, 1953, t. III. Compendio de historia de México, Hasta 1952. 7 edic. México, Editorial Jus, 1958. México independiente. Barcelona, Editorial Salvat, 1959. Historia sucinta de Michoacán, III, Estado y Departamento (1821-1962). México, Editorial Jus, 1964. Diócesis y obispos de la Iglesia mexicana, 1519-1965. México, Editorial Jus, 1965. Periodistas y periódicos mexicanos. Hasta 1935. Selección. México, Editorial Jus, 1966. Temas históricos diversos. México, Editorial Jus, 1966, (Colección México Heroico No. 59).

Buenrostro, Felipe. Historia del Primer Congreso Constitucional de la República Mexicana que funcionó el año de 1857. México, Editorial Cumplido, 1872-1882, 8 vols.

Bulnes, Francisco. La deuda inglesa. Colección de artículos publicados en el siglo XIX. México, Editorial Cumplido, 1885. El porvenir de las naciones hispano-americanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos. México, Imprenta de Mariano Nava, 1899. El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio. París-México, Editorial Bouret, 1904. Páginas escogidas. Prólogo y selección de Martín Quirarte. México, UNAM, 1968, (Biblioteca del Estudiante universitario No. 89).

El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio. México, Editora Nacional, 1970, Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma. Reimpresión. México, Editora Nacional, 1972.

Calderón de la Barca Mme. La vida en México (Durante una residencia de dos años en ese país. Traducción, prólogo y notas de Felipe Teixidor. México, Editorial Porrúa, 1959, 2 vols.

Certas de don José Manuel Hidalgo Esnaurrizar. Un hombre de mundo escribe sus impresiones. Recopilación, prólogo y notas de Sofía Vereca de Bernal. México, Editorial Porrúa, 1961.

Castañeda Batres, Oscar. La convención de Londres. (31 de octubre de 1861) México, Sociedad mexicana de geografía y estadística, 1962, (Sección de historia).

Castries, Duc de. Histoire de France. Des origines à 1970. París, Éditions Robert Laffont, 1971.

Castro, Rafael de. La cuestión mexicana o exposición de las causas que hacían indispensables la intervención europea y el establecimiento de la monarquía en México. México, Ediciones Andrade, 1864.

Causa de Fernando Maximiliano de Habsburgo que se ha titulado emperador de México y sus llamados generales Miguel Miramón y Tomás Mejía. México, Imprenta de M. Villanueva, 1868.

Código de la Restauración. México, imprenta literaria, 1863-1864, 4 vols.

Cole D.H.G. Introducción a la historia económica. Traducción de Carlos Villagas. 3 edic. México, F.C.E. 1966 (Breviario No. 129-Apendice y mapas).

Colección de Leyes, Decretos, Reglamentos, Liquidaciones y otros documentos importantes relativos a la deuda contraída en Londres. convenciones diplomáticas celebradas por la República Mexicana. México, Imprenta de J. Abadiano, 1862.

Colegio de México, El. 25 años de investigación histórica en México. México, El Colegio de México, 1966.

Collingwood, R. G. Idea de la historia. Traducción: Edmundo O' Gorman y Jorge Hernández Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Compendio de historia y economía. Traducción: Marat Kuznetsov. Moscú, Editorial Progreso, 1968.

Constant, Benjamin, Oeuvres. Texte présenté et annoté par Alfred Roulin Paris, Éditions Gallimard, 1964, (Bibliothèque de la Pléiade).

Conte Corti, Egon Caesar. Léopold I. Oracle politique de l'Europe. Bruxelles. Bruxelles, Libr. Albert Dewit, 1927. Maximiliano y Carlota. México, Fondo de Cultura Económica, 1944. Maximiliano y Carlota. Traducción Vicente Caridad. 2ª edic. México, F.C.E. 1971.

Correspondance de Juárez et de Montluc. Publiée par M. Léon de Montluc. Paris, G. Charpentier et Cie., 1885.

Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington durante la intervención extranjera. 1860-1868. México, Imprenta del gobierno Federal, 1870-1892, 10 vols.

Correspondencia particular de don Santiago Vidaurri. Tomo I. Monterrey, N. L., 1946.

Cosío Villegas, Daniel. ET.AL. Historia moderna de México. México, Editorial Hermes, 1960-1972. 10 tomos. Historia mínima de México. México, El Colegio de México, 1973. La Constitución de 1857 y sus críticos. México, SEE, 1973, (sep-setentas No. 98).

Cue Canovas, Agustín. México ante la Intervención. 1861-1864. México, Ediciones Centenario, 1966.

Cue Canovas, Agustín. Historia Social y económica de México.(1521-1854) 7 reimpresión. México, Editorial F. Trillas, 1972.

Cuevas, Mariano. Historia de la nación mexicana. México, Talleres Tipográficos, 1940.

Cuevas, Mariano. Historia de la Iglesia. México, Editorial Patria, 1947.

Chaunu, Pierre. L'Amérique et les amériques. Paris, Librairie Armand Colin, 1964, (Destins du Monde).

Chaunu, Pierre. La civilisation de l' Europe des Lumieres. Paris, Arthaud, 1971, (Collection Les Grandes Civilisations).

Chávez Ezequiel A. Benito Juárez, estadista mexicano. México, Editorial Campeador, 1956.

Chávez Orozco, Luis. Historia económica y social de México. México, s. e., 1938.

Chávez Orozco, Luis. El sitio de Puebla, 1863. México, 1942.

Chevalier, Michel. Lettres sur l'Amérique du Nord, Paris, Libr. Gosselin, 1837, 2 vols.

Chevalier, Michel. Le Mexique ancien Et moderne. Paris, Hachette, 1863.

Dansette, Adrien. Du 2 decembre au 4 septembre. Le second empire. Paris, Hachette Littérature, 1972.

Daran, Victor. Le Général Miguel Miramón. Notes sur l'Histoire du Mexique. Rome, Imprimerie de l'éditeur Edoardo Perino, 1886. El general Miguel Miramón, México, 1887.

Daridan, Jean. Abraham Lincoln. Paris, René Julliard, 1962.

Desternes, Suzanne, et Henriette Chandet. L'impératrice Eugénie intime. Belgique, Hachette, 1964.

Détroyant, Léonce. La cour de Rome et l'empereur Maximilien. Paris, 1867.

Détroyant, Léonce. L'intervention française au Mexique. Paris, 1868.

Días López, Lilia. Versión francesa de México: Informes diplomáticos. Traducción y prólogo de la autora. México, El Colegio de México, 1963-1967. 4 vols.

Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por Genaro García. México, Editorial Boret, 1905-1911, 36 vols.

Documentos sobre la intervención y el Imperio en Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán. Estudio preliminar, compilación y notas por Carlos J. Sierra. México, Sobreiro del Boletín Bibliográfico de la Sría. de Hacienda y Crédito Público, 1966.

Domenech, Emmanuel Henri Dieudonné. Journal d'un missionnaire au Texas et au Mexique. 1846-1852. Paris, Baume, 1852. L'Empire mexicain, la paix et les intérêts du monde. Mexique, 1966. Le Mexique tel qu'il est. La vérité sur son climat, ses habitants et son gouvernement. Paris, Edit. E. Dentu, 1867.

Dublán, Manuel y Lozano, José María. Legislación mexicana. México, 1876-1899 30 vols. El triunfo de la república liberal. 1857-1860. Selección de testimonios de la Guerra de Tres Años, con un estudio preliminar y notas de Ernesto de la Torre Villar. Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica, 1957. Epistolario de Benito Juárez. México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

Edouard Boilet, Georges. La Doctrine Sociale de Napoléon III. Réalisations Nationales et Internationales Documents authentiques. Préface de Gabriel de la Varenne, de l'Académie du Second Empire. Paris, Librairie P. Tequi, Editeur, 1969.

Elmer Barnes, Harry. Historia de la economía del mundo occidental hasta principios de la Segunda Guerra Mundial. Traducción de Orencio Muñoz. México, Uteha, 1967.

Emile Ollivier, Marie Therese de. J' ai vécu l' agonie du second empire. Texte recuilli et présenté par Anne Troisier de Diaz. Paris, Librairie Arthème Fayard, 1970.

- Escobedo, Mariano. Manifiesto sobre la toma de Querétaro. Zacatecas, 1889.
- Favre, Julio. Discurso en el Cuerpo Legislativo de Francia sobre la cuestión de México. México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1863.
- Favre, Julio. Discours parlementaires publiés par Mme. Vve. Jules Favre. Tomo II de la colección completa de discursos, el cual comprende los años de 1860-64. París, E. Plon et Cie., Imprimerie, Éditeurs, 1881.
- Febvre, Lucien. Combats pour l'histoire. París, Librairie Armand Colin, 1953.
- Ferrer, Gabriel de M. El maestro Justo Sierra. México, S.E.P. 1947. (Biblioteca Enciclopedia Popular No. 26).
- Ferry, Gabriel. Les Révolutions du Mexique. Préface par George Sand. París, E. Dentu, 1864.
- Flores, Jorge D. Juán Nepomuceno de Pereda y su misión secreta en Europa. 1846-1848. México, S.R.E. 1946, (Archivo histórico Diplomático mexicano 2 serie No. 19).
- Fossey, Mathieu de. Le Mexique. París, Plon, 1857.
- Foussemagne Reinach, Comtesse H. de. Charlotte de Belgique, impératrice du Mexique. París, Plon, 1925.
- Francisco Zarco. Biografía y recopilación de Oscar Castañeda Batres. México, Biblioteca del periodista, 1961.
- Frías y Soto, Hilarión. Juárez glorificado y la intervención y el Imperio ante la verdad histórica. Refutando con documentos la obra del señor Francisco Bulnes intitulada: El Verdadero Juárez. México, Imprenta Central, 1905.
- Froust de Fontpertuis, Adalbert. Les États-Unis de l'Amérique Septentrionale. París, Libr. de Guillaumin et Cie., s/f.
- Fuente, Juan Antonio de la. Juan Antonio de la Fuente. Discursos, Documentos y notas diplomáticas. Coahuila, Gobierno del Estado de Coahuila, 1967.
- Fuentes Díaz, Vicente. La Intervención europea en México, 1861-1867. México, s.e., 1962.

Fuentes Mares, José. Juárez y los Estados Unidos. México, Editorial Jus, 4 edición, 1964, (Colección México heroico No. 29). Juárez y la República. México, Editorial Jus, 1965, (Colección México heroico No. 45). Juárez y el Imperio. México, Editorial Jus, 2 edición, 1972, (Colección México heroico No. 25). Juárez y la Intervención. México, Editorial Jus, 2 edición, 1972, (Colección México heroico No. 8). Miramón, el hombre. México, Contrapuntos, 1974.

Fueter, E.D. Historia de la Historiografía Moderna. Traducción de Ana María Ripullone. Buenos Aires, Editorial Nova, 1953, 2 tomos.

Galindo y Galindo, Miguel. La Gran Década Nacional, o relación histórica de la Guerra de Reforma, intervención extranjera, y gobierno del archiduque Maximiliano, 1857-67. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904-1906, 3 vols.

García Cantú, Gastón. El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental. 1810-1860. México, Empresas Editoriales, 1965.

García, Genaro. Juárez. Refutación a don Francisco Bulnes. México, Editorial Bouret, 1904.

García, Genaro. La intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine. Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por Genaro García. México, Edit. Porrúa, 1973, 2 vols., (Biblioteca Porrúa 54-55).

García Gutiérrez, Jesús. Apuntes para la historia del origen y desenvolvimiento del Regio Patronato Indiano, hasta 1857. México, Editorial Jus, 1941. La Iglesia mexicana en el Segundo Imperio. México, Editorial Campeador, 1955. Acción anticatólica en México. México, Editorial Campeador, 1956.

Gaulot, Paul. La vérité sur l'expédition du Mexique d'après les documents inédits de Ernest Louet payeur en chef du Corps expéditionnaire. Réve d'Empire. París, Paul Ollendorff, troisième édition, 1889. La vérité sur l'expédition du Mexique d'après les documents inédits de Ernest Louet payeur en chef du Corps expéditionnaire. L'Empire de Maximilien. París, Paul Ollendorff, 1890. La vérité sur l'expédition du Mexique d'après les documents inédits de Ernest Louet payeur en chef du Corps expéditionnaire. Fin d'Empire. París, Paul Ollendorff, 1890. Sueño de Imperio. Traducción de Enrique Martínez Sobral. (La verdad de la expedición a México según documentos inéditos de Ernesto Louet). México, A. Pola editor, 1905. L'expédition du Mexique. Nouvelle Edition. París, Paul Ollendorff, 1906, 2 vols.

Gaxotte, Pierre. Histoire des Français. París, Flammarion, 1970.

Gigord, J. de. Histoire de France. París, s.e., 1919.

Grantz, Margo. Un folletín realizado: La aventura del conde de Raousset-Boulbon en Sonora. Textos varios. México, Sep-setentas, 1973, (No. 75).

Gómez Arana, Guillermo. La constitución de 1857 una ley que nunca rigió. México, Editorial Jus, 1958.

González, Luis. ET.AL. La economía mexicana en la época de Juárez. Presentación de Carlos Torres Manzo. Prólogo de José Luis Ibáñez Cabrera. México, S.I.C. 1972.

González Navarro, Moisés. La Reforma y el Imperio. México, Sep-setentas, 1972, (No. 11).

González Ortega, Jesús. Parte general que da al supremo gobierno de la nación respecto de la defensa de la plaza de Zaragoza, Zacatecas, Imprenta de Tostado y Villagrana, 1863.

Gooch, G.P. Historia e historiadores en el Siglo XIX. Versión de Ernestina de Champourcin y Ramón Ilesia. México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

Gorce, Pierre de la. Histoire du Second Empire. Deuxième édition. París, Librairie Plon, 1895, 2 t.

Gorce, Pierre de la. Histoire du Sacond Empire. París, 1874, 7 vols.

Gortari, Eli de. Ciencia y conciencia en México 1767-1883. México, Sep-setentas, 1973, (No. 71).

Grajales, Gloria. México y la Gran Bretaña durante la Intervención 1861-1862. México, Publicaciones de S.R.E. 1962, (Archivo histórico diplomático mexicano No. 15).

Granges, Ch. M. des. Histoire Illustrés de la Littérature Française. París, Librairie Hatier, 1916.

Guizot, François. Mémoires pour servir a l' histoire de montemps. París, Robert Laffont, Le club français du livre, MCMLXXI, (Les grands monuments de l' histoire).

Gutiérrez de Estrada, José María. Ancien Ministre des Affaires Etrangères du Mexique. Le Mexique et l'archiduc Ferdinand Maximilien d'Autriche. París, Garnier, 1862.

Gutiérrez de Estrada, José María. Discurso pronunciado en el Palacio de Miramar el 3 de octubre, de 1863, por el (ya dicho) presidente de la Diputación Mexicana, a nombre de la Junta de Notables, encargada de ofrecer la corona de México a su alteza imperial y real el archiduque Maximiliano de Austria, y contestación de S.A.I.Y.R. el archiduque. París. Imp. de Ad. Laimé y J. Havard, 1863.

Gutiérrez de Estrada, José María. México y el archiduque Fernando Maximiliano de Austria. México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1863.

Guzmán Raz Guzmán, Jesús. Bibliografía de la Reforma, la Independencia y el Imperio. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925, 2 vols.

Hanna, Alfred Jackson y Kathryn Abbey Hanna. Napoleón III and Mexico. Carolina, The University of Carolina Press, 1971.

Hanna Alfred, Jackson y Kathryn Abbey Hanna. Napoleón III y México. Traducción: Ernestina de Champoulin. México, F.C.E. 1973, (Sección de obras de historia).

Hans, Alberto. Querétaro. Memorias de un oficial del emperador Maximiliano. Traducidas del francés con notas y rectificaciones por Lorenzo Elizaga. México, Imprenta de Díaz de León y S. White, 1869. La Guerre du Mexique selon les Mexicains. Édition revue et augmentée. Paris, Berger-Levrault et Cie., éditeurs, 1899. Querétaro. Memorias de un oficial del emperador Maximiliano. Traducción de Lorenzo Elizaga. México, Editorial Jus, 1962. Querétaro. Memorias de un oficial del emperador Maximiliano. Traducción: notas y rectificaciones de Lorenzo Elizaga. México, Editora Nacional, 1967. (No. 136).

Harding, Bertita. Maximilien, empereur du Mexique, 1862-1867. Traduction: Maurice Soulié. Paris, Playot, 1935.

Hefter, J. El soldado de Juárez, de Napoleón y de Maximiliano. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, (Sección de historia).

Helguera, Margarita M. de. Posibles antecedentes de la intervención francesa. Publicado en Historia Mexicana en el número L, volumen XV, julio-septiembre, 1965. México, El Colegio de México, 1965.

Hericault, Charles D'. Maximilien et le Mexique. Histoire des derniers mois de l'Empire Mexicain. Paris, Garnier, 1869.

Hernández Tapia, Germán. Ensayo de una bibliografía de la intervención europea en México en el siglo XIX (1861-1867). México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Sección de Historia. 1962.

Hernández Rodríguez, Rosaura. Ignacio Comonfort. Trayectoria política. Documentos. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.

Herve, Gustave. Nueva historia de Europa. Traducción: Ignacio y Carolina Amor. México, Ediciones CAF, MCMXLIV.

Hidalgo, José Manuel. Apuntes para escribir la historia de los proyectos de la Monarquía en México, desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del emperador Maximiliano. Paris, Garnier, 1868.

Hidalgo, José Manuel. Proyectos de Monarquía en México. Prólogo de Carlos Alvear Acevedo. México, Editorial Jus, 1962, (Colección México Heroico No. 3).

Hofmann, Werner. Historia de las ideas sociales de los siglos XIX y XX. Traducción de Carlos Gerhard. México, UTEHA, 1964.

Huerta, Epitacio. Apuntes para servir a la historia de los defensores de Puebla que fueron conducidos prisioneros a Francia. México, Comisión Nacional para las Conmemoraciones Cívicas de 1963.

Humboldt, Alejandro de. Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. Edición crítica, con una introducción bibliográfica, notas y arreglo de la versión española por Vito Alessio Robles. México, Editorial Pedro Robredo, 1941, 4 tomos. Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. México, Editorial Porrúa, 1966. Ensayo Político sobre Nueva España. Prólogo, selección y notas de Luis Alberto Sánchez. México, Editora Nacional, 1971.

Ibarra de Anda, F. Carlota. (Infidelidades de Maximiliano). México, La Prensa, 1958.

Iglesias Calderón, Fernando. Rectificaciones históricas. La traición de Maximiliano y la Capilla Propiciatoria. México, Tipográfica Literaria de Filomeno Mata, 1902. El egoísmo norteamericano durante la intervención francesa. México, Biblioteca Verdades y Rectificaciones Históricas, 1905. Rectificaciones históricas. Las supuestas traiciones de Juárez. Cesión de territorio. Generalísimo americano. Antón Lizardo. El tratado Mc Lane-Ocampo. México, Tipográfica Económica, 1907.

Iglesias, José María. Revistas históricas sobre la Intervención francesa en México. Introducción e índice de temas de Martín Quirarte. México, Porrúa, 1966. (Colección Sepan Cuantos... No. 47).

Iturrigarria, Jorge Fernando. Benito Juárez, Porfirio Díaz. Hechos históricos de la vida de estos próceres de la Reforma. México, La Prensa, 1972, (No. 38).

Jiménez Moreno, Wigberto, José Miranda, María Teresa Fernández. Historia de México. México, Editorial E.C.L.A., 7 edición, 1973.

Jiménez Moreno, Wigberto, José Miranda, María Teresa Fernández. Compendio de historia de México. México, Editorial E.C.L.A., 1966.

Juárez, Benito. Exposiciones. Biblioteca Reformista bajo la dirección de Angel Pola. Biografía de Juárez, por Anastasio Zerecero. México, F. Vázquez Editor, 1902. Miscelánea. México, Biblioteca Reformista, Recopilación de Angel Pola, 1906. Documentos, discursos y correspondencia. Selección y notas de Jorge L. Tamayo. México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1946-1967, 9 vols.

Juárez y César Cantú. Refutación de los cargos que hace en su última obra el historiador italiano contra el Benemérito de América. México, Imprenta del Gobierno Federal en Palacio, 1885.

Junco, Alfonso. La traición de Querétaro. ¿Maximiliano o López? México, Imprenta "Teresita", 1930.

Junco, Alfonso. La traición de Querétaro. ¿Maximiliano o López? México, Editorial Campeador, 1956.

Kay Wyllys, Rufus. Los franceses en Sonora (1850-1854). Historia de los aventureros franceses que pasaron de California a México. Traducción de Alberto Cubillas. México, Editorial Porrúa, 1971, (Biblioteca Porrúa No. 49).

Kératry, Émile de. L'élévation et la chute de l'empereur Maximilien. Intervention française au Mexique. 1861-1867. Paris, Librairie Internationale, 1867. La Créance Jecker. Les indemnités françaises et les emprunts mexicains. Paris, Librairie Internationale, 1868. La Contre-Guérilla française au Mexique (souvenirs des terres chaudes). Paris, Librairie Internationale, Second édition, 1869. Elevación y caída del emperador Maximiliano. Intervención francesa en México. 1861-1867. Precedida por un prefacio de Prevost Paradol. Traducción de Hilarión Frijas y Soto. México, Editora Nacional, 1968, (No. 150).

Kerckhove, L. van den. Le Général Chapelié. L'expédition belge au Mexique. Bruxelles, 1864.

Knapp, Frank Averill. Sebastián Lerdo de Tejada, 1823-1889. Traducción de F. González Arámburo. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1961.

La chute de l'Empire de Mexique. Paris, Charles Douniol, libr. éditeur, 1867.

La deuda exterior de México. México, Editorial Cultura, 1926, (Secretaría de Hacienda y Crédito Público).

Labrousse, Ernest. ET.AL. Histoire économique et sociale de la France. Paris, Presse Universitaire de France, 1970, 4 tomos.

Lamartine, Alfonso de. La Revolución francesa. (Historia de los Girondinos). Traducción de F. Cabañas Ventura. Barcelona, Ramón Sopena Editor, s/f., 3 tomos. La caída de un ángel. Traducción de Manuel Aranda y Sanjuan. Barcelona, s.e., 1883, (Biblioteca Amena e Instructiva). Rafael. Páginas de los veinte años. Traducción de Félix Lorenzo. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1949, (Colección Austral). Las confidencias. Traducción de Josefina Fernanda. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1952, (Colección Austral 1073). Grazie-lla. Novela de amor. Traducción de María Blanco de Sánchez Ventura. México, Editorial Novaro, 1958, (Colección Nova-Mex 154).

Lamennais, Hugues Félicité, Robert de. Réflexions sur l'Etat de l'Eglise en France pendant le dix-huitième siècle, et sur la situation actuelle; suivies de melanges religieux et philosophiques. Paris, Chez Tournachonmolin, 1819.

Lamennais, Hugues Félicité, Robert de. Palabras de un creyente. El libro del pueblo. Del absolutismo y de la libertad.Buenos Aires, Editorial Parthenon, 1945, (Biblioteca de extensión cultural).

Lano, Pierre de. L'empereur Napoléon III. Paris, Flammarion, s/f. La Cour de Rome, et l'empereur Maximilien. Rapports de la Cour de Rome avec le Gouvernement Mexicain accompagnés de deux lettres de l'empereur Maximilien et de l'impératrice Charlotte. Paris, Amyot, éditeur, 1867. La Corte de Roma, y el Emperador Maximiliano. Relaciones de la Corte de Roma con el gobierno mexicano acompañadas de dos cartas del emperador Maximiliano y de la emperatriz Carlota. Traducción castellana de Lorenzo Elizaga. México, Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1870. Le secret d'un Empire; l'impératrice Eugénie. Paris, 1891. Les Bals travestis et les tableaux vivants sous le Second Empire. Paris, 1893. La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano. Cien años después, 1862-1962. Estudiado cien años después por historiadores mexicanos y franceses. Edición preparada por Arturo Arnáiz y Freg y Claude Bataillon. Trabajos de: Chevalier, François; González Navarro, Moisés; Chávez Orozco, Luis; De la Torre Villar, Ernesto; González y González, Luis; Báez Martínez, Antonio; etc. México, Asociación mexicana de historiadores, Instituto Francés de América Latina, 1965.

Lefèvre, Eugène. Le Mexique et l'intervention européenne. México, Imprimerie de I. Cumplido, 1862. Rédacteur en Chef de la Tribune de México. Documents officiels recueillis dans la secrétairie privée de Maximilien. Histoire de l'intervention française au Mexique. Bruxelles et Londres, 1869. Documentos oficiales en la Secretaría Privada de Maximiliano. Historia de la intervención francesa en México. Bruselas y Londres, 1869, 2 vols. Historia de la intervención francesa en México. (Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano). Bruselas y Londres, 1869, 2 vols.

Lemus, George. Francisco Bulnes: su vida y su obra. México, Ediciones Andrea, 1965.

León Portilla, Miguel. ET.AL. Historia documental de México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2 edición, 1974, 2 tomos, (Instituto de Investigaciones Históricas). (Publicación número 71, Serie Documental número 4).

Leardo de Tejada, Miguel. Cuadro sinóptico de la República Mexicana en 1856, formado en vista de los últimos datos oficiales y otras noticias fidedignas. México, Imprenta Cumplido, 1856.

Leardo de Tejada, Miguel. Apuntes históricos de la heroica Ciudad de Veracruz. México, Imprenta Cumplido, 1857, 2 vols.

Liberales Ilustres Mexicanos. De la Reforma y la intervención. México, Daniel Cabrera editor, Imprenta del "Hijo del Ahuizote", 1890.

Loizillon, Henri. Lettres sur l'expédition du Mexique publiées par sa soeur. 1862-1867. París, Librairie Militaire de Baudoin, 1890.

López Cámara, Francisco. ¿Qué es el liberalismo? Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana, 1962, (Cuadernos de la Facultad de Derecho No. 4). Los fundamentos de la economía mexicana en la época de la Reforma y la Intervención. (La vida agrícola e industrial de México según fuentes y testigos europeos). México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, (Sección de historia). Tres apuntes sobre la historia de México. México, 3 edición, INJM, 1972. La estructura económica y social de México en la época de la Reforma. México, Siglo XXI editores, 2 edición, 1973, (Historia y Arqueología).

López, Miguel. A ses concitoyens et au Monde. México, 31 de julio de 1907. La toma de Querétaro, México, s/f.

López Rosado, Diego G. Ensayos sobre historia económica de México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 3 edición, 1965.

Loredo Aparicio, José. El general Prim en México. Ensayos histórico-políticos. Prólogo de Florentino M. Tornel. México, El libro perfecto, s/f.

Löwenstern, Isidore. Le Mexique. París, Arthur Bertrand, 1843.

María y Campos, Armando de. Carlota de Bélgica (la infortunada emperatriz de México). México, Ediciones Rex, 1944.

Márquez, Leonardo. General de División (octubre 12). Refutación hecha al libelo del general de Brigada don Manuel Ramírez de Arellano, publicado en París el 30 de diciembre de 1868, bajo el epígrafe de Últimas Horas del Imperio. Nueva York, 1869.

Márquez, Leonardo. Manifiesto. El Imperio y los Imperiales. Rectificaciones de Angel Pola. México, F. Vázquez, editor, 1904.

Martínez Báez, Antonio; Iturriaga, José; Cosío Villegas, Daniel, etcétera. El Liberalismo y la Reforma en México. México, Universidad Nacional, 1957.

Martínez Leal, Margarita. Posibles antecedentes de la intervención francesa de 1862, a través de las obras de viajeros franceses. Tesis para obtener el grado de maestría en Historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

Marx, Carlos. Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Moscú, Editorial Progreso, s/f. El Diez y ocho Brumario de Luis Bonaparte. La Habana, Biblioteca del pueblo, 1962. Les luttes de classes en France 1848-1850. Suivi de Les journées de juin 1848 par Friedrich Engels. París, Editions Sociales, 1970, (Classiques du marxisme).

Marx, Carlos y Engels, Federico. Correspondencia seleccionada, comentada y anotada por el Instituto Marx-Engels-Lenin (Leningrado). Obras Escogidas. Buenos Aires, Cártago, 1957. La guerre civile aux États-Unis. (1861-1865). Traduction et présentation de Roger Dangeuille. Paris, Union Generale d'editions, 1970. (Le Monde en 10-18). Obras escogidas en dos tomos. Moscú, Editorial Progreso, 1971, 2 tomos.

Masseras, Emmanuel. Un essai d'Empire au Mexique. París, Charpentier, 1879.

Mateos, Juan A. El cerro de las Campanas. Novela histórica. México, Editora Nacional, 1968, (No. 157).

Mateos, Juan A. El sol de mayo. (memorias de la Intervención.) México, Editora Nacional, 1973, 2 tomos.

Maximiliano de Habsburgo, Fernando de. Recuerdos de mi vida. (Memorias traducidas por don José Linares y don Luis Méndez). México, Imprenta F. Escalante, 1869, 2 vols. Maximiliano de Habsburgo, Fernando de. Grecia y el Asia Menor. México, versión castellana de Eduardo A. Bibboa, Imprenta de la "Voz de México", 1873. Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México. 1865-1866. Prólogo de Luis Chávez Orozco, 1961.

Medina Hilario, Alfonso Caso ET.AL. El Liberalismo y la Reforma en México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957, (Escuela Nacional de Economía).

Meinecke, Friedrich. El historicismo y su génesis. Versión de José Mingarro y San Martín y Tomás Molina. México, Fondo de Cultura Económica, 1943.

Mejía Zuñiga, Raúl. Benito Juárez y su generación. México, Sep-setentas, 1972, (No. 30).

Mejía Zuñiga, Raúl y Romero Flores, Jesús. El liberalismo mexicano en el siglo XIX y el plan de Ayutla. México, Secretaría de Educación Pública, 1954.

Memorandum sobre el proceso del archiduque Fernando Maximiliano de Austria. México, Imprenta F. Díaz de León, 1867.

Memorias de Victoriano Salado Alvarez. I Tiempo Viejo. México, E.D.I.A.P. S.A. 1946, 2 vols.

México y su evolución social. Director literario, Justo Sierra. México, Editorial Ballezá, 1900-1901, 3 vols.

México a través de los siglos. Obra dirigida por Vicente Riva Palacio. México, Editorial Ballezá, T.V.

Michelet, Jules. Histoire de la Révolution française. Édition établie et annoté par Gérard Walter. Paris, Editions Gallimard, 1952.

Michelet, Jules. El estudiante. Prólogo de Gaëtan Picón. México, Siglo XXI, 1972. (Colección mínima 49).

Miranda, José. Humboldt y México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, (Instituto de historia).

Molina Enríquez, Andrés. La Reforma y Juárez. México, 1906.

Molina Enríquez, Andrés. Juárez y la Reforma. Prólogo de Agustín Cue Cánovas. México, Libro Méx., 1958.

Montluc, León de. Correspondance de Juárez et de Montluc. Publiée par M. León de Montluc, Paris, Charpentier et Cie, éditeurs, 1885.

Montluc, León de. Correspondencia de Juárez y Montluc. Traducción de Alberto G. Bianchi. México, A. Pola editor, 1905.

Moreno, Daniel. Los intereses económicos en la intervención francesa. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Sección de Historia, 1962.

Muñoz y Pérez, Daniel. El general don Juan Alvarez. Ensayo biográfico seguido de una selección de documentos. México, Academia literaria, 1959.

Napoleón, Louis. Rêveries politiques. Publiées en Mai 1832. Considérations politiques et Militaires sur la Suisse. Paris, chez Levasseur, 1833. Manuel d'artillerie, à l'usage des officiers de la République Helvétique. I volume, orné de 29 planches, imprimé à Zurich, 1836. Des idées Napoléoniennes. I volume, imprimé à Paris, chez Paulin, 1839. L'Idée Napoléonienne. Brochure qui devait paraître Mensuelle-Ment, et dont le premier numéro seulement parut en juillet 1840. Fragments historiques, ou Comparaison des Révolutions de 1688 et 1830. Brochure in-8, écrite par le Prince à Ham. Paris, administration de la Librairie, 1841. Analyse de la Question des Sucres. in-18. Paris, Administration de la Librairie, 1842. Projet de loi sur le recrutement de l'Armée. Jean Degeorge, Arras, 1843. Quelques mots sur Joseph-Napoleón Bonaparte. Ham, 1844 (paru dans la Revue de l'Empire, fondée par M. Temblaire). Réponse du prince Napoleón-Louis à M. de Lamartine. in-24. Ham. 23 août 1844. Extinction du paupérisme. in-24, Paris, Pagnerre, 1844. Etudes sur le passé et l'avenir de l'artillerie. (grand ouvrage qui devait consister en 5 volumes in-4, avec un grand nombre de planches. Le premier volume a paru en 1847, il traite de l'influence de l'artillerie sur le Champ de bataille. C'est un volume in-4, orné de 10 planches. Paris, Dumaine, 1846. Canal of Nicaragua, or a project to connect the Atlantic and Pacific Oceans by means of a Canal. London, Mills and Son. 1846.

Napoleón Bonaparte Luis. Ideas napoleónicas. Argentina, Espasa-Calpe, 1947,

Niox, Gustave Léon. Expédition du Mexique 1861-1867. Récit politique & militaire. Paris, Librairie militaire de J. Dumaine 1874, (3 mapas).

Niox, Gustave Léon. Expédition du Mexique. 1861-1867. Récit politique & militaire. Paris, Librairie de J. Dumaine, 1874, (4 mapas).

Novo, Salvador. La ciudad de México, del 9 de junio al 15 de julio de 1867. México, Editorial Porrúa, 1967.

Ocampo, Melchor. Obras Completas. Biblioteca Reformista bajo la dirección de Angel Pola. México, F. Vázquez Editor, 1900-1901, 3 vols.

Ocaranza, Fernando. Juárez y sus amigos. México, STYLO, 1942, (IPGH No. 65).

Ochoa Campos, Moisés. La Reforma Municipal. México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1955.

O'Gorman, Edmundo. Seis estudios históricos de tema mexicano. Xalapa, Veracruz. México, Universidad Veracruzana, 1960, (Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. 7).

Olliffe, Charles. Scènes Américaines. Paris, Librairie Amyor, 1863.

- \* Ollivier, Emile. Revue pratique de Droit français. En collaboration avec Mourlon et Ballot 1856. Commentaire de la loi du 2 juin, portant modification des articles 690, 692, 717 a 779 et 838 du code de procédure civile, sur les saisies immobilières et sur les ordres. En collaboration avec Mourlon, chez Marescq aîné, 1859. Commentaire de la loi du 25 mai 1864 sur les coalitions. Paris, Marescq, 1865. Démocratie et liberté. Paris, Lacroix, Librairie Internationale, 1867. Le 19 janvier. Paris, Lacroix, Librairie Internationale, 1869. Études sur Guichardini, Michel-Ange, Raphaël. Dans le Courrier de France, 1872. Una visita á la Chapelle des Médicis. Paris, Sandoz et Fischbacher, 1872. Lamartine. Paris, Garnier, 1874. Principes et conduite. Paris, Garnier, 1875. Le ministère du 2 janvier.-Mes discours. Paris, Garnier, 1875. L'Eglise et l'Etat au Concile du Vatican. Paris, Garnier, 2 volumes, 1879. Thiers á l'Académie et dans l'Histoire. Paris, Garnier, 1879. De la liberté des sociétés. Paris, Garnier, 1880. Le Pape est-il libre á Rome? Paris, Garnier, 1882. Le Concordat est-il respecté? Paris, Garnier, 1883. Le Concordat et le gallicanisme. Paris, Garnier, 1885. Le Concordat et la Séparation de l'Eglise et de l'Etat. Paris, Garnier, 1885. Manuel de Droit Ecclésiastique. Paris, Garnier, 2 volumes, le premier en 1886, le second en 1907. Commentaire de l'Encyclique de León XIII. Paris, Garnier, 1886. 1789-1889. Paris, Garnier, 1889, nouvelle édition en 1904, sous le titre La Révolution, même éditeur. Le Jugement dernier de Michel-Ange. Revue le Correspondant, 1891. Michel-Ange. Paris, Garnier, 1892. Discours pour les prix de vertu. Paris, Garnier, 1892. Solutions politiques et sociales. Paris, Société des Ecrivains français, 1894. Le XIXe siècle. Conférence du 15 juin 1898, publiée en 1924 chez Bouchez á Sallanches, avec introduction par M. Jocelyn-Emile Ollivier. Discours á Académie française en réponse á la réception d'Emile Faguet, 18 avril 1901. Paris, Firmin-Didot, 1901. La liberté des coalitions. Revue des Deux Mondes, numéro du 1er juillet 1901. Le Féminisme. Conférence du 31 mai 1902. Paris, Garnier, 1902. La Première candidature Hohenzollern. Revue des Deux Mondes, numéro du 15 juin 1902. La Femme dans les luttes religieuses. Conférence du 27 mai 1903. Paris, Garnier, 1903.

- \* Se ignora si estos libros existen en México. Los familiares de Ollivier aseguran que en Francia están agotados.

Ollivier, Emile. Lamartine. Conférence du 1er. mai 1907. Paris, Journal des Annales, numéro du 15 mai 1907. Le Plébiscite. Paris, Revue des Deux Mondes, numéro du 15 mai 1908.

Ollivier, Emile. L'Empire Libéral. Du principe des nationalités. Paris, Garnier, 1895, Tome I. L'Empire Libéral. Louis Napoléon et le coup d'Etat. Paris, Garnier, 1897, Tome II. L'Empire Libéral. Napoléon III. L'Empire Libéral. Napoléon III et Cavour. Paris, Garnier, 1899, Tome IV. L'Empire Libéral. L'Inauguration de L'Empire libéral. Le roi Guillaume. Paris, Garnier, 1900, Tome V. L'Empire Libéral. La Pologne-Les Elections de 1863-La Loi des coalitions. Paris, Garnier, 1901, Tome VI. L'Empire Libéral. Le Dëembrement du Danemarck-Le Syllabus. La Mort de Norny-L'Entre-vue de Biarritz. Paris, Garnier, 1903, Tome VII. L'Empire Libéral. L'Année fatale-Sadowa. Paris, Garnier, 1904, Tome VIII. L'Empire Libéral. Le Désarroi. Paris, Garnier, 1905, Tome IX. L'Empire Libéral. L'Agonie de L'Empire autoritaire. Paris, Garnier, 1906, Tome X. L'Empire Libéral. La Veillée des armes. Paris, Garnier, 1907, Tome XI. L'Empire Libéral. Le Ministère du 2 janvier. Paris, Garnier, 1908, Tome XII. L'Empire Libéral. Le Guet-apens Hohenzollern-Le Concile oecuménique-Le Plébiscite. Paris, Garnier, 1908, Tome XIII. L'Empire Libéral. La Guerre. Paris, Garnier, 1909, Tome XIV. Ce tome XIV a été republié séparément sous le titre Philosophie d'une guerre en 1910, à Paris, chez Flammarion. NOTE: A note aussi que les différents chapitres épars dans L'Empire Libéral sur l'expédition du Mexique, ont été également republiés en un seul volume par la librairie Nelson. L'Empire Libéral. Etions-nous prêts? Paris, Garnier, 1911, Tome XV. L'Empire Libéral. Le Suicide. Paris, Garnier, 1912, Tome XVI. L'Empire Libéral. La fin. Paris, Garnier, 1915, Tome XVII. L'Empire Libéral. Table générale et analytique. Par M. Albert Schnermans. Paris, Garnier, 1916. L'Empire Libéral. Paris, Garnier, 1895-1916, 18 vols. Articles dans "Le Gaulois" et "Le Figaro". 1883-1913. The Franco-Prussian War and its hidden causes. London, Sir Isaac Pitman and Sons, 1913. Expedición de México. Traducción de Manuel Puga y Acal. Notas y prólogo preliminar de Martín Quirarte. México, Cámara de Diputados, 1972. Journal. 1846-1869. Texte choisi et annoté par Theodore Zeldin et Anne Troisier de Díaz. Preface de Raymond Dumay. Paris, René Julliard, 1961, 2 vols. La Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano en México. México, Centenario, 2 edición, 1963.

Ortega y Medina, Juan A. Humboldt desde México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960. (Seminario de Historiografía mexicana moderna). Destino manifiesto, sus razones históricas y su raíz teológica. México, Sep-setentas, 1972, (No. 49). Estudios de Tema mexicano. México, Secretaría de Educación Pública, 1973, (Sep-setentas No. 84).

\* Se ignora si estos libros existen en México. Los familiares de Ollivier aseguran que en Francia están agotados.

Pascal, Blas. Pensamientos de Blas Pascal sobre la religión y sobre otros asuntos. Versión de E. D'ors. París, Editorial Garnier, 1940.

Payno, Manuel. México y el señor embajador don Joaquín Francisco Pacheco. México, Imprenta de N. Chávez, 1862. México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia. Memoria escrita por orden del Supremo Gobierno Constitucional de la República, México, Editorial Cumplido, 1862. Lettre qu'adres.e relativement aux affaires du Mexique, a M. Le Général Forey, Commandat en chef des troupes francaises. México, Imprimerie de Vicente G. Torres, 1862. Carta que sobre los asuntos de México dirige al señor general Forey, comandante en jefe de las tropas francesas. México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1862. La deuda interior de México. México, Imprenta Económica, 1865. Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la intervención francesa y del Imperio. Obra escrita y publicada de orden del Gobierno Constitucional de la República. De 1861 a 1867. México, Imprenta de I. Cumplido, 1868. México y Barcelona. Personajes y sucesos que determinaron la intervención en México de las potencias aliadas de Francia, Inglaterra y España, desde la creación de los bonos Jecker hasta el fusilamiento de éste en París. México, Tipográfica Económica, 1902.

Pereyra, Carlos. Juárez discutido como dictador y como estadista. A propósito de los errores, paradojas y fantasías de Francisco Bulnes. México, Tipográfica Económica, 1904. Breve Historia de América. Madrid, Aguilar, 1930. Obras Completas. México, Libreros Mexicanos Unidos, 1959-1960, tomos I y II.

Pérez Martínez, Héctor. Juárez el impasible. México, Espasa Calpe, 2 edición, 1949, (Colección Austral).

Pérez Verdía, Luis. Historia particular del Estado de Jalisco. Guadalajara, Tipográfica de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910, 3 vols.

Pérez Verdía, Luis. Compendio de la historia de México, desde sus primeros tiempos hasta los últimos años. Guadalajara, Jal., Librería Font, 1954.

Peza, Juan de Dios. Epopeyas de mi patria. Benito Juárez. La Reforma, la Reforma, la Intervención francesa, el Imperio, el triunfo de la República.

Pineda, Salvador. Vida y pasión de Ocampo, ocho estampas del reformador. México, Libro Mex-editores, 1959.

Pirenee, Jacques. Histoire de l'Europe. De l'Empire Francais a la premiere Guerre Mondiale. Bruxelles, La renaissance du libre, s.a., 4 vols.

Planchet, Regis. El robo de los bienes de la Iglesia ruina de los pueblos. s.c., s.e., 2 edición, 1939.

Pola, Angel. Miscelánea. Comunicados, respuestas, iniciativas, dictámenes, informes, brindis, etc. de Benito Juárez. Recopilación del autor. México, A. Pola editor, 1906.

Prida, Ramón. Juárez. Cómo lo pinta el diputado Bulnes y cómo lo describe la historia. México, Imprenta de Eusebio Sánchez, 1904.

Prida Santacilia, Pablo. Siguiendo la vida de Juárez. México, Ediciones Palafox, 1945.

Prim. Conde de Reus. Discursos pronunciados en Madrid en las sesiones de los días 13 y 14 de diciembre de 1858, sobre proyecto de contestación al discurso de la corona. México, Tipográfica de A. Boix, 1861.

Proceso de Fernando Maximiliano de Hapsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía. Prólogo de José Fuentes Mares. México, Editorial Jus, 1966, (Colección México heroico No. 57).

Proudhon, P.J. Oeuvres Complètes. Publiée avec des Notes et des Documents inédits sous la direction de MM. C. Bouglé & H. Moysset. París, Librairie des Sciences Politiques et Sociales, 1923, 2 tomos.

Pruneda, Pedro. Historia de la guerra de México, 1861-1867. Madrid, 1867.

Quinet, Edgar. L'expédition du Mexique. Londres, W. Jeffs, 1862.

Quinet, Edgar. La expedición de México. México, Tipográfica de N. Chávez, 1863.

Quirarte, Martín. Carlos Pereyra. Caballero andante de la historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952, (Publicaciones del Instituto de Historia No. 29). Visión panorámica de la historia de México. México, Editorial Cultura, 3 edición, 1967. El problema religioso en México. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967. Relaciones entre Juárez y el Congreso. México, Cámara de Diputados, 1973. Historiografía sobre el imperio de Maximiliano. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970, (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de historia moderna y contemporánea 9).

Rabasa, Emilio. La Constitución y la Dictadura. México, Revista de Revistas, 1912. La evolución histórica de México. París-México, Bouret, 1921. La evolución histórica de México. Las evoluciones violentas, la evolución pacífica, los problemas nacionales. México, Porrúa, 3 edición, 1972.

Ramírez de Arellano, Manuel. Les dernières heures d'un Empire. Première série. Siege de Querétaro. Trahison du Général Marquez. París, Libr. Internationale, 1868. Últimas horas del Imperio. Traducida del francés y seguida de las consideraciones del señor G. Hugelmann. México, Tipográfica Mexicana, 1869. Últimas horas del Imperio. (Los traidores de los traidores). Revisión y notas de Angel Pola. México, F. Vázquez, editor, 1903.

Ramírez, José Fernando. Memorias para servir a la historia del Segundo Imperio Mexicano. México, Tipográfica de Victoriano Agüeros, 1964.

Ramos, Roberto. Bibliografía de la Historia de México. México, Talleres de impresión de estampillas y valores, 1956.

Rangel Gaspar, Eliseo. La Intervención francesa en México. Consideraciones sobre la soberanía nacional y la no intervención. México, Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, 1963, (Sección histórica).

Regis Planchet, Francisco. El robo a los bienes de la Iglesia ruina de los pueblos. México, Editorial Polis, 1939.

Reinhard, Marcel. Histoire de France. Paris, Libraire Larousse, 1954, 2 tomos.

Representantes diplomáticos de México en Washington. 1822-1973. Presentación de Carlos Bosch García. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano).

Revue des Deux Mondes. Paris, Bureaux de la Revue Des Deux Mondes, 1857.

Riva Palacio, Vicente ET. AL. México a través de los siglos, historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual. México, Ballestrá y Comp. Editores, s.f., 5 tomos.

Riva Palacio, Mariano. Histoire du prince et de la fin tragique de l'archiduc Maximilien d'Autriche. Traduit de l'Espagnol par Mr. Romero Quignones. Bruxelles, Typographie de Somer et Terneu, 1868.

Rivera, Agustín. La Reforma y el Segundo Imperio. México, Editorial Ortega y Compañía, 1904.

Rivera Cambas, Manuel. Historia de la intervención europea y norteamericana en México. México, Editorial Academia Literaria, 1961, 5 vols.

Rivera y Sanromán, Agustín. La Reforma y el Segundo Imperio. México, Comisión Nacional para las Conmemoraciones Cívicas de 1963, 1963.

Roeder, Ralph. Juárez y su México. México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, 1958, 2 vols.

Romero, Matías. Correspondencia entre la Legación de la República Mexicana en Washington, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América y el Gobierno de México, con relación a la exportación de armas y municiones de guerra de los Estados Unidos para puertos de naciones beligerantes. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1867.

Romero, Matías. Contratos hechos en los Estados Unidos por los comisionados del gobierno de México durante los años de 1865-66. Contratos celebrados por los generales don José M. de J. Carbajal y don Gaspar Sánchez Ochoa, e intervención del señor Romero en los mismos. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868. Historia de las intrigas europeas que ocasionaron la intervención francesa en México. Nota del señor Romero a Mister Seward, el 2 de octubre de 1862. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868. Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington con el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República y el Departamento de Estado de los Estados Unidos, sobre la captura, juicio y ejecución de don Fernando Maximiliano de Habsburgo. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868. Apuntes para formar un bosquejo histórico del regreso a la República por los Estados Unidos de algunos de los prisioneros mexicanos deportados a Francia. Acompañados de documentos oficiales para rectificar los apuntes del señor don Epitacio Huerta. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868. Circulares y otras publicaciones hechas por la Legación Mexicana en Washington durante la guerra de la intervención. 1862-67. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868. Correspondencia oficial de la Legación Mexicana en Washington con el ministro de Relaciones Exteriores de la República y el Departamento de Estado de Washington, sobre la conducta de don Jesús G. Ortega. 1865-66. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1868. Correspondencia de la Legación Mexicana en los Estados Unidos de América sobre los contratos celebrados por don Juan Bustamante. 1862-63. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1869. Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington, durante la Intervención Extranjera. 1860-1868. México, Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-arzobispado los tres primeros volúmenes. En la Imprenta del Gobierno en Palacio los siguientes, 1870-1892, 10 vols., (Colección de documentos para formar la historia de la intervención).

Romero de Terreros y Vinent, Manuel. Maximiliano y el Imperio según correspondencias contemporáneas. México, 1926.

Rops, Daniel. L'Eglise des Révolutions. Un Combat pour Dieu. París, Fayard, 1963.

Rops, Daniel. L'Eglise des Révolutions. En face de nouveaux destins. París, Fayard, 1960.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. Periodismo político de la Reforma en la ciudad de México. 1854-1861. México, Universidad Nacional de México, s/f.

Sainte-Beuve, Carlos Agustín de. Retratos de Mujeres. Traducción de A. Dorta. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1952, (Colección Austral 1109).

Sainte-Beuve, Carlos Agustín de. Retratos Contemporáneos. Traducción de Manuel Granell. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1950, (Colección Austral 1045).

Sainte-Beuve, Carlos Agustín de. Voluptuosidades. Traducción de J. Huici Miranda. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1952, (Colección Austral 1069).

Saint Marc, Pierre. Emile Ollivier 1825-1913 avec des documents inédits et dix illustrations. París, Librairie Plon, 1950.

Salado Alvarez, Victoriano. Memorias de un Veterano. De Santa Anna a la Reforma. México, Balleascá, 1902-1903, 3 vols. Episodios nacionales mexicanos. La intervención y el Imperio. 1861-1867. México, Editorial Balleascá, 1903-1906, 4 vols. Refutación de algunos errores del señor don Francisco Bulnes. El papel de Juárez en la defensa de Puebla y en la campaña de 63. México, Tipográfica Económica, 1904.

Salm-Salm, Félix de. Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano. Obra traducida del inglés por don Eduardo Gibbon y Cárdenas. México, Tipográfica de Tomás F. Neve, 1869.

Salm-Salm, Félix de. Contestación a don Miguel López, antiguo coronel imperial mexicano y autor de un folleto titulado "La Toma de Querétaro". México, Edgard Bouligny, Impresor, 1867.

Salm-Salm, Agnes de. La Princesse. Querétaro. Apuntes del Diario de la Princesa. México, Establecimiento tipográfico de Tomás F. Neve, 1869.

Salm-Salm, Agnes de. Au Mexique en 1867. Ses souvenirs sur la chute et la fin de Maximilien I. mis en Français pour la premiere fois accompagnés de chapitres complementaires puisés dans les meilleurs temoignages et précédés en outre d'une introduction historique sur les révolutions de Mexique par Philippe de Toulza. París, Victor Palmé, 1874.

Sánchez Navarro y Peón, Carlos. Miramón, el caudillo conservador. México, Editorial Jus, 1945.

Sánchez, Pedro J. Episodios eclesiásticos de México. México, Impresora Barrié, 1948.

Santibáñez, Manuel. Reseña histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente. México, Tipográfica de la oficina del Impuesto del Timbre, 1892-1893, 2 vols.

Sayas, Enriquez Rafael de. Benito Juárez, su vida, su obra. Prólogo de Andrés Henestrosa. México, Sep-setentas, 3 edición, 1972, (No. I).

Scheffer, Christian. Los orígenes de la intervención francesa en México, 1858-1862. México, Editorial Porrúa, 1963.

Scheffer, Christian. La grande pensée de Napoléon III. París, Libr. Marcel Riviere, 1939.

Schnerb, Robert. Le XIXe siècle. L'apogée de l'expansion européenne. (1815-1914). París, Presses Universitaires de France, 1968, (Histoire Générale des Civilisations), Tome VI.

- Scholes, Walter V. Política mexicana durante el régimen de Juárez. 1855-1872. Traducción de Rafael Quijano. Revisión de Ricardo Nieto y Miguel Capistrán.-México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Septián y Llata, José Antonio. Maximiliano emperador de México no fue traidor. México, Moderna librería religiosa de José L. Vallejo, 1907.
- Sierra, Carlos J. Miguel Lerdo de Tejada (1812-1861). México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1961. Periodismo mexicano ante la Intervención francesa. (Hemerografía) 1861-1863. México, Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, 1962, (Sección de historia). La prensa liberal frente a la Intervención y el Imperio. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1962, (Dirección Gral. de Prensa, Memoria, Biblioteca y Publicaciones). Juárez héroe contemporáneo. México, Gobierno de Campeche, 1972.
- Sierra, Justo. Evolución política del pueblo mexicano. México, Fondo de Cultura Económica, 1940.
- Sierra, Justo y Carlos Pereyra. Juárez, su obra y su tiempo. México, Editorial Ballezá, 1905-1906. Juárez, su obra y su tiempo. México, Universidad Nacional, 1956, 2 edición. Juárez, su obra y su tiempo. México, Editora Nacional, 1965. Juárez, su obra y su tiempo. Introducción de Agustín Yañez. México, Porrúa, 2 edición, 1971, (Sepan Cuantos...No.146).
- Silva Herzog, Jesús. El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964. México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1967.
- Siqueiros Prieto, José Luis. Las reclamaciones internacionales por intereses extranjeros en sociedades mexicanas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1947, (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales).
- Smissen, Alfredo Luis van der. Souvenirs du Mexique. 1864-1867. Bruxelles, 1892.
- Sorlin, Pierre. La société française. 1840-1914. Paris, Arthaud, 1969, (39 héliogravures 8 cartes).
- Sosa, Francisco. El episcopado mexicano. México, Editorial Jus, 1962, 2 vols.
- Sosa, Francisco. Biografías de mexicanos distinguidos. México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884.
- Spengler, Oswald. La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal. Traducción de Manuel G. Morente. Madrid, Espasa Calpe, 1958, 2 tomos.
- Tamayo, Jorge L. Benito Juárez, Documentos, Discursos y Correspondencia. Selección y notas del autor. México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 1964-1970, 15 tomos.

Tamayo, Jorge L. Antología de Benito Juárez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, (Biblioteca del Estudiante Universitario, No.99).

Tarragó M., Ernesto; Gómez Camacho, Arturo; ET.AL. La intervención francesa. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Sección de Historia, 1963.

Testory, L'Abbé. El Imperio y el clero mexicano. México, Tipográfica del Comercio, 1865.

Testory, L'Abbé. Aumonier en Chef de l'Armée Française au Mexique. L'Empire et le clergé mexicain. México, Murguía, 1865.

Thiers, M. Discours sur la politique extérieure, prononcé au Corps Législatif dans la séance du 3 mai 1866. Paris, L'heureux et Cie., 1866. Discours prononcés dans la session 1863-64, sur la dette flottante, les libertés nécessaires a la France, les candidatures officielles, l'expédition du Mexique, la marine marchande et les finances de la France. Paris, L'heureux et Cie., 1864. Discours prononcés au Corps Législatif les 9 et 10 Juillet 1867 sur le Mexique, Edition populaire. Tours, Imprimerie et Libr. E. Mazereau et Cie., 1867.

Thoumas, Charles Antoine. Les francais au Mexique. Paris, s.e., 1890.

Thoumas, Charles Antoine. Récits de Guerra. 1862-67. Les Francais au Mexique. Paris, Libr. Bloud & Barral, s/f.

Thoraval, Jean. ET.AL. Les grandes étapes de la civilisation française. Paris, Bordas, 1972.

Titta Rosa, Giovanni. I Lumi a Milano. Pagine di civiltà Lombarda. Milano, A. Martello Editore, MCMLXIV.

Toro, Alfonso. La Iglesia y el Estado en México. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.

Torre Villar, Ernesto de la. Correspondencia diplomática franco-mexicana. (1808-1839). México, El Colegio de México, 1957, 3 tomos. El triunfo de la República liberal, 1857-1860; selección de testimonios de la Guerra de Tres Años. México, Fondo de Cultura Económica, 1960. Las fuentes francesas para la historia de México y la guerra de Intervención. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, (Sección de historia). Lecturas históricas mexicanas. México, Empresas Editoriales, 1966. La Intervención francesa y el triunfo de la República. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Traidores, Los. Pintados por sí mismos. Libro secreto de Maximiliano, en que aparece la idea que tenía de sus servidores. Publicado con la certificación del C. Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación. México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1867.

Valadés, José C. El pensamiento político de Benito Juárez. México, Porrúa, s.f. Don Melchor Ocampo. Reformador de México. México, Editorial Patria, 1954. El presidente Ignacio Comonfort. (Estudio biográfico). México, Secretaría de Educación Pública, 1966, (Cuadernos de lectura popular. Serie La victoria de la República). Historia del pueblo de México. Desde sus Orígenes hasta nuestros días. México, Editores Mexicanos Unidos, 1967, 3 tomos. Melchor Ocampo. Reformador de México. México, Cámara de Diputados, 1972. Orígenes de la República mexicana. La aurora constitucional. México, Editores Mexicanos Unidos, 1972. Brevisima historia de México. México, Editores Mexicanos Unidos, 1975.

Vasallo, Angel. Bergson. Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1967, (Enciclopedia del Pensamiento esencial, No. 8).

Vazquez De Prada, Valentín. Historia económica mundial. Madrid, Ediciones RIALP, 1961, 2 tomos.

Vigny, Alfredo de. Servidumbre y grandeza militar. Traducción de Nicolás González Ruiz. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1942, (Colección Austral 278). Cinq-Mars o una conjuración en tiempos de Luis XIII. Traducción de Manuel Arnillas. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947, (Colección Austral 748). Stello. Traducción de Nicolás González Ruiz. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1953, (Colección Austral 1173).

Villarelo Vélez, Ildefonso. La opinión francesa sobre la intervención francesa en México. México, Edición de la Universidad de Coahuila, 1963.

Villaseñor y Villaseñor, Alejandro. Antón Lizardo. El tratado de Mac Lane-Ocampo. El brindis del desierto. México, Editorial Jus, 1962, (Colección México heroico No. 4).

Villaseñor y Villaseñor, Alejandro. El 14 de marzo de 1858, El tratado Wyke-Zamacona. El golpe de Estado de Paso del Norte, Juárez y la Baja California. México, Editorial Jus, 1962, (Colección México heroico No. 5).

Viramontes, Leonardo. S. Biografía popular del Benemérito de América Benito Juárez. México, Editora Nacional, 1972, (No. 590).

¡Viva la República! Homenaje de la juventud revolucionaria al pueblo de México, en el centenario del triunfo de la República, 1867-1967. México, Ediciones de la Dirección nacional juvenil del PRI, 1967.

Wagner, Ricardo Guillermo. Epistolario a Matilde Wesendonk. Traducción de Carlos Bosch. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947, (Colección Austral 785). Correspondencia. Wagner-Liszt. Traducción y Prólogo de Carlos Bosch. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947, (Colección Austral 763). La poesía y la música en el drama del futuro. Traducción de Ilse Teresa M. de Bruggen. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1952, (Colección Austral 1145).

Wright, Mills, C. La imaginación sociológica. Traducción: Florentino M. Torner. Prólogo de Gino Germani. México, Fondo de Cultura Económica, 2 edición, 1964.

Xirau, Joaquín. Vida, pensamiento y obra de Bergson. México, Editorial Leyenda, 1944.

Zerecero, Anastacio. Benito Juárez. Exposiciones (cómo se gobierna). Biografía. Notas de Angel Pola. México, F. Vázquez, 1902.

Zorrilla, Luis G. Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América. 1800-1958. México, Porrúa, 1965-1966, 2 tomos.

*INDICE*

<i>NOTA INTRODUCTORIA</i>	4
1. <i>INFANCIA Y JUVENTUD</i>	6
2. <i>EL UNIVERSO CULTURAL DE SU TIEMPO</i>	15
3. <i>INICIACION POLITICA</i>	22-
4. <i>EN EL PINACULO DEL PODER</i>	36
5. <i>LA DEFAITE</i>	50
6. <i>EL MEXICO ANTERIOR A 1861</i>	61
7. <i>LA QUIMERA IMPERIAL DE NAPOLEON III</i>	69
8. <i>SONORA, UN NUEVO ELDORADO</i>	85
9. <i>RELACIONES IGLESIA-ESTADO</i>	96
10. <i>EL PANORAMA INTERNACIONAL</i>	104
11. <i>LOS PERSONAJES DEL DRAMA IMPERIAL</i>	115
12. <i>UBICACION HISTORIOGRAFICA</i>	124
<i>BIBLIOGRAFIA</i>	132